



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**“REPRESENTACIÓN DE LA OTREDAD EN EL DISCURSO.
CASO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES
#YOSOY132 Y AYOTZINAPA
EN LAS COLUMNAS DEL PERIÓDICO *EL UNIVERSAL*”**

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN COMUNICACIÓN

PRESENTA:

LIZETH DOMÍNGUEZ GÓMEZ

DIRECTOR:

DR. CARLOS GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ



TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO

SEPTIEMBRE 2016

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. MARCO TEÓRICO	
1.1 Hacia una comprensión de la Otredad.....	6
1.2 Concepción filosófica: La Otredad en la metáfora del amo y del esclavo-Hegel....	8
1.3 Perspectiva teórica: La Otredad en el encuentro de dos mundos-Todorov.....	12
2. METODOLOGÍA	
2.1 Preliminares	
2.1.1 Sobre el análisis del discurso: Foucault.....	16
2.1.2 Sobre ideología y discurso: Van Dijk	20
2.2 Enunciación de la Otredad.....	24
3. REPRESENTACIÓN DE LA OTREDAD EN EL DISCURSO	
3.1 Presentación del Corpus.....	29
3.2 Análisis discursivo en columnas del periódico <i>El Universal</i> sobre los movimientos sociales #Yosoy132 y Ayotzinapa.....	32
3.3 Comparación.....	64
CONCLUSIONES	70
BIBLIOGRAFÍA	76
ANEXO	
Columnas analizadas del periódico <i>El Universal</i>	79

INTRODUCCIÓN

Pensar al discurso como una producción de la polarización entre dos regímenes: *Nosotros* y los *Otros* es el objeto de la presente investigación; en tanto que, frente a ambos, se organiza un complejo juego de reconocimiento y/o desconocimiento ontológico en el que el lenguaje opera como herramienta fundamental para legitimar sea la dominación o la resistencia.

Con el propósito de esbozar un ejemplo claro de dicha dicotomía, se aterriza en la producción de columnas del periódico *El Universal* sobre los movimientos sociales *#YoSoy132* y *Ayotzinapa* en la que se da cuenta del tratamiento de la Otredad en el discurso. Esto es la prensa protagonizada en el grupo del *Nosotros* que busca develar una auto-presentación positiva obedeciendo a sus intereses y objetivos; al tiempo que participa de la producción discursiva de los movimientos sociales como los *Otros*, entes ajenos sumergidos a través de la enunciación en la negatividad.

La Otredad es el punto central a partir del cual se recobra el valor heurístico de una entidad que se representa en el discurso y que está destinada a la producción y a la reproducción de la diferencia: a la alteridad. El *Otro* entendido como la confrontación de una tradición discursiva que conviene a la hegemonía del poder, poder que lo somete valiéndose del uso de la palabra.

Por esta razón se puede afirmar que la percepción en el discurso de la Otredad es un importante paso para concebir la pluralidad de posicionamientos que nacen en torno a un mismo hecho social. En efecto, es a través de los movimientos sociales donde emergen nuevas significaciones y nuevos sentidos; la tentación política de buscar la heterogeneidad discursiva en la que deben ser vistos no como sujetos ajenos y extraños sino como agentes activos de convivencia que contribuyen a la formación de la democracia. Con esta idea se esboza el camino teórico y metodológico de este trabajo, presentado en breve.

El primer capítulo corresponde al marco teórico, aquellos acercamientos que fundamentan el estudio de la Otredad como concepto. Existe una copiosa bibliografía sobre el tema desde el campo de la antropología cultural que asocia la Otredad con la identidad, aquellas expresiones culturales diversas en torno a las nuestras. Tanto en la realidad como en la teoría, la relación con el Otro ha dejado mucho a estudiar para la comunicación porque cuando ha sido objeto de análisis remite sea a la ética o hasta el campo de la psicología pero poco se aterriza en términos de lenguaje. Lo que es seguro es que la ontología del Otro siempre se encamina a la negatividad, a la manera que Sartre declara: “*El infierno es la mirada del Otro*” para referirse al encuentro de subjetividades del que nace el conflicto de libertades.

Se retoma, en un primer momento, la concepción filosófica de la Otredad en la metáfora del amo y del esclavo en la obra *Fenomenología del Espíritu* (2009) escrita por Friedrich Hegel quien a través de la dialéctica expone la lucha entre dos formas de conciencia mutuamente contrapuestas: una independiente y autónoma, que tiene como esencia el “ser-para-sí”; y otra, dependiente y sometida que es el “ser-para-otro”. Cada una corresponde al señor y al siervo respectivamente, ambas se enfrentan pero la conciencia del esclavo siempre teme morir por lo que es vencida. Surge entonces una vereda para pensar al Otro con una conciencia servil, que ha de someterse a la acción imperante del Nosotros.

Posteriormente, se retoma a la obra de *La Conquista de América. El problema del otro* (2007) de Tzvetan Todorov que concede pauta para pensar el encuentro con la alteridad a nivel de los signos, esto es, enfrentar al Otro con un marco de referencias propio que provocará un deseo de conquista simbólica. Causa de que el primer acercamiento con lo ajeno provoca extrañeza y se le busca una explicación que recaiga en la auto-comprensión. Dicha situación fue la que caracterizó el encuentro entre dos mundos, en el que el Viejo Mundo somete en tanto Otredad al Nuevo en el sentido de colonizarle lingüísticamente a nivel de referentes y sentido de la realidad.

En el segundo capítulo se presenta el marco metodológico encaminado hacia el Análisis del Discurso como un enfoque cualitativo que permite develar el posicionamiento político-ideológico a nivel de la producción e interpretación de textos. Conviene aclarar que como método derivado de las ciencias sociales, éste no tiene un modelo rígido de aplicación puesto que su desapego a la línea positivista permite un amplio rango de maniobra que da paso a una concepción del lenguaje como ventana de significados, un abanico de posibilidades múltiples que ventila las relaciones en el mundo social mediados y controlados por la lengua.

Debido a las distintas prácticas y procedimientos que emergen del Análisis del Discurso, se parte de la concepción de Michel Foucault, pionero en relacionar el discurso con el poder y el saber, una alianza que deviene de enunciaciones producidas para la dominación. Así se partirá por entender al discurso, a manera foucauldiana, como las “prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan” (1973: 38).

Desde el aspecto metodológico se continúa con la perspectiva de los Estudios Críticos del Discurso con la teoría de Van Dijk quien asume un enfrentamiento entre aquellos grupos que reclaman el derecho a la producción y difusión del discurso y aquellos a los que se les niega la posesión del discurso propio. Argumento que vislumbra la presencia de la dicotomía omnipresente para el nacimiento de la Otredad. Es Van Dijk quien habla de endo y exogrupos que forman entramados discursivos para la disputa lingüística de la identidad emergente del *Nosotros* y los *Otros*.

Con la teoría de Foucault y los aportes de Van Dijk se esboza un modelo metodológico propio para los propósitos de la investigación: Enunciación de la Otredad. En esta parte se diseña una matriz para pensar al Otro inserto en el discurso, como manifestación y objeto de enunciaciones. Se parte de la existencia de dos regímenes discursivos: uno de los cuales produce efectos positivos para su presentación, mientras que el segundo es producido por enunciados que le dotan de propiedades negativas.

Así se concentra el Análisis del Discurso como método para la producción de la Otredad, que emerge gracias a la identificación – y ésta es la propuesta de éste trabajo de investigación- de cinco categorías en la enunciación del discurso hecho por el grupo del *Nosotros*: subestimación, oposición, acusación, incertidumbre y anecdotización. Cada una de las cuales abstraen la naturaleza del pensamiento que genera y condiciona la existencia de los *Otros*.

El tercer y último capítulo concierne a la aplicación de la metodología, la parte empírica-analítica de la investigación. Se presenta un cuadro analítico dividido en tres niveles: en el primero se indica la categoría encontrada correspondiente al régimen discursivo del que emerge la Otredad (*subestimación, oposición, acusación, incertidumbre y anecdotización*); en el segundo nivel se ubican las enunciaciones por los columnistas del periódico *El Universal* sobre los movimientos sociales *#YoSoy132* y *Ayotzinapa*; finalmente en el tercer nivel se leen las estrategias discursivas que sustentan la representación del Otro en el discurso.

Parte fundamental del análisis propuesto fue la selección del corpus, se eligió la producción de columnas periodísticas sobre movimientos sociales porque a través de las enunciaciones se puede dar respuesta a la pregunta que se plantea este trabajo de investigación: *¿Cómo se representa la Otredad en el discurso?* Cuestionamiento general que invoca un trabajo amplio a nivel de la lengua, que no podría tener luz sino aterriza de forma particular en una realidad empírica, por ello el trabajo de la prensa resulta ideal para tener un acercamiento a la respuesta.

De esta manera, a través de los movimientos *#YoSoy132* y *Ayotzinapa* se pueden ilustrar las enunciaciones de un discurso conservador, como lo es aquel que destila la línea editorial del periódico *El Universal*. Y es que, planteado como hipótesis se tiene que la prensa escrita conservadora obedece a la configuración de mensajes capaces de privilegiar su ideología bajo el supuesto del *Nosotros* y de desvalorizar u omitir la utopía de los *Otros*. De forma que la enunciación de la Otredad en columnas periodísticas supone una dicotomía en la que el discurso se desplaza a fin de ejercer su control y de determinar las condiciones de su utilización e interpretación.

Ambos movimientos fueron seleccionados no en términos de igualdad en su naturaleza histórica sino a que en ellos se nota un tratamiento discursivo en el que se representa la Otredad. Así se permitirá hacer una comparación de las columnas del periódico *EL Universal* sobre los movimientos sociales *#YoSoy132* y *Ayotzinapa* sólo a nivel de lo arrojado en el Análisis del Discurso.

Por parte del movimiento *#YoSoy132*, se aclara de forma general, una postura orientada a romper el cerco informativo de las principales cadenas de televisión caracterizadas por posicionar políticamente a candidatos presidenciales en los procesos electorales, específicamente a Enrique Peña Nieto, aspirante del Partido Revolucionario Institucional por la Presidencia de la República Mexicana para el sexenio 2012-2018. Las protestas del *YoSoy132* nacieron para exigir una democracia auténtica y repudiar la “dictadura mediática”. El movimiento se desarrolló principalmente en redes sociales virtuales de ahí que sea denominado con un hashtag.

Del otro lado el movimiento *Ayotzinapa* se posiciona con la demanda de la desaparición forzada de 43 estudiantes normalistas del estado de Guerrero la noche del 24 de septiembre de 2014. El movimiento reclama la aparición con vida de los normalistas, una esperanzada actividad a favor de la aclaración de los hechos ocurridos en lo que se denomina “La Noche de Iguala”, momento histórico que se muestra como evidencia de la alianza del Narco-Estado. Las demandas de justicia y restitución del daño corresponden a un hartazgo de la corrupción y la violencia que se vive en el país.

Tanto los movimientos *#YoSoy132* y *Ayotzinapa* ocurren en México, sus integrantes son vistos como actores políticos colectivos que mantienen diferencias con partidos políticos y los grupos de presión. Son retratados por la prensa de tal manera que influyan positivamente en los intereses políticos de la línea editorial, sin importar que tanto se transforme o vulnere el discurso periodístico veraz; de tal suerte que existe un enfrentamiento explícito entre el *Nosotros* y los *Otros*.

Desde esta perspectiva, los movimientos sociales, son vistos como una amenaza a las “sociedades de discurso” en las que las prácticas enunciativas de la prensa se enfocan a producir y hacer circular reglas estrictas a fin de que los detentadores del poder político, social y económico no sean despojados de su función de distribución y reconocimiento de verdades construidas que pueden ser cuestionadas por la Otredad.

CAPÍTULO 1

1. MARCO TEÓRICO

1.1 HACIA UNA COMPRENSIÓN DE LA OTREDAD

La producción de columnas en prensa conservadora sobre movimientos sociales concede pauta para demostrar la oposición entre dos regímenes discursivos, caracterizados por el vencimiento o subordinación argumentativa de la Otredad. Para efectos de la presente investigación se parte del reconocimiento del Otro a través del discurso, por lo cual se hace necesaria una comprensión del término, develar sus orígenes y exponer su problemática en la que va implícito un tratamiento dialéctico de la realidad social, causa de intervenir en un fenómeno complejo que ha conducido a la formación de discursos dominantes (ideológicos) y alternativos (utópicos).

Remitir al estudio del Otro permitirá entender que todo ser tiene frente a sí un contrario al que inevitablemente se enfrenta. La dialéctica de la Otredad no es sino una lucha de contrarios en búsqueda de la inclusión; por tanto puede ser utilizada como método para evidenciar la batalla de la prensa escrita y su construcción discursiva contra el activismo de movimientos sociales que alteran las estrategias discursivas utilizadas por intereses políticos en columnas periodísticas.

La acción discursiva de la prensa escrita otorga un sentido homogéneo a la realidad social con el objeto de formar un engranaje sólido de perspectivas acerca del Otro, lo que permite la configuración de intereses dominantes en el que movimientos sociales aparecen subordinados al ser representados bajo enunciaciones de exclusión y valoración negativa de sus capacidades políticas. A propósito de ello, se da paso al fundamento conceptual de la Otredad en cuanto a categoría de pensamiento.

La precisión terminológica de la Otredad se origina en el campo de la Antropología Cultural durante el siglo XX orientándose a explicar la presencia de la alteridad – del latín *alter* que significa otro –; postuló el estudio del “Nosotros” y el “Otro”, una dualidad que sólo coexiste en la interdependencia. Dos entes que para existir necesitan la significación que le da su contrario, y que de no ser así estarían sumergidos en un horizonte de posibilidades nulas de reconocimiento. Dicha correlación ha dado nacimiento al término Otredad que ha extendido su aplicación a distintas disciplinas y en diferentes contextos con el propósito de lograr un análisis de dos seres que para existir deben imponerse.

Al indagar la genealogía de la Otredad como categoría, se encuentra al sustantivo Otro enfrentado a una dominación; un ser que al que se le niega su identidad y se le desconoce como independiente. Representa tanto un concepto como una problemática no resuelta que sólo se vuelve comprensible en la medida que constata un dominio ejercido sobre aquello que resulta ajeno a la visión totalizadora propia del Nosotros.

A continuación, se parte de una concepción filosófica del pensamiento de Friedrich Hegel sobre el reconocimiento de una dialéctica existente en la relación del amo/esclavo tratada en el pasaje del libro *Fenomenología del espíritu* (2009) con el que se pretende revelar el encuentro entre dos seres autoconscientes que hallan en la Otredad la evidencia de su propia existencia.

Para continuar con el esbozo del concepto y apegados a una perspectiva teórica, se recurre a Tzvetan Todorov en su obra *La Conquista de América. El problema del otro* (2007) a fin de orientar el estudio de la interacción entre “Nosotros” y el “Otro” como un fenómeno discursivo del que subyace una dominación encaminada a la conservación de la hegemonía de tradiciones argumentativas a nivel de los signos.

1.2 CONCEPCIÓN FILOSÓFICA: LA OTREDAD EN LA METÁFORA DEL AMO Y EL ESCLAVO.

El filósofo alemán Hegel fue de los primeros en trabajar con el carácter dialéctico de lo real que se traduce en la base para entender las relaciones con la alteridad, o bien la Otredad que es negada en tanto ser externo condenado a acatar la voluntad de quien lo condena. Declara que el intento del hombre de acceder a la verdad de sí mismo se logra a través de la negación de todo lo que le es externo.

A través de la interacción histórica de dos figuras contradictorias: el amo y el esclavo, Hegel ilustra el enfrentamiento entre dos conciencias que luchan por su reconocimiento. Así se determina la dualidad, por una parte el amo que es la “conciencia independiente”, conciencia en sí y para sí; otra, la del esclavo y es la “conciencia dependiente” cuya esencia es el ser para el otro. (Hegel, 2009: 117)

El amo impondrá su dominio sobre el esclavo quien queda desplazado en la negatividad absoluta y abandona su deseo para satisfacer el deseo del otro. Se trata entonces, de un reconocimiento unilateral: sólo el esclavo reconoce al amo. Entonces, el amo es amo si y sólo si es reconocido por el siervo.

La Otredad es entendida a partir de Hegel como una lucha de conciencias entre amo/esclavo en la que una de las dos teme morir. “El comportamiento de las dos autoconciencias se halla determinado de tal modo que se comprueban por sí mismas y la una a la otra mediante la lucha a vida o muerte”. (Hegel, 2009: 116)

El esclavo abandona su voluntad de reconocimiento y teme que su existencia se disuelva, por tanto se somete; mientras que el amo se aferra a su relación consigo mismo y obliga a ser reconocido como superior.

Para este trabajo de investigación se desplaza la figura del amo/esclavo a la imagen ontológica del Estado como señor de la prensa que orienta y posiciona sus intereses con la firme intención de que movimientos sociales sean sometidos bajo la imagen de siervos, ayudándose de una evasión de su conciencia en retratos mediáticos que construyen una representación del Otro como sujeto inestable que busca el desequilibrio de la armonía social.

Hablamos de una “conciencia dependiente” tanto en prensa como en movimientos sociales ante el Estado e intereses políticos porque ambas están relegadas a suprimir sus deseos ante estos, la prensa en su labor de informar verazmente y los movimientos sociales en su lucha por defender sus ideales opuestos a la alineación de órdenes discursivos establecidos.

En la lucha por el reconocimiento, la prensa escrita ha desistido la batalla, es el adversario vencido que teme ser abandonado por los beneficios otorgados del Estado; contrario a los movimientos sociales que se encuentran en la lucha entre el reconocimiento y la represión de sus intereses, son estos los que resisten a ser desaparecidos y que se les sea impuesta una imagen violenta.

Retomando a Hegel, la dialéctica del enfrentamiento supone la contienda entre la “conciencia señorial” y la “conciencia servil” diferenciadas en su disposición hacia lo externo. La “conciencia la señorial”, busca únicamente la relación de con ella misma, una “conciencia para sí” que le brinde dominio y capacidad de imposición. La “conciencia servil” está invadida por el temor y no lucha por su reconocimiento que ciertamente existe pero en condición de sometimiento.

Ahora bien, la “conciencia servil” de la prensa es conseguir sus fines de acuerdo a su posicionamiento político; nunca llega al plano de la libertad e independencia porque en su goce está su sometimiento. Es esclava de sus intereses, mediadora del enfrentamiento dialéctico que hay entre movimientos sociales y Estado; somete a esclavitud las peticiones de los primeros y sirve fielmente a los beneficios del segundo.

Una vez que se diferencian ambas conciencias, ocurre que por mucho que distingan sus características, éstas no luchan por su exterminio sino por el reconocimiento. Los movimientos sociales buscan ser reconocidos por la prensa, la prensa busca reconocerlos pero sometida a un posicionamiento que le otorga su señorío el Estado conjuntamente con otros intereses políticos y económicos. El Estado descubre entonces que, a pesar de ser el “gran señorío”, es en realidad completamente dependiente a la conciencia de prensa, y que sólo mediante su acción de reconocerla puede darse reconocimiento ante movimientos estudiantiles que buscan derribar sus intereses.

Atendiendo a lo anterior, Hegel propone para la superación de la relación amo/esclavo una realidad comunitaria en la que la contradicción sea trascendida mediante el reconocimiento de la libertad del otro: “la perfecta libertad e independencia de los sujetos en el seno del espíritu se realizará en el reconocimiento mutuo”. (Hegel, 2009: 122)

El amo y el esclavo trascenderán en la medida que cada uno reconozca como libre al otro, involucrando en éste reconocimiento la conciencia de la libertad propia, “se reconocen quiere decir que hacen sus pruebas, esto es, transforman en verdad objetiva, o universalmente válida y reconocida, la certeza puramente subjetiva que cada uno tiene de su propio valor”. (Hegel, 2009: 122)

El reconocimiento mutuo entre prensa y movimientos sociales trasciende sólo en la medida de una inexistencia de intereses políticos y libertad. La independencia de intereses habrá de traducirse en prácticas discursivas que reflejen con objetividad los discursos alternativos que se hacen presentes en el espacio público y que amenazan la estabilidad de discursos hegemónicos.

En la prensa debería mantenerse “el pensamiento de yo soy libre, porque no soy en otro, sino que permanezco sencillamente en mí mismo”. (Hegel, 2009:122) Su papel como retratista de la realidad tiene que ser fundado en plena libertad, sin sometimiento de intereses y sin reconocimiento de amos que alteren en ella su posicionamiento parcial.

La prensa se encuentra como mediadora entre dos regímenes discursivos: el dominante y el alternativo, ante los cuales puede actuar como una moneda de dos caras que al aventarse al aire encontrará un horizonte de intereses a los cuales servir o revelarse. Es entonces que “su acción consiste en ser libre tanto sobre el trono como bajo las cadenas, en toda dependencia de su ser allí singular”. (Hegel, 2009:123)

Finalmente, y una vez trasladando de forma análoga la imagen del amo y el esclavo a la relación existente entre prensa y los movimientos sociales, reconocemos el movimiento dialéctico que traza Hegel al dictaminar la presencia de una sociedad de existencias autónomas (amos) y existencias dependientes (esclavos) características por su discurso ideológico y utópico respectivamente.

La otredad en esta metáfora hegeliana se visualiza en tanto condición que incluye un elemento de dominio y otro de esclavitud, y por tanto hablar de existencias autónomas y existencias dependientes implica considerar que su relación o su naturaleza está permeada por la alteridad.

En resumen ¿qué es Otro para la ontología hegeliana? La respuesta parte de la contradicción entre dos conciencias que asumen rígidamente su identidad pero que presentan problemas en el reconocimiento de otra. Es así que la Otredad viene en juego como el resultado de un movimiento duplicado de reconocimiento entre dos autoconciencias: *los otros* y *nosotros*, con lo que la unidad de los opuestos vendrá a ser el principio de la dialéctica que plantea el razonamiento hegeliano y que se ha considerado, incluso, como el motor de la Historia del mundo en la que se rescata el reconocimiento unidireccional -del esclavo al amo-.

1.3 PERSPECTIVA TEÓRICA:

LA OTREDAD EN EL ENCUENTRO DE DOS MUNDOS

La obra *La Conquista de América. El problema del otro* (2007) escrita por Tzvetan Todorov aporta una nueva noción para comprender a la Otredad: su encuentro, en el que va implícito un carácter colonizador simbólico originado por la negación de la alteridad; o más exactamente, la constitución discursivo-ideológica del Otro a través de los signos.

El llamado “encuentro de dos mundos” retoma la experiencia histórico-cultural de la Otredad entendida como el acercamiento repulsivo de dos cosmovisiones radicalmente diferentes. En primera instancia el Viejo Mundo, el de genealogías discursivas europeas arraigadas al mundo occidental desarrollado; en segundo plano, el Nuevo Mundo desprovisto de referentes canónicos de las llamadas “antiguas civilizaciones”, territorio simbólicamente virgen de la perspectiva eurocentrista. El choque entre ambos mundos fue un suceso comunicacional que se prestó al intercambio desigual de valores, recursos y creencias.

Ahora bien, el “encuentro de dos mundos” ilustra la duplicidad de discursos que se posicionan en cuanto a su valoración simbólica. Mientras el Nuevo Mundo adoptará la visión del Nosotros, el Antiguo Mundo será visto como lo Otro; existiendo así una discrepancia en el reconocimiento mutuo de sus libertades y que se torna en la colonización misma del lenguaje.

Así, la conquista de América se entiende como una conquista simbólica. Para Todorov, la relación entre ambos mundos se da en términos de “yo-eso”; es decir, los españoles pretendieron objetivar a los indígenas en el sentido de tratarlos como seres inferiores, implantándoles nuevas interpretaciones y nuevas concepciones de vida; de forma general “los españoles derrotaron a los aztecas a través de los signos, o mejor dicho, a través de la comunicación de signos”. (Todorov, 2007: 61-62)

Es Cristóbal Colón quien protagoniza el discurso hegemónico del Nosotros en el que la representación pre-reflexiva del Otro se convierte en una barrera para llegar a su entendimiento; es decir, Colón trae consigo todo el cúmulo de referentes simbólicos del Viejo Mundo y cuando llega América, aquel mundo que daba como real se desmorona ante nuevos horizontes. El problema de la Otredad se da cuando Colón niega la nueva realidad descubierta, se ciega ante lo desconocido y trata de imponer sus cuadros simbólicos en vez de adaptarse lingüísticamente ante lo que se le presentaba como innovador.

Entonces, “Colón descubre América pero no a los americanos”, tal como afirma Todorov y bajo esta lógica se encuentra a la intersubjetividad y ensimismamiento discursivo en el que la comunicación entendida como operación no tiene ningún éxito para la comprensión del Otro porque al descubrirse en lugar de tratar de entenderlo, busca su aniquilación.

Cabe resaltar que en el encuentro con la Otredad siempre existirá alteridad que puede desembocar sea en la reciprocidad o en el rechazo, en la integración o en la imposición. En el caso de la Conquista de América, la Otredad fue una elaboración simbólica de la diferencia. Sucedió que los españoles tuvieron que responder a una relación de extrañeza frente a los americanos que permitió la experiencia misma del lenguaje. Efectivamente, en el encuentro de dos discursos distantes, una de las antípodas conquista, mientras que el extremo contrario afronta segregación constante. Todorov sugiere que para disminuir dicha segregación es prudente aceptar que el Otro es una extensión del Yo:

“Uno puede descubrir a los otros en uno mismo, darse cuenta que no somos una sustancia homogénea, y radicalmente extraña a todo lo que no es uno mismo: yo es otro.” (Todorov, 2005: 13)

Con el reflejo del *yo* en el *otro* necesariamente se habla de entendimiento, de empatía. En caso contrario, cuando el *otro* se asume como diferente al *yo* se habla de desconocimiento. El ejemplo claro para Todorov recae en el hecho de que el Nuevo Mundo nunca fue reconocido por los españoles, ahí todo estaba por fundar: nuevos nombres, nuevas creencias religiosas, nuevas costumbres. En resumen: el Viejo Mundo jamás asumió al Nuevo y por consecuencia se habla de sometimiento, colonización antes que de independencia y liberación.

De esta forma, Todorov distingue tres dimensiones como determinantes en la relación con el *otro*: la ética, referida en expresiones de igualdad, superioridad e inferioridad; la praxeológica, que concierne a la proximidad o a la distancia entre el *nosotros* y el *otro*; y, finalmente una dimensión epistémica o el conocimiento real del *otro*.

“...hay que distinguir por lo menos tres ejes, en los que se puede situar la problemática de la alteridad. Primero hay un juicio de valor (un plano axiológico): el otro es bueno o malo, lo quiero o no lo quiero, o bien, como se prefiere decir en esa época, es igual o inferior a mí. En segundo lugar, está la acción de acercamiento o alejamiento en relación con el *otro* (un plano praxeológico): adopto los valores del *otro*, me identifico con él; o asimilo al *otro* en mí, le impongo mi propia imagen; entre la sumisión al *otro* hay un tercer punto que es la neutralidad, o indiferencia. En tercer lugar; conozco o ignoro la identidad del *otro* (éste sería un plano epistémico): evidentemente no hay aquí ningún absoluto, sino una gradación infinita entre los estados de conocimiento menos o más elevados” (Todorov, 2007: 221)

La primera dimensión propuesta es la ética o axiológica e implica la noción de valores morales y éticos que reconocen a ese *otro*. Esto se halla íntimamente ligado con el lenguaje y las distintas denominaciones que se hacen de la *Otredad*, en las que siempre intervienen los juicios de valor con el fin de crear un imaginario social específico. Los valores intervienen en todas las argumentaciones y son traducidos en el agrado o desagrado, en la atracción o la repulsión de lo ajeno.

La segunda dimensión es la praxeológica, refiriéndose al acercamiento o alejamiento en relación con el *otro*. Así se encuentra que hay diferentes posicionamientos con los que se puede situar frente al *otro*. Se pueden acoger o renunciar a ciertos aspectos de su cultura, se pueden acreditar sus valores o buscar imponer los propios. De forma casi generalizada, el *otro* es un ser condenado a ser objeto para la dominación, determinado por aquello que el *Nosotros* interpreta.

Por último está la dimensión epistémica, que alude al conocimiento o ignorancia de ese *otro*. Implica la probabilidad de coexistir con el *otro* pero sin reconocerlo. Los actos y discursos del *otro* son desconocidos en tanto que no pueden controlarse, ni definir sus expresiones y manifestaciones, sus gestos y todas las maneras en las que se presenta como fuente propia de valor y sentido.

Con esta triada de dimensiones se trasluce la legitimación y el reforzamiento de la dominación, de las estructuras de poder que mantienen a la Otredad sometida y reducida en sí. El *otro* se refleja en la lógica de la separación y la exclusión que participa en un intercambio pero siempre como extraño. El encuentro entre el Nosotros y los Otros se da siempre por la negación y siempre ocupa un discurso.

La conquista del Nuevo Mundo como hito histórico ocurrido 1492 se mantiene vigente porque la problemática de la Otredad sigue presentándose en las prácticas discursivas. Es la ideología la que está permeando las enunciaciones; *verbigracia* columnas en prensa escrita conservadora que conquistan simbólicamente las utopías de realidades adversas que originan movimientos sociales.

La divergencia entre el mundo mediático en el que se mueve la prensa, dadora de sentidos sociales a través de su producción de columnas periodísticas y el mundo de la vida en el que se encuentran las pautas interpretativas a través de las cuales los grupos se integran para la formación de movimientos sociales, tiene en su limbo todo simbolismo que puede apegarse o no a los criterios de verdad y que reproduce una representación de la Otredad o mismidad de sus visiones.

Como objeto de estudio de esta investigación, los dos mundos: la prensa y movimientos estudiantiles necesariamente se encuentran y en el encuentro existe el choque de las visiones. Como ambos tienden a buscar diferentes objetivos y se sirven de intereses particulares es manifiesto el origen de la Otredad.

CAPÍTULO 2

2. METODOLOGÍA

2.1 PRELIMINARES

2.1.1 SOBRE EL ANÁLISIS DEL DISCURSO: FOUCAULT

Al buscar un método que permita vincular el posicionamiento político/ideológico con un texto se encuentra imperativamente con el Análisis del Discurso, que si bien es un estudio multidisciplinario, se encuentra en él un aporte comunicacional que permite identificar un sistema de enunciación que otorga determinada percepción de la realidad, gracias a su producción del saber y poder frente al mundo de lo social.

Primeramente, podemos ahondar sobre la naturaleza conceptual del discurso, que como ente del lenguaje ha sido estudiado de forma precursora por Michel Foucault en la obra *Arqueología del Saber* misma en el que lo define como “un conjunto de enunciados que dependen de un mismo sistema de formación” (1990: 181). Así se entiende que es la relación entre los enunciados con reglas histórico-socialmente determinadas - sistema de formación- la que origina un discurso. Es necesario introducir que la arqueología de los discursos esta permeada por una constante reordenación de la lectura de cada uno de sus enunciados (nunca vistos de forma aislada, sino insertos en un complejo social cambiante).

Desde esta perspectiva se aclara que para analizar el discurso y dar cuenta de todos los elementos que lo constituyen es necesario detenernos en su núcleo: el enunciado; y para ello Foucault cuestiona “¿cómo es que ha aparecido tal enunciado y ningún otro en su lugar?” (1990: 44). Dando respuesta a tal cuestionamiento, se considera que son los discursos, como sinónimo de formaciones estratégicas de enunciados, los que aparecen no por arte de magia sino cómo el resultado de una intrínseca relación entre el o los sujetos productores de sentido y su reconocimiento ante cierto posicionamiento.

Siguiendo tal lógica se asevera que el enunciado es un ente del lenguaje que pertenece a los signos y gracias al cual pueden desentrañarse las reglas que determinan su aparición no azarosa, que por tanto sigue un orden y obedece a poderes omnipresentes que contribuyen a su formulación. Foucault insiste ante eso: “analizar una formación discursiva, es, pues, tratar un conjunto de actuaciones verbales al nivel de los

enunciados...” (1990: 212). Esto es porque él autor quiere poner a la luz la relación conflictiva entre los hechos dados en la realidad y su reflejo en la discursividad.

Ahora bien, para dar continuidad al análisis de Foucault nos encontramos con otro término: el “archivo” que va a originarse para designar una práctica que tiene como fin último organizar y procesar el conjunto de enunciados. “El archivo define un nivel particular: el de una práctica que hace surgir una multiplicidad de enunciados como hechos regulares, como cosas que se ofrecen en el análisis y a la manipulación.” (1990: 171). El archivo, entonces, predispone de condiciones de posibilidad de enunciados de aquello que puede o no decirse en el discurso.

Analizar un discurso es, entonces, “un juego de desgajamientos en profundidad” (1990: 3) en el que el análisis permite develar los enunciados que surgen desde los más profundos intereses de cada comunidad discursiva no como elementos lineales sino como capas que deben ir siendo extraídas del archivo para no olvidar que la formación discursiva se basa en una densa masa de enunciados que a su vez forman objetos y dan posicionamiento a los sujetos.

Lo interesante de la teoría foucaultiana es pensar al discurso como el archivo en el que se encuentran organizados los enunciados; esto gracias a la hermenéutica que lo ubica como una herramienta cuya materialidad está relacionada a prácticas institucionalizadas.

“En toda sociedad la producción de discurso está a su vez controlada, seleccionada y distribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjugar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad”
(1973: 11)

Efectivamente, cuando se pronuncia un discurso se acepta que su sistema de significación va más allá de aquello que se dice explícitamente porque su contenido siempre está vigilado y controlado a nivel de la producción. De igual forma, la materialidad del discurso será aquella capacidad que le permite tener un dominio o control de los objetos y de otorgar una posición definida a los sujetos.

Así, otro elemento clave a considerar para el análisis del discurso es el sujeto. No puede pensarse al mismo discurso sin un actor permeado por condiciones históricas, políticas, sociales o culturales que se posiciona desde un campo específico para pronunciarse. En general hablamos de la obligatoria presencia de un sujeto dotado de sentido para hacer posible la enunciación, pero este sujeto tendrá como característica primordial su relación con el poder.

Ningún sujeto, según Foucault puede desapegarse a su deseo de saber y de poder ni tampoco de papel protagónico que tiene ante el lenguaje. Sin embargo, en el análisis del discurso no se trata bajo ninguna circunstancia de personificar la enunciación; dicho de otra manera, de poner nombre o apellido al discurso. El sujeto sea persona o institución es valorado únicamente por las condiciones en las que expresa su discurso valiéndose de sus relaciones de poder o su deseo de saber. En el análisis del discurso, antes de preguntar ¿quién se pronuncia? habrá que anteceder ¿bajo qué condiciones?.

“Son los discursos mismos los que ejercen su propio control...no se trata de dominar los poderes que éstos conllevan, ni de conjurar los azares de su aparición; se trata de determinar las condiciones de su utilización” (1973: 38).

Entonces, será no a partir de quien pronuncie el discurso de forma personalizada (individuo o institución), ni sobre qué medio lo transmita sino a partir de las condiciones de utilización que se determine la lógica del sujeto que pronuncie al discurso. Habrá que recalcar que el sujeto para Foucault es visto como un objeto dotado de condiciones para la enunciación de formulaciones discursivas.

Con lo anterior observamos que la perspectiva de Foucault apuesta por una arqueología del discurso en la que se valore la “descripción de las cosas dichas, en tanto precisamente han sido dichas” (1990: 184). De alguna manera los acontecimientos discursivos siempre serán objeto de discurso porque ya han sido materializados en hechos gracias a un sujeto que hace valer sus condiciones de utilización. Así, para realizar análisis del discurso es vital observar:

“Las condiciones para que surja un objeto de discurso, las condiciones históricas para que se pueda “decir de él algo” y para que varias personas puedan decir de él cosas diferentes, las condiciones para que se inscriba en un dominio de parentesco con otros objetos, para que pueda establecer con ellos relaciones de semejanza, de vecindad, de alejamiento, de diferencia, de transformación, esas condiciones como se ve son numerosas y de importancia” (1990: 63)

Analizar el discurso, es entonces detenerse en las relaciones de los objetos con la enunciación y determinar cómo estos se tratan, se nombran, se explican, se califican o se posicionan. “Estas relaciones caracterizan no a la lengua que utiliza el discurso [...] sino al discurso mismo en tanto práctica”. (1990: 75-76)

Finalmente, para Foucault el discurso no puede concebirse como un objeto en sí mismo sino que es a través de su enunciación que se da existencia a los objetos. Es sólo mediante las prácticas discursivas que se originan las condiciones, los lugares, las reglas, las relaciones entre sujetos puestas en campo necesariamente por el enunciado.

“Quizás debamos en principio decir que la tarea consiste en no tratar los discursos como conjunto de signos (de elementos significantes que envían a contenidos o a representaciones), sino como práctica que forman sistemáticamente los objetos de que hablan. Es indudable que los discursos están formados por signos; pero lo que hacen es más que utilizar esos signos para indicar cosas. Es ese más lo que los vuelve irreductibles a la lengua y a la palabra. Es ese más lo que hay que rebelar y hay que describir.” (1990:81)

Procediendo entonces a la invitación hecha por Foucault sobre la necesidad de revelar y descubrir las formaciones discursivas que dan un amplio rango de posibilidades a la formación del poder; el lingüista Vank Dijk retoma la idea del sujeto enunciadador como un ente que se ubica entre dos polos: el de resistir o hacer perdurar la dominación, para ello encuentra un elemento clave para el análisis del discurso: la ideología.

2.1.2 SOBRE IDEOLOGÍA Y DISCURSO: VAN DIJK

Van Dijk defenderá un marco teórico a partir de la función que tiene el discurso en la legitimación de poder y su relación intrínseca con la noción de ideología. Será a partir de esta concepción que se dé origen a lo que él llama los Estudios Críticos del Discurso ECD. Conviene traer dicho análisis a colación de este marco metodológico a fin de identificar las dimensiones del discurso y como éstas son marcadas por la ideología, que ciertamente es un elemento clave para la expresión, construcción y reconocimiento del poder.

De esta forma, el lingüista neerlandés advierte que “el control del discurso parece ser la regla antes que la excepción” (2009: 30) y esta condición no está dada únicamente por el deseo de legitimación del poder sino también por ideologías presentes en el discurso que se expresan o, en el peor de los casos, se camuflan; pero que siempre se insertan en el aprendizaje social.

Por lo dicho arriba, se evidencia que en el trabajo investigativo de Van Dijk hay una triada de conceptos que deben estar imperativamente presentes en todo análisis del discurso: poder, ideología y cognición. Lo que interesa en este marco metodológico es detenernos en las dos primeras pero sin dejar de hacer mención a la cognición ya que el mismo autor nos habla de una mezcla homogénea de los tres elementos, lo que hace evidente al otorgar el concepto mismo de ideología:

“Ideología es una forma de cognición social compartida por los miembros de un grupo, una clase u otra formación social... es un complejo marco cognitivo que controla la formación, la transformación y la aplicación de otras cogniciones sociales tales como el conocimiento, las opiniones, y las representaciones sociales, entre las que incluyen los prejuicios... consiste en un conjunto de normas, valores propósitos y principios socialmente importantes seleccionados, combinados y aplicados de la manera que favorezcan la percepción, la interpretación y la acción de las prácticas sociales que juegan a favor del interés conjunto del grupo.” (2009: 68)

De esta larga pero necesaria cita introductoria se rastrean - lejos de los elementos de la cognición- los antecedentes de la teoría marxista sobre la ideología. En estos, se declara que existe una ideología dominante por parte de todos aquellos que administran los medios de producción o bien, y respetando sus términos: la “clase dominante”. Al hablar ya de una clase que domina implica aceptar la existencia de otros grupos dominados, que a su vez desarrollan una “falsa conciencia”: una concepción desorientada de su posición socioeconómica que los hace actuar en contra de sus propios intereses. Al mismo tiempo, el grupo dominante, oculta sus intereses pero apuesta, a través el discurso, por hacer aceptar su ideología con naturalidad, formándose el consenso y por tanto el poder hegemónico.

En general y aterrizando a nuestro tema de interés, la ideología se expresa siempre en el discurso y con ello se conjura una “consciencia” de grupo que hace posibles las prácticas socioeconómicas, políticas y culturales de una sociedad en la que el control de las relaciones discursivas busca satisfacer de manera óptima sus intereses.

Hace su aparición el concepto de “grupo”, que para Van Dijk recobra una importancia imprescindible porque será este el que condicione el control del discurso al ser un conjunto de subjetividades que se expresan a partir de su ideología. Es entonces que se habla de grupos que dan cuenta de determinada ideología dada en el discurso a través de sus relaciones para “identificarse e identificar a los demás como miembros de dentro o fuera de un grupo y actuar en consecuencia”. (2008: 44).

Al pertenecer a un determinado grupo, se pertenece también a determinado régimen discursivo y a una determinada ideología. Se trata de un criterio de exclusión y es que “es indudable que la identificación con un grupo se manifiesta no solo en las prácticas sociales sino también en representaciones sociales conjuntas a través de las creencias, los objetivos y los valores comunes que se organizan a partir de ideologías” (2008: 458). En general, los grupos están estructurados por su posicionamiento en el discurso que los hace pertenecer o resistir a la dominación propia del mismo acto.

No es en vano que se haga este recuento sobre Van Dijk; ahora se llega a un punto central de su propuesta teórica: la división que hace del discurso ideológico a través de una dicotomía de grupos separada entre aquellos que se encuentran dentro de un régimen discursivo - endogrupos- o fuera de él -exogrupos-.

“El discurso ideológico de los miembros de endogrupos (ingroup) tiene la peculiaridad de poner énfasis, mediante muchas variantes discursivas, en las características positivas de Nuestro propio grupo y de sus miembros y las características -sugeridamente- negativas de los Otros, el exogrupo (outgroup)” (2009:25)

Una vez que un miembro se da cuenta del posicionamiento que tiene ante el discurso ideológico entre ambos grupos es como se sentirá con la capacidad de legitimarse – enfatizando sus cualidades- o desconocerse – permitiendo su desvalorización- ante la dominación que se ejerce en el espacio público. La polarización entre endogrupos y exogrupos permite distinguir que los primeros se empeñan por “hacerse ver” desde la autopresentación positiva, y “hacer ver” a los segundos con una noción de inferioridad apegada a la negatividad.

“Como vemos, la estrategia general que implica la reproducción discursiva de la dominación, a saber, la polarización entre los grupos dominantes y grupos dominados o marginados (la glorificación del endogrupo contra el desprecio por los Otros) puede llevarse delante de muchas maneras y de muchos niveles del discurso” (2009: 25)

Dichos niveles o maneras que ponen en evidencia la dominación del Nosotros y Los Otros en el discurso están divididas según Van Dijk (2009) en: 1. la pragmática y tendrá que ver con la fuerza de elocución caracterizada por su facilidad para dar órdenes, regulaciones o bien, y de forma sutil, recomendaciones y consejos; 2. La persuasiva en la que se busca la conformidad apelando a elementos retóricos, *verbigracia*: la repetición y la argumentación; y, 3. La prescriptiva que tiende a influir en acciones a futuro a través de advertencias o enunciación de planes y proyectos.

En esta misma línea de ideas, cabe resaltar que la ideología también dota de identidad a los grupos que hacen uso del discurso a nivel pragmático, persuasivo o prescriptivo; lo que les permite determinar sus características al incluir criterios de: “*Pertenencia* (¿Quién pertenece al grupo?, ¿Quién puede ser admitido?), *Actividades* (¿Qué hacemos?), *Objetivos* (¿Por qué hacemos esto?), *Valores* (¿Cómo deberíamos hacer esto?), *Posición* (¿Adónde estamos situados? ¿Cuáles son nuestras relaciones con otros grupos?) y *Recursos* (¿Qué tenemos?, y ¿qué no tenemos?)” (2009: 13).

Con todas estas interrogantes a considerar se puede determinar la manera en que los grupos y sus integrantes se autorepresentan y representan a los demás mediante el discurso. Principalmente será el endogrupo – Nosotros-el que jamás querrá perder su identidad, su apertura a actividades, el reconocimiento a sus valores, la permanencia de su posición y el acceso a sus recursos. Así, la manera por la cual los grupos y sus miembros se presentan a los demás esta sesgada por su afiliación a determinadas ideologías que hacen defender sus intereses. Se visualiza así que el discurso es la práctica necesaria por la que se refleja la ideología y con el cual se representa, reproduce y moldea la relación desigualitaria entre endogrupos y exogrupos.

Por tanto, Van Dijk insiste en la polarización de las ideologías bajo la regla: “Nosotros somos Buenos y Ellos son Malos” y de esta aseveración nace lo que él llama El Cuadro Ideológico que consiste en cuatro tipologías dadas por determinado enunciador, y que consiste en la siguiente lógica:

1. Resaltar nuestras buenas propiedades/acciones
2. Resaltar sus malas propiedades/acciones
3. Mitigar nuestras malas propiedades/acciones
4. Mitigar sus buenas propiedades/acciones

Este Cuadro Ideológico establece que el tipo de autopresentación positiva del Nosotros y presentación negativa del Otro es sólo una característica general del conflicto entre los grupos y de las formas de interacción entre grupos opuestos. El oscilación entre ambos actores está no solo en resaltar o mitigar sus propiedades o acciones; sino en que sus elementos discursivos hacen aparición para exaltar las estructuras hegemónicas establecidas gracias a la transmisión de saberes construidos y transmitidos a tradición de una sociedad cegada ante la ideología y la invisibilidad de la diferencia dada por la Otredad.

2.2 ENUNCIACIÓN DE LA OTREDAD

La presuposición de que un discurso es capaz de reforzar el rechazo hacia el Otro es posible gracias a la enunciación que se hace sobre él. El análisis del discurso permite el develamiento de los poderes ocultos manifestados en el proceso de enunciación, es decir, los enunciados seleccionados por los productores del texto dan a entender la forma de expresión ideológica acerca de la opinión o la idea que se tiene acerca del Otro.

La enunciación, como categoría de gran proyección en el análisis del discurso, se encarga de poner a funcionar la lengua y su interacción con la realidad social. No hay discurso que no sea expresado y que en el que su utilización no se haga uso del enunciado.

“La enunciación constituye el pivote de la relación entre la lengua y el mundo: permite representar en el enunciado hechos, pero ella misma constituye un hecho, un acontecimiento único definido en el tiempo y en el espacio”. (Maingueneau 1999: 42)

Así, el enunciado siempre surge de la relación entre lengua–mundo, y es su aparición el acto mismo de enunciar. Conviene acotar que la enunciación será referida al acto de construcción de enunciados. Y en este acto se consideran elementos discursivos diversos que permiten aseverar que no es una acción pura o natural en sí, sino una construcción influida por las condiciones de quien la realiza en determinados límites como el tiempo y el espacio, Es a través de la enunciación que todo sujeto se relaciona con el mundo, pero también, es la enunciación la forma en la que él mismo se construye en tanto sujeto.

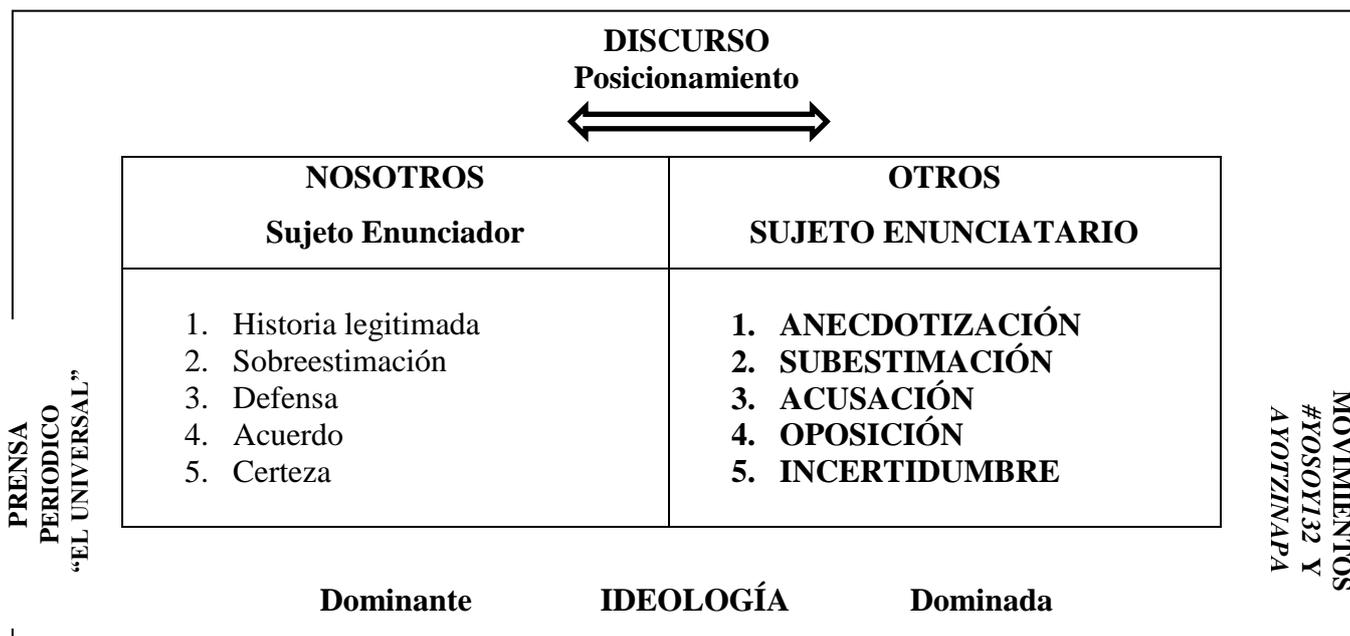
Para que se haga posible la enunciación basta que exista esa necesidad de “decir algo”, además de alguien a quien expresarlo y que complemente ese “decir”. “La enunciación no se basa en un solo enunciador: la interacción está en primer término” (Maingueneau 1999: 42). Es de esta interacción de la que surge una formación discursiva de la Otredad al tener dos partes interactuantes cada una atendiendo a diferentes intereses. De esta forma, se habla de una dicotomía de actores en el discurso: los endogrupos que pertenecen a la enunciación del Nosotros, y los exogrupos que exponen o hablan del Otro. A continuación una descripción de ambos:

- A) El **Nosotros** identificado como el sujeto enunciador, es representado por una élite simbólica que controla el discurso, gracias a la producción que hace de él, siempre mediante la selección o censura de argumentos. Tiene poder en la enunciación en cuanto puede determinar el estilo o la presentación del discurso.
- B) El **Otro** relacionado como el sujeto enunciatario, es en quien recae la dominación discursiva y funge como receptor de enunciaciones que lo hacen susceptible a la negación o lo muestran como una amenaza para el orden establecido por la misma élite que lo nombra.

Estos dos actores entran en un meollo discursivo que desemboca en su aptitud como interlocutores para comprender y producir un número ilimitado de enunciados que los haga mantenerse o salir del grupo característico del Nosotros o los Otros. En el mismo meollo, se da cuenta de que la relación existente entre ambos actores implica un posicionamiento entendido como el “acto por el cual una formación discursiva se posiciona en un campo discursivo, emerge al marcar su identidad en relación con las demás” (Maingueneau 1999: 78). Así, pues, el Nosotros y el Otro implica la existencia de posiciones políticas e ideológicas que tejen relaciones intergrupales de alianza o antagonismo

A grandes rasgos, el análisis del discurso que se preocupa por la enunciación, en el fondo se ocupa por seguir la huella de la voz enunciativa. Juego de palabras que significa que no se puede desentrañar un discurso sino se busca la pista de la “autoridad del enunciador, de la legitimidad que se le confiere al estatus que se le reconoce” (Maingueneau 1999: 18)

Detenerse en la producción y circulación de los enunciados permite ir por la senda de caminos analíticos que disturban los discursos. Se resume en la siguiente matriz una propuesta de análisis en el que se haga uso de cada categoría para la interpretación de la enunciación sobre la Otredad:



Fuente: Elaboración propia

Con esto se busca evidenciar la enunciación discriminatoria que reproduce una imagen de rechazo hacia el Otro y lo vincula con aspectos negativos traducidos en elementos como la **subestimación, oposición, acusación, incertidumbre y anecdotización** que señalan el enemigo que atenta contra el orden político y/o socioeconómico establecido para el bienestar social. Mientras que, el Nosotros está preocupado solo por la producción o reproducción enunciativa a favor de su defensa y en busca de su permanencia en una posición preponderante que enfatice sus cualidades; todo ello gracias al discurso.

Conviene detenerse en la explicación cada una de las categorías y cómo estas serán empleadas con el fin probar la hipótesis. Se parte con la idea de que una categoría brinda información fragmentada de la realidad, sirve para predicar algo sobre algún objeto o sujeto y complementarlo en el lenguaje. Para Aristóteles, “las categoría por si solas no expresan más que una idea, no afirman ni niegan nada, pero combinadas provocan juicios que afirman o niegan algo” (2008). De ahí que se apueste por hallar los conceptos útiles que anclados vislumbren con mayor claridad la afirmación o negación de la Otredad. Aquí, las cinco planteadas:

1. **Anecdoticación:** Se refiere al acontecimiento que es vislumbrado por un enunciador como un hecho novedoso. Si se remota las raíces del término encontramos en su etimología a lo inédito, y de esto subyace lo efímero. Entonces la Otredad cuando se enuncia entra en la anécdota como lo fugaz, que es digno de decirse y contarse solo como una narración que no implica la formalidad otorgada en el registro de la Historia legítima. Además la anécdota es un género con carácter moralizante. En el que el Nosotros se empeña siempre en indicar al Otro que es lo bueno y que lo malo. Lo permitido y lo prohibido.

2. **Subestimación:** A nivel de la lengua, es un acto realizado por el emisor que consiste en dar menor valor a otro sujeto/objeto de forma directa o indirecta. El resultado implica otorgar desventajas, independientemente de que este proceso se haga o no de forma evidente. El prefijo “sub” indica “por debajo” y al unirlo con el sustantivo “estimación” se tiene una condición necesaria de inferioridad. Podría considerarse como el “ninguneo”, implicación que no está alejada de la Otredad en tanto receptora de un discurso discriminatorio.

3. **Acusación:** Se trata del señalamiento hecho a aquel que comete una falta o una omisión. Hablar de acusación en la Otredad es referirse al otorgamiento de sentidos negativos en su discurso. Es decir, el Otro ya sea por su rol o la atribución de acciones resulta condenado. Es el Nosotros quien siempre imputa su antagonismo. En general, la idea de criminalizar puntos vulnerables en el discurso de la Otredad con intenciones de controlarlos.

4. **Oposición:** Consiste en ubicar al adversario y encontrar la argumentación para contradecirlo. Se habla de un posicionamiento directo de regímenes discursivos que equivale a plantear la negación directa de la Otredad, que alcanza su significación más profunda en el enfrentamiento entre las fuerzas del orden y las fuerzas del cambio. Sobre todo se habla de oposición ideológica y se alude al hecho de no estar de acuerdo con los discursos que subyacen para ser antagonistas de los poderes constituidos.

5. Incertidumbre: Al hablar de incertidumbre se habla de poner en duda, un límite de creencia en la verdad discursiva. Con la incertidumbre se afecta la fe o validez del discurso del Otro y con esto se le atribuye inseguridad. El concepto goza de una connotación negativa que consiste en brindar desconocimiento y omitir información con la finalidad de que existan desacuerdos sobre aquello que se sabe o que podría llegar a saberse.

La identificación de estas cinco categorías de pensamiento que desembocan en la Otredad es un intento para aterrizar su carácter instrumental. Son apenas puntos conceptuales que nos permiten esbozar la abstracción del Otro. Ellas son usadas para descubrir ciertas generalidades en el proceso de enunciación de la alteridad, sobre todo, constituyen estructuras con estabilidad y permanencia para describir el fenómeno lingüístico.

Es por todo lo anterior que en el próximo apartado se sugiere un análisis del discurso que se detenga a desentrañar y evidenciar la enunciación de la Otredad, valiéndose de un corpus como lo es la prensa escrita y su producción editorial de movimientos sociales sobre los que borda una telaraña discursiva que enuncia en sentido peyorativo y minimalista a la Otredad, reafirmando así su posición a favor de intereses económicos y políticos que atrapan intencionalidades además de tomar posiciones frente a determinado discurso institucional.

CAPÍTULO 3

3. REPRESENTACIÓN DE LA OTREDAD EN EL DISCURSO

3.1 PRESENTACIÓN DEL CORPUS

Antes de llegar a la parte empírica del Análisis del Discurso, conviene explicar el porqué de la selección de textos, sobre qué versan y desde que comunidad discursiva son expedidos. De lo contrario nos enfrentaríamos a un mar amorfo de argumentaciones del que, seguramente, la interpretación saldría ahogada en términos de significación.

Se comienza por aclarar que aquí se encontrarán análisis discursivos que emergen de columnas que hablan sobre el “*Movimiento #Yosoy132*” y “*Movimiento Ayotzinapa*” bajo la línea editorial del periódico *El Universal*. Esto, sosteniendo la teoría sobre la representación discursiva de la Otredad, por lo que es recomendable no distraerse de los objetivos de esta investigación y volcarlos en la protagonización de dichos Movimientos sociales; sino, antes bien, priorizar el discurso que emerge de ellos.

Aunque se reconoce que una parte esencial en todo Análisis del Discurso es tomar en cuenta aquellos factores extralingüísticos como las circunstancias del tiempo y el espacio que siempre condicionan la producción de enunciados y su significado. Por ello, para develar las construcciones argumentativas de Movimientos sociales se trae a colación una breve evocación de su aparición y objetivos, porque sin éstos el acto de enunciarlos sería completamente malinterpretado.

Atendiendo la idea de Van Dijk, de que “sin algún estímulo imperativo del momento, no habría ninguna enunciación hablada”, se refiere la importancia del contexto como un cúmulo de todas las características de una situación social que son relevantes para la producción del discurso. Con esta idea, se permite hacer una breve capitulación de las circunstancias bajo las cuales son producidas las columnas periodísticas; en general, los estímulos socio-discursivos que permiten la enunciación.

Ahora bien, a manera de contextualización el movimiento *#Yosoy132* se conformó en sus inicios por estudiantes de educación superior; surgió en plena campaña electoral y reclamaba un juego político transparente entre los candidatos a la Presidencia de la República 2012, su principal protesta era la imposición mediática del presidente

Enrique Peña Nieto -candidato del Partido Revolucionario Institucional-. Cabe mencionar que el Movimiento se declaró apartidista pero no apolítico, su oposición ante determinado candidato recae directamente en la historia de la fallida alternancia.

Tal como se muestra en su página web oficial <http://yosoy132media.org>, el movimiento #Yosoy132 puso en tela de juicio el cumplimiento cabal de una de las premisas fundamentales en la democracia moderna: el derecho a la información. Pedía que todos los ciudadanos, en el contexto electoral, pudieran contar con información amplia, imparcial y objetiva sobre los candidatos presidenciales, y de esta forma lograr sufragios libres. La protesta de los integrantes del #Yosoy132 resultó novedosa por su activismo político vía internet y su eventual manifestación pública.

Por otra parte, el movimiento *Ayotzinapa*, en medio de una profunda crisis de violencia e inseguridad en el país, se manifiesta ante la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos, concebida como una institución de principios socialistas para la formación de profesores en una de las zonas más pobres y vulnerables del Estado de Guerrero, México. El origen de la protesta social se da a partir de la hipótesis sobre la evidente participación de las autoridades locales, policías y ejército federal en conjunto con grupos de criminales para la represión, ataque, desaparición y supuesto asesinato de los normalistas. Se comenzó a hablar y a señalar públicamente la existencia de un Narco-estado.

La ola de indignación creció a partir de los discursos multifacéticos que ofreció el gobierno¹ para esclarecer los hechos y que para el movimiento *Ayotzinapa* recaen en una evidente corrupción que se percibe cínica ante la incompetencia de los órganos encargados de la impartición de justicia. Quienes abanderan la causa *Ayotzinapa* son, principalmente, los padres de los normalistas desaparecidos y la sociedad civil que con consignas tales como: "Vivos se los llevaron, vivos los queremos", "Ayotzi vive, la lucha sigue", "Ni perdón ni olvido, castigo a los asesinos", demandan con marchas, huelgas, y manifestaciones artísticas que exista la voluntad política de esclarecer y aplicar la justicia: su objetivo principal.

¹Veáse el "Expediente Caso Iguala" emitido por la Procuraduría General de la República y disponible en formato PDF en la página web <http://www.pgr.gob.mx/Transparencia/Paginas/Expediente-Caso-Iguala.aspx>

Ambos movimientos, son reconocidos en la historia mexicana por ser hitos que marcaron el imaginario social de la reivindicación e indignación colectiva. Fueron seleccionados porque la producción discursiva que se hace de ellos en prensa conservadora coincide con un tratamiento en términos de Otridad.

Es en el periódico *El Universal* donde se encuentra un soporte para la circulación de discursos apegados a una línea editorial conservadora sumergida en la dinámica institucional del espacio público. Por ello, se eligen cinco columnas de cada uno de los movimientos sociales para probar la hipótesis de ésta investigación. La etapa de selección comprende un periodo de junio a octubre de 2012 para el movimiento #YoSoy132 y de octubre de 2014 a septiembre de 2015 para el movimiento *Ayotzinapa*, quedando el corpus de la siguiente manera:

Movimiento #YoSoy132			
No.	Título de columna	Autor	Fecha de publicación
1	“El 132 hoy (y sobre todo mañana)”	Guillermo Sheridan	12 de junio de 2012
2	“Verano, otoño (e inviernos) mexicanos”	Guillermo Sheridan	17 de julio de 2012
3	“El movimiento como petrificación”	Guillermo Sheridan	24 de julio de 2012
4	“Televisa en paños menores”	Ricardo Alemán	28 de octubre de 2012
5	“¡Gracias “ternuritas”!”	Guillermo Sheridan	31 de octubre de 2012

Movimiento Ayotzinapa			
No.	Título de Columna	Autor	Fecha de publicación
6	“Ayotzinapa, escándalo mundial”	Salvador García Soto	09 de octubre de 2014
7	“Los 43: nunca más... ni uno más”	Ricardo Alemán	27 de septiembre de 2015
8	“¿No que no? Los 43 van por un partido político”	Ricardo Alemán	28 de septiembre de 2015
9	“Del desprecio al odio”	Gabriel Guerra	28 de septiembre de 2015
10	“Ayotzinapa: indignación, olvido y más”	Katia D`Artigues	29 de septiembre de 2015

Es en el Anexo donde se incluyen las columnas periodísticas tal como fueron publicadas en el periódico El Universal para que el lector pueda consultarlas de forma íntegra

3.2 ANÁLISIS DEL DISCURSO EN COLUMNAS DEL PERIÓDICO *EL UNIVERSAL* SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES #YOSOY132 Y *AYOTZINAPA*

A continuación y con la finalidad de hacer un ágil rastreo de la enunciación propia de columnas sobre ambos movimientos sociales, se presenta un cuadro analítico, el cual identifica las categorías aplicables en las estrategias discursivas que representan la Otredad. Con este corpus se dará cuenta, a través del análisis del discurso, de la revelación del posicionamiento político/ideológico de una prensa conservadora.

Para la primera columna se trata de ubicar las categorías analíticas de: **anecdotalización, subestimación, acusación, oposición e incertidumbre** que permita develar el grado de pertenencia de dichos enunciados al régimen discursivo de la Otredad. Esto implica un trabajo de abstracción arduo a realizar; atendiendo a la idea de que una categoría se forma al designar lingüísticamente entidades, que a su vez se integran con otras para formar una categoría suprema tal como la de la Otredad, encuadrada de forma peyorativa.

En la segunda columna se presenta el texto original arrojado por el columnista. Texto que debe ser pensado como un conjunto de enunciados que surgen desde determinada comunidad discursiva, la cual se rige por parámetros argumentativos que la dotan de identidad. Piénsese al columnista de forma análoga a un camarógrafo; ambos encargados de registrar la realidad: el primero a través de la palabra y el segundo con ayuda de la imagen. De igual forma que el camarógrafo decide filmar a su objeto de interés en un ángulo picado para representarlo de forma débil, dominada e inferior; el escritor determina registrar con sus palabras a la Otredad con un posicionamiento ideológico que la refleja frágil, exánime y subordinada.

Finalmente, la tercera columna versa sobre las estrategias discursivas entendidas como “las posibles elecciones que pueden hacer los sujetos como puesta en escena del acto de lenguaje” (Charaudeau, 1995) y que hacen evidenciar el tratamiento implícito de la Otredad. En ésta, se pretende explicar la forma en que se seleccionan y combina los recursos del lenguaje para dar cuenta de que la formulación de enunciados siempre conlleva una dependencia de los propósitos que busca el hablante.

COLUMNA 1: “EL 132 HOY (Y SOBRE TODO MAÑANA)”

COLUMNA 1		1.1	
Columna	“El 132 hoy (y sobre todo mañana)”	Columnista	Guillermo Sheridan
Fecha de publicación	12 de junio de 2012	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
ANECDOTIZACIÓN	<p>“Entusiasman los jóvenes debutando en la iracundia, armando jolgorios, marchando por las calles.”</p>	<p>Se presenta un verbo en modo indicativo presente “entusiasman”, conjugado en tercera persona: ellos, “los jóvenes”. (Nótese <i>per se</i> la exclusión discursiva implícita con el uso de pronombres personales y de conjugaciones, que si bien es un aspecto meramente gramatical, sirve de pauta para pensar la diferenciación entre los intervinientes en la predicación verbal). El enunciador ofrece, en forma de anécdota, una representación positiva de la juventud, aquella que viene iniciándose en el enfado y que lejos de la violencia arma jolgorio. - El emisor sabe que el uso lenguaje coloquial le hará ganar puntos y simpatía con el lector-. Resáltese la idea de que tratar un acontecimiento social en forma anecdótica es tacharle de un suceso que puede derivar en ficción, es decir, alejarse de lo real. Aseveración notable cuando, a manera de ironía, destaca la participación de los integrantes del #Yosoy132 en el espacio público.</p>	
	<p>“Si los 1968 nos manifestamos entre otras cosas para despojar al PRI-gobierno del control de los proceso electorales – lo que se logro con el IFE ciudadanizado – los del 132 no sólo desconfían del IFE sino ya lo juzgaron culpable del fraude electoral... Los 1968 podríamos decir que nadie sabe para quién trabaja”</p>	<p>El enunciador utiliza la anécdota como un recurso paralelo al recuerdo. Se posiciona como integrante del movimiento del 1968 y lo coloca en una jerarquía superior en comparación al moderno #Yosoy132. Es así que el uso de la técnica anecdótica le permite al columnista situarse en el contexto del texto que produce: “los 1968 nos manifestamos”¹ Considera prudente señalar las omisiones o errores que sus continuadores cometen a nivel de estrategias y alianzas entre poderes: “los del 132 no sólo desconfían del IFE sino ya lo juzgaron culpable del fraude electoral”.</p>	

¹ El Movimiento Estudiantil de 1968 demandaba los abusos del Estado autoritario mexicano presidido, en aquel entonces, por Gustavo Díaz Ordaz. Fue una movilización en pro de la libertad de expresión, y de asociación que terminó en una represión violenta conocida como la matanza de Tlatelolco. El movimiento se ha enarbolado como bandera de lucha para nuevas generaciones. Algunos de sus líderes o integrantes continúan militando a favor de la causa. Habría que confirmar o desmentir la participación de Guillermo Sheridan, quien se atribuye presencia en dicho acto histórico para anecdotizar en su columna.

COLUMNA 1	1.2		
Columna	“El 132 hoy (y sobre todo mañana)”	Columnista	Guillermo Sheridan
Fecha de publicación	12 de junio de 2012	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
SUBESTIMACIÓN	<p>“Todos los ingredientes del rito de pasaje tribal, los lobatos despezándose, cruzando umbrales, reconociendo y reconociéndose, embriagados con la súbita importancia de su carnaval...”</p>	<p>Se evidencia el uso consciente de una selección de palabras derivadas de categorías primitivas y bestiales: tribal (relativo a tribu y por ende poco desarrollado) y lobato (caracterizando una naturaleza animal, desprovista de racionalidad).</p> <p>El proceso de significación de la Otredad se torna muy evidente cuando el emisor escribe: “reconociendo y reconociéndose”. Ambos actos realizados de forma autónoma por los miembros considerados como los Otros, pero ninguno con la implicación de ser reconocidos por el Nosotros. Consecuentemente, no existe ningún criterio lingüístico de inclusión en la estrategia discursiva.</p> <p>Por añadidura, se continúa con un verbo de uso metafórico: embriagarse. Acción que denota un sentido adictivo mayormente apegado a los efectos de incapacidad de sentidos físicos y mentales para aquellos que lo realizan, en este caso los jóvenes insertos en su “carnaval”.</p>	
	<p>“El movimiento tiende al ritual estridente pero improductivo”</p>	<p>Se construye al enunciatario como un ente inferior incapaz de llevar su movimiento más allá de lo llamativo; atribuyéndole una discapacidad pragmática: “estridente pero improductivo”</p>	
	<p>“El 132 es hasta ahora, sobre todo, imágenes. Interesados en la “memoria audiovisual”, en su sitio web (www.yosoy132.mx) hay mucho de YouTube pero sólo un documento: la “Relatoría de la Asamblea Nacional Universitaria” del 30 de Mayo”.</p>	<p>Ocurre una infravaloración de la identidad misma del movimiento: “El 132 es hasta ahora, sobre todo, imágenes”. Una señal inequívoca de la discrepancia del enunciador contra el enunciatario, pone como descripción el aspecto superficial de su identificación vertida y enclaustrada en el espacio virtual.</p> <p>Al igual, rescata como testimonio las múltiples plataformas web de las que hace uso el #<i>Yosoy132</i> para dar cuenta de su trabajo ante las protestas, pero evidencia de forma cuantitativa su producción escrita.</p>	

COLUMNA 1	1.3		
Columna	“El 132 hoy (y sobre todo mañana)”	Columnista	Guillermo Sheridan
Fecha de publicación	12 de junio de 2012	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
SUBESTIMACIÓN	<p>“Profusas, confusas y difusas, las 22 páginas de “resolutivos” reúnen buenas intenciones y obviedades, peticiones de principio y bulla voluntarista, desplantes de lirismo sentimental y contradicciones penosas”</p>	<p>La construcción del mensaje esta permeada por la calificación negativa de los resolutivos emitidos por el Movimiento, el estilo del escritor nunca se muestra aséptico porque reafirma tres veces y con distintos adjetivos la banalidad de las determinaciones del #Yosoy132: “profusas, confusas y difusas.” No obstante, recalca consideraciones subjetivadas que refieren un antagonismo total que va de la “bulla voluntarista” hasta el “lirismo sentimental”. Vemos con esto que ni los sustantivos empleados están libres de juicio de valor: obviedades, desplantes, contradicciones</p>	
ACUSACIÓN	<p>“Entiendo el propósito de acabar con el cacicazgo de Gordillo (y lo apoyo), pero eso no depende de la voluntad sino del legislativo, al que los jóvenes ignoran por andar viendo la tele. Al revestirse de atributos del tipo “somos la voz del pueblo”, ignoran que de hecho esa voz la ostenta el (mediocre, mezquino) Legislativo”</p> <p>“En los mismos días en que nacía el 132, los diputados salientes se ordenaron repartirse, con gracia fresca, 230 millones de pesos que “sobraron”. En lugar de asediar San Lázaro como ciudadanos críticos, rodeaban Televisa como clientela decepcionada...”</p>	<p>Al señalar una irresponsabilidad del poder Legislativo, el emisor denuncia la mediocridad y mezquindad de la institución. Sin embargo, su principal acusación no está dirigida a este órgano supremo, sino a quien trata de camuflarlo en sus funciones declarándose “la voz del pueblo”.</p> <p>De tal forma que, se culpa al #Yosoy132 de tener propósitos que no van más allá del plano de la “voluntad”, consecuencia de “andar viendo la tele”.</p> <p>El modo acusativo se pone en función para dar a la Otredad una imagen de irresponsabilidad en su forma de actuar, situación que siempre va acompañada de una sentencia que se traduce en su desvalorización</p> <p>Aparece un desapego drástico de la función referencial del lenguaje por una alianza con la función fáctica. Y es que, en efecto, en primera instancia, el enunciador informa sobre los actos de corrupción de diputados pero, sobre todo, cuestiona indirectamente al movimiento #Yosoy132 sobre su capacidad crítica característica de los <i>homo sapiens</i> que pareciera mutar al <i>homo videns</i>² y su asociación suprema con la empresa televisiva que lo condena a ser “la clientela decepcionada”.</p>	

²El término *homo videns* se atribuye a Giovanni Sartori a partir de su obra postula *“Homo videns: La sociedad teledirigida”* (1998). Refiere al ser humano evolucionado en la era digital en la que su mente está altamente condicionada por los contenidos difundidos en la televisión y otros medios de comunicación audiovisuales. Se caracteriza por privilegiar el sentido de la vista como medio de formación e información. Fue Gadamer (1900-2002) quien, en materia de formación cultural, declaró que “hemos pasado de “lectores” a “espectadores” del mundo”.

COLUMNA 1	1.4		
Columna	“El 132 hoy (y sobre todo mañana)”	Columnista	Guillermo Sheridan
Fecha de publicación	12 de junio de 2012	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
OPOSICIÓN	<p>“Coincido, sin embargo, con quienes observan que el 132 está tan cargado de esa energía como confundido sobre el destino hacia el cual conducirla”</p>	<p>En cuestión de forma y fondo, el discurso toma el camino de la intencionalidad y subjetividad propias del autor. Al conjugar un verbo en primera persona: “Coincido”, se distingue un determinado régimen lingüístico que vislumbra la inclusión dada entre Nosotros y discrimina la posibilidad de identificación con los Otros. Marcar la barrera entre ambas tradiciones argumentativas es auto-presentarse y designarse una identidad desde la cual la palabra será pronunciada.</p> <p>Hábilmente se pone una balanza de equilibrio discursivo con el uso del: tan ... como. Según la gramática, estos adverbios refieren a una comparación de igualdad; en la que el emisor, en esta particularidad, refiere al movimiento <i>#Yosoy132</i> con la misma cantidad de energía que de confusión.</p> <p>No conforme, el enunciador se atreve a invocar el futuro o destino de aquellos que indirectamente esta calificando como perdidos. Abiertamente declara de qué lado de la argumentación estará emitiendo sus enunciados.</p>	
	<p>“En un país como el nuestro, en estos días, pelearse con la televisión (con todo y sus usos y abusos de poder) se me antoja casi frívolo.”</p>	<p>El columnista fija su vinculación con determinado régimen discursivo en espacio- tiempo. Se integra al Nosotros a través del pronombre: “nuestro”. Cuidando, al mismo tiempo, no confundir la inclusión del Otro a nivel meramente territorial (país), con el nivel de la circunscripción ideológica.</p> <p>Al emitir un argumento, el juicio de valor es fundamental para vislumbrar la intención. El núcleo de esta frase implica posicionarse con quienes defienden o combaten los “usos y abusos” de la televisión, ante ello, al enunciador califica de frívolo el acto manifestante del movimiento; basta este adjetivo para señalar las acciones del <i>#Yosoy132</i> como carentes de seriedad y dirigidas solo al aspecto lúdico.</p>	

COLUMNA 1	1.5		
Columna	“El 132 hoy (y sobre todo mañana)”	Columnista	Guillermo Sheridan
Fecha de publicación	12 de junio de 2012	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
INCERTIDUMBRE	<p>"No menos intrigantes son los “resolutivos” que ha metido la ultra que merodea en las universidades públicas. La mesa 10 habla de... impartir talleres sobre la historia del movimiento estudiantil. Eso último estaría bien. Uno de los talleres podría estudiar la forma en que no pocos movimientos estudiantiles que fantasearon con una “democratización” acabaron en manos de los ultras, gloriosos desastres académicos y funcionarios poderosos”</p>	<p>El Nosotros siempre trata con su enunciación de pregonar sobre el posible destino que determinará al Otro, y por lo general lo encamina hacia rumbos poco afortunados. El emisor, en este caso, se sirve de un resolutivo proclamado por el #Yosoy132 para la creación de “talleres sobre la historia de movimientos estudiantiles” con el fin de traer a colación los antecedentes desfavorables del desenlace de sus mismos miembros que terminaron por servir a aquellos contra quienes combatían: “los funcionarios poderosos”.</p> <p>El columnista atiende a una secuencia histórica de ejemplos poco afortunados que llevará a su lector a inducir que todo movimiento estudiantil llega siempre a contaminarse por la ambición del poder que alguna vez era la causa de manifestarse.</p> <p>Es así que también se juega con la temporalización de la Otredad que es vista, tanto en el ahora como en el mañana, como un ente condenado a ser marginado. Entiéndase a través de este ejemplo: en el presente los movimientos estudiantiles “fantasean con la democratización” y en el futuro terminan como “gloriosos desastres académicos”.</p>	
	<p>“Por lo pronto, suceda lo que suceda, los resolutivos del 132 ya incluyen marchar el 2 de Julio y lanzar “un proyecto político de trascendencia”. De aquí las elecciones se celebran y se cantarán a sí mismos. Luego al parecer, trascenderán.”</p>	<p>El columnista escenifica el desenlace del movimiento #Yosoy132 lleno de incertidumbre. Con esta enunciación se ubica en el plano de la posibilidad el éxito o fracaso de “un proyecto político de trascendencia”; cabe resaltar que el adjetivo calificativo “trascendencia” ha sido determinado por el mismo movimiento y puesto entrecomillado por el emisor para dar al lector no solo la referencia sino también el sentimiento de duda sobre aquello que se está calificando como tal.</p> <p>No se pudo hacer mejor elección de una expresión de inseguridad que esta: “luego al parecer, trascenderán”. Puesta en duda magistral que remite al enunciatario en un horizonte de duda ante su propia determinación. Dudar de las capacidades del Otro, es a la vez desintegrarle de las mismas.</p>	

COLUMNA 2: “VERANO, OTOÑO (E INVIERNOS) MEXICANOS”

COLUMNA 2	2.1		
Columna	“Verano, otoño (e inviernos) mexicanos”	Columnista	Guillermo Sheridan
Fecha de publicación	17 de julio de 2012	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
OPOSICIÓN	<p>“Los ideólogos y activistas experimentados mueven ya los hilos de las que pasan por ser las virtudes del movimiento: su “horizontalidad”, su repudio a los “liderazgos”, y la conmovedora y obligada secuela de adjetivos: el movimiento fresco, autónomo, apartidista, juvenil, alegre, etcétera. Es algo que se ha visto, calcado hasta en sus últimos detalles, cualquier cantidad de veces. (Y es que lamentable observar a las mismas personas que, cuando la ultra les quitó su movimiento hace dos años, no sabía cómo excusarse, y hoy propician lo mismo...)”</p>	<p>Se habla de antítesis cuando se da una estrategia discursiva encaminada a crear un fuerte contraste al usar dos elementos ideológicos divergentes que se unen para crear un posicionamiento.</p> <p>Por un lado el columnista resalta el discurso la Otredad en tanto movimiento <i>#YoSoy132</i> y por el otro juega con el discurso opuesto del Nosotros al que da mayor sustento. Es decir proclama el auto-reconocimiento del movimiento como “fresco”, al tiempo que lo contra-argumenta al destacar la participación de “a las mismas personas” que protagonizaron en el pasado.</p> <p>Resaltar la negatividad del movimiento por medio del contraste de sus ideas, resulta rentable para un posicionamiento políticamente estructurado a favor de intereses que sirven a la editorial.</p>	
	<p>“En fin, lo de siempre: malas noticias. Unas que aumentarán si el Movimiento Progresista del compañero AMLO no se deslinda, y pronto, de un “programa de lucha” que no utiliza su nombre, pero abandera sus causas”</p>	<p>La oposición es dada en tanto existe una contradicción de aquello que proclama como discurso el movimiento <i>#YoSoy132</i> y aquello que efectúa en acción. Retomando la lógica argumentativa de la integridad columna, en la que se constata que los integrantes se declaran apartidistas y terminan posicionándose con un ex candidato de la contienda electoral.</p> <p>Una suerte de colonización del discurso, que de objetivos específicos termina siendo conquistado por intereses partidistas.</p>	

COLUMNA 2	2.2		
Columna	“Verano, otoño (e inviernos) mexicanos”	Columnista	Guillermo Sheridan
Fecha de publicación	17 de julio de 2012	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
OPOSICIÓN	<p>“La otra mala noticia es que durante estos meses de movilización también se enuncian actividades artísticas y culturales. Habrá que prepararse para, mientras es usted prisionero de un bloqueo, escuchar aprendices de pasionarias recitando, conmovidas, poemas de Benedetti con un enervante contenido de glucosa.”</p>	<p>A modo de desaire se desapueba lo planeado en los horizontes discursivos de la Otredad. Se califica de “mala noticia” la acción cultural propuesta por el movimiento #YoSoy132.</p> <p>No obstante hay una mofa que podría, incluso, tomarse a modo de ofensa; esto cuando el columnista de forma hipotética hace imaginar la representación de expresiones artísticas y las hace ver como molestas, al grado de parecer indeseables.</p> <p>Marca también un horizonte entre el Nosotros que tiene que estar “prisionero de un bloqueo”, mientras los Otros recitan poemas con “enervante contenido de glucosa”. Un escenario hipotético que marca la diferencia y la hostilidad.</p>	
INCERTIDUMBRE	<p>“La única buena noticia, dentro de todo, es que las movilizaciones serán pacíficas. Hasta que dejen de serlo...”</p>	<p>Se ubica en el plano de la posibilidad la desaparición de la paz que es declarada por el movimiento #YoSoy132. Con esto se le atribuye el aspecto bélico y negativo con el cual siempre es asociado en la línea editorial de este periódico.</p>	

COLUMNA 3: “EL MOVIMIENTO COMO PETRIFICACIÓN”

COLUMNA 3	3.1		
Columna	“El movimiento como petrificación”	Columnista	Guillermo Sheridan
Fecha de publicación	24 de Julio de 2012	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
SUBESTIMACION	<p>“Los movimientos estudiantiles son puro corazón. Virtud en tanto que cuentan con una plusvalía generacional identificada con el desinterés del que carecen otros; defecto en tanto que, como es bien sabido, los corazones creen que su pasión es virtuosa”</p>	<p>Sentenciar lingüísticamente la esencia de un sujeto, es dotarlo de cualificaciones que lo determinan. Los entes existen gracias al lenguaje que les otorga un horizonte de propiedades al ser nombrados: “Los movimientos estudiantiles son puro corazón”, es una frase característica de un acto del habla representativo, aquel que da cuenta de un estado de los sujetos/cosas en el mundo. La expresión “ser puro corazón” refiere a una propiedad de aquel sujeto que sólo se guía en sus actos por sentimientos y nunca por la razón. El columnista, emite dos atributos a su sustantivo: una “virtud” y un “defecto”. En esta enunciación, la subestimación se refleja en el defecto: “los corazones creen que su pasión es virtuosa”, aseveración que implica un reconocimiento a nivel meramente individual.</p>	
	<p>“Con calculo cínico Lenin escribió: “la juventud está autorizada por la providencia a decir tonterías, por un cierto tiempo. Paulo Freire advirtió los riesgos del “activismo puro” propiciado por ideólogos que prescinde de la reflexión crítica y es sustituida por la explotable “ilusión de la acción””</p>	<p>Para dar sustento a su postura, el enunciador se vale de citas textuales. Esto puede ser entendido como una forma de legitimar los juicios de valor propios con las sentencias de otros. La cita está dada solo para que el columnista diga lo que quiera decir, porque ya hubo alguien más que lo declaró; y, ese alguien, es un sujeto reconocido. Gracias a lo dicho por dos autores, Sheridan deja en claro:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Una imagen negativa de la juventud al darle autorización justificada para decir tonterías. • Una desvalorización al “activismo” al omitirle “reflexión crítica”. 	

COLUMNA 3		3.2	
Columna	“El movimiento como petrificación”	Columnista	Guillermo Sheridan
Fecha de publicación	24 de Julio de 2012	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
ANECDOTIZACIÓN	<p>“En dos ocasiones, desde luego, fueron excepcionales: el de 1929 para lograr la autonomía universitaria y el de 1968. Después, me temo, ingresaron al prolongado inventario de táctica, de estrategias sagaces, y se convirtieron en hábito, ritos de pasaje miméticos, neutralizados por su propia abundancia, casi siempre al interior de las universidades convertidas en representaciones del Estado opresor.”</p>	<p>Introducir acontecimientos pasados es una forma de retomar el peso de la historia. Aquí se trata de formar analogías entre una triada de movimientos, en la que dos antecesores superan las estrategias del último.</p> <p>Se traduce el reflejo de experiencias vividas en un agravio a los hechos presentes mediante la acción de movimientos estudiantiles calificados de ser: “inventarios de táctica” y “de estrategias sagaces”; “ritos de pasaje miméticos, neutralizados por su propia abundancia”.</p> <p>En esta lógica, declarar que los movimientos estudiantiles son “neutralizados por su propia abundancia” es omitirles de toda capacidad de autopoiesis³: la característica de un sistema capaz de reproducirse y mantenerse por sí mismo, gracias a los procesos de Comunicación.</p> <p>Es decir, el movimiento es visto como incapaz de sostener su propio discurso y diluir la figura antagónica en su enemigo: “las universidades como representaciones del Estado opresor.”</p>	
OPOSICIÓN	<p>“Un movimiento estudiantil, escribí hace años, no acumula experiencia. Es una fe resistente a la historia y siempre ocurre por primera vez. Es raro que convierta su historia en experiencia (aunque, de un tiempo acá, los líderes escriban tesis sobre sí mismos)”</p>	<p>El columnista señala al sujeto del que habla de ser efímero. Contrapone la experiencia de los movimientos sociales a su capacidad de adquisición de conocimientos a través del tiempo, no permitiéndoles acumular historia.</p> <p>Se personaliza a quienes se empeñan por demostrar lo contrario: “aunque los líderes escriban tesis sobre sí mismos”. Demostrando con ello, una especie de auto-presentación en el discurso de la Otredad ante la inexistencia de reconocimiento dado por el Nosotros.</p>	

³**Autopoiesis:** término propuesto por los biólogos chilenos Maturana y Varela (1971) que indica la condición fundamental de todo ser vivo en la continua producción de sí mismo. El concepto fue adoptado por Niklas Luhman (1992) para emplearlo en los sistemas sociales, según su teoría, son sistemas autopoieticos o bien, sistemas autoreferenciales. En dichos sistemas la comunicación funge como la “unidad de la diferencia” cuando tanto el emisor como el receptor pueden seleccionar entre una “oferta de significados” de modo que la información que elijan les permite constituirse como tales.

COLUMNA 3		3.3	
Columna	“El movimiento como petrificación”	Columnista	Guillermo Sheridan
Fecha de publicación	24 de Julio de 2012	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
ACUSACIÓN	<p>“Los estudiantes son los últimos movimientos populistas, nacionalistas y revolucionarios: la última región cívica, con todo y fieles, propagación de la fe, dogmas, concilios y santorales”</p>	<p>Al entender la idea de que “los conceptos no operan en el vacío, sino que se encuentran sujetos a la praxis de los individuos” (<i>Pleasants, 1999: 15</i>) se encuentra que la calificación de movimientos populistas, nacionalistas y revolucionarios es una declaración que los acusa o señala. Es decir, los sujetos (movimientos estudiantiles) adoptan conceptos gracias a su accionar (populista, nacionalista y revolucionario)</p> <p>Así, el significado de una palabra es su uso en el lenguaje. Entonces, dotar de sentido al concepto: fiel, fe, dogma y santoral es entrar directamente en el mundo de la religión y lo que ella implica en el discurso.</p>	
	<p>“La adrenalina de marchas y asambleas posterga la responsabilidad crítica. El ritual finge comprometerse con la historia, pero no va más allá. La historia no debe recordarse para impedir que se repita sino para que se repita cuantas veces sea posible. Tlatelolco es la Meca hacia la que se dirige devotamente todo estudiante, ansioso de la rebeldía, raptado por el colectivo, vértigo contestatario.</p>	<p>Se acusa indirectamente de que los movimientos estudiantiles privilegian “la adrenalina” por priorizar la “responsabilidad crítica”.</p> <p>Una suerte de delito cometido por el sujeto tanto por acción como por omisión.</p> <p>Siguiendo este orden de ideas, ante toda acusación, de ser responsable el culpable, debe existir un castigo: “La historia no debe recordarse para impedir que se repita sino para que se repita cuantas veces sea posible. Tlatelolco es la Meca hacia la que se dirige devotamente todo estudiante, ansioso de la rebeldía”. El columnista infiere que una matanza (La de Tlatelolco) es lo que provoca aquel que devotamente muestra rebeldía. Esto es una justificación que pondera actos de represión. La idea sostenida por el enunciador de que a toda consecuencia precede una causa</p>	

COLUMNA 3	3.4		
Columna	“El movimiento como petrificación”	Columnista	Guillermo Sheridan
Fecha de publicación	24 de Julio de 2012	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
ACUSACIÓN	<p>“(para los ideólogos)...siempre será más redituable evocar la sangre, que honrar aquello que la salvo de ser inútil: la reforma política, el protagonismo de la sociedad civil, el reconocimiento de las diferencias, la certidumbre de la democracia que es menos malo de los recursos para lograr cambios pacíficos.”</p>	<p>El concepto de ideólogo según la RAE refiere a “una persona ilusa, soñadora, utópica.” y es utilizado para apuntar al Movimiento Estudiantil como aquel que se apega a un discurso que sólo invoca sangre pero no la razón por la cual fue “útil”.</p> <p>Trae a colación conceptos como: “la reforma política, el protagonismo de la sociedad civil y el reconocimiento de las diferencias” del que resulta necesariamente un llamado a la Otredad, en tanto pensada como diferente.</p> <p>Se concluye entonces, y con esta lógica, que la Otredad es pensada sólo y únicamente ante un discurso apegado a los ideólogos.</p>	
	<p>“Ahora crecen las generaciones, el voluntarismo, las peticiones de principio las hipótesis más creíbles mientras más descabelladas. Una ebriedad combustible y manipulable.”</p>	<p>Existe una evidente señalización de un discurso dividido entre las viejas y nuevas generaciones. Una separación lingüística entre Nosotros (los del 68) y los Otros (los del #Yosoy132) que deviene en acusación. Se asocia a las primeras con categorías que poco le favorecen ante la representación: “voluntarismo”, “hipótesis” “descabelladas”, “ebriedad”.</p>	
	<p>“En 1968, los estudiantes combatimos contra la mascarada de la democracia. Hoy la apología de las “soluciones radicales” aspira, de nuevo, a enmascararla”</p>	<p>Se insiste en evocar el esfuerzo que se mostró en la movilización del 68, el columnista quiere evidenciar a toda costa su pertenencia a dicho acontecimiento y de tanto, termina por descalificar de “radicales” a quienes en el movimiento del #Yosoy132 incurren en la “apología”</p>	

COLUMNA 4: “TELEVISIVA, EN PAÑOS MENORES”

COLUMNA 4		4.1	
Columna	“Televisa, en paños menores”	Columnista	Ricardo Alemán
Fecha de publicación	28 de octubre 2012	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
SUBESTIMACIÓN	<p>“Una buena parte de estudiantes y maestros afines a los motejados como ¡cositas! Censuraron no solo el oportunismo y la incongruencia de los nuevos colaboradores de Televisa, sino que en su contratación vieron una suerte de cooptación de Televisa, para, con ello, terminar por sepultar la chabacana “primavera azteca”.”</p>	<p>El verbo motejar refiere a “<i>notar o censurar las acciones de alguien con apodos</i>” (RAE). Al aplicar a alguien un apelativo o un calificativo despectivo se le está subestimando. Referirse a los integrantes del #YoSoy132 como “cositas” es ofenderlos y subestimar su accionar. El enunciado refiere la incongruencia de integrantes del Movimiento que terminan por incorporarse a lo que señalan como detestable: Televisa. Se encuentra en la generalización, una forma de señalar y de confrontar el discurso de la Otredad; porque si bien hubo un grupo selecto que traicionó los ideales, también existen múltiples voces que en ese contexto repudiaban la alianza con la televisora. Sin embargo, el columnista opta por señalar firmemente la traición y termina por “sepultar la chabacana “primavera azteca”.”</p>	
ANECDOTIZACIÓN	<p>“Pero más allá de la risa y el chascarrillo, de la mitología y la narrativa chabacana que desataron el fichaje de los “ternuritas” por parte de Televisa, lo cierto es que muy pocos se han percatado de la joya: ...La más poderosa cadena de televisión en México estaría a favor de abrir espacios a los más severos críticos de Televisa, desde sus propias pantallas. ¡Histórico!”</p>	<p>Existe un ágil posicionamiento, dado a partir de la redención discursiva del Nosotros. Es decir, el columnista aplaude a favor de Televisa al colocarla como una empresa televisiva a favor de la pluralidad de voces en sus programaciones, aún de las voces de “los más severos críticos”</p> <p>La redención del discurso del Nosotros se vuelca, incluso, como hito histórico, cuando al terminar el enunciado el enunciador recalca el hecho con signos de admiración: ¡Histórico!</p> <p>Ahora bien, la Otredad queda sublevada de forma anecdótica, en el sentido de que se trata de irritarle con su adopción al discurso opuesto que representa el Nosotros.</p>	

COLUMNA 4			4.2
Columna	“Televisa, en paños menores”	Columnista	Ricardo Alemán
Fecha de publicación	28 de octubre 2012	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
SUBESTIMACIÓN	<p>“Y claro, como los “ternuritas” poco saben – y menos entienden del gran paso que estarían por conseguir al ficharse con Televisa, vale decir que se trata de las grandes aspiraciones no de las democracias a secas sino de las democracias de primer mundo”</p>	<p>La integración del discurso de la Otredad a la tradición argumentativa del Nosotros se trata de una imposición.</p> <p>Al tiempo que el Movimiento #YoSoy132 se trata de visualizar incorporado a Televisa, se le subestima porque se le elimina la capacidad de entendimiento: “los “ternuritas” poco saben – y menos entienden”.</p> <p>Para el columnista, la integración del discurso del #YoSoy132 y Televisa representa un triunfo democrático que se logra con la desaparición misma de los ideales del Movimiento en tanto Otredad.</p>	
OPOSICIÓN	<p>“No señor Azcárraga, señores Gómez, Televisa debe premiar con espacios a los mejores estudiantes, los más capaces, no a grupos porriles y de presión. Pareciera que hoy no llegan los mejores, sino los que más insultan, ofenden, agreden a Televisa y a los suyos. ¿Esa es la apuesta?”</p>	<p>La polarización discursiva trata de diferenciar y apremiar la argumentación de “los mejores estudiantes, los más capaces” que distan en todo sentido de la Otredad propia de “grupos porriles y de presión”.</p> <p>Al enunciar la diferencia se usan categorías de sentido negativo tales como: insultos, ofensas, agresiones. La Otredad es la utiliza los anteriores sustantivos, mientras que el Nosotros (Televisa) es receptora de los mismos. Una suerte de: “Ellos los que agreden, nosotros los agredidos”</p>	

COLUMNA 5: “¡GRACIAS “TERNURITAS”!”

COLUMNA 5	5.1		
Columna	“¡Gracias “ternuritas”!”	Columnista	Guillermo Sheridan
Fecha de publicación	31 de Octubre de 2012	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
ACUSACIÓN	<p>“Gracias, integrantes del 132, por ratificar que dentro y fuera de Televisa son la misma impostura. Gracias por confirmar que el supuesto apartidismo que blandieron como bandera no fue más que un engaño y que, a la vuelta del tiempo, terminaron convertidos en grosero coro de aplaudidores de una causa partidista”</p>	<p>Nos encontramos ante una función expresiva del lenguaje, se trata del agradecimiento en forma clara de ironía; y es que, el columnista da cuenta, con oraciones exclamativas, de una burla fina. Como valor argumentativo y retórico, la ironía es buscada por el emisor para poner a prueba a la Otredad, alterando todo lo que se dice sobre ella.</p> <p>Con la palabra “Gracias” se trata de ocultar el antagonismo disfrazado de cortesía. No existe ninguna gratitud que pueda calificarse de positiva; antes bien el columnista escribe en tono de disputa. Se dirige directamente a los miembros del movimiento #Yosoy132 para dar origen a un sutil enfrentamiento entre aquel que hace uso de la palabra y aquel que está condenado a recibirla como gratificación.</p> <p>El columnista se vale de la identidad del Movimiento como apartidista para abanderarlo con un posicionamiento, nos habla de una mutación de intereses convertidos, según él y su duro argumento en un: “grosero coro de aplaudidores de una causa partidista”</p>	
	<p>“Gracias por esa monumental enseñanza a toda la sociedad mexicana -verdadero prodigio didáctico-, de que la congruencia, lealtad, los principios y los valores no importan un pepino. Y sobre todo, gracias, porque una vez que consiguieron un “huesito” en el Canal de las Estrellas, ya nadie porta y menos defiende la camiseta emblema del 132”</p>	<p>A manera de amonestación eufemista, el columnista manifiesta descontento subjetivado ante la aparición en pantalla de uno de los integrantes del movimiento #Yosoy132 (véase caso de Antonio Attolini⁴). Con este hecho se vale para generalizar a la mayoría de sus miembros, aquí la excepción marca la regla para la recriminación. – El lector que desconoce el contexto, será fácil de convencer ante tal aseveración-</p> <p>Afirma categóricamente la desintegración de la Otredad: “ya nadie porta y menos defiende la camiseta emblema del 132” y con ello quiere anticipar la muerte del Movimiento, un deceso de la discursividad del otro y un reinando discursivo del Nosotros que deviene de la culpabilidad de aquellos (o aquel, precisamente) que aceptaron un “huesito” o que les importo “un pepino” traicionar la congruencia y lealtad de los propósitos generales, haciendo un “verdadero prodigio didáctico”. Nótese además el sarcasmo manejado.</p>	

⁴Antonio Attolini fue uno de los voceros más visibles del Movimiento #Yosoy132, que terminó por sumarse a las filas de Televisa tras su participación en el programa “Sin Filtro” producido por la empresa hegemónica dirigida por Azcárraga Jean. Situación que fue reprobada por el resto de los integrantes de la movilización y sancionada vía redes sociales.

COLUMNA 5		5.2	
Columna	“¡Gracias “ternuritas”!”	Columnista	Guillermo Sheridan
Fecha de publicación	31 de Octubre de 2012	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
ACUSACIÓN	<p>“Gracias por la experiencia irrepetible de verlos tratar de imponer su razón punto de gritos y sombrerazos; al mismo tiempo que dicen defender sus “derechos” atropellando los de terceros. Gracias por pregonar su vena fascista y nada democrática, al gritar a los cuatro vientos, en horario AAA, que exigen cabezas y horarios – y hasta el exterminio de sus críticos-, para imponer su chabacano remedo de democracia.”</p>	<p>Se involucra al movimiento con un discurso bélico y egoísta: “tratar de imponer su razón punto de gritos y sombrerazos; al mismo tiempo que dicen defender sus “derechos” atropellando los de terceros.”</p> <p>El columnista trata de evidenciar la falta de correspondencia entre los objetivos del movimiento y sus hechos, se vale de propiedades que no han sido determinadas por la identidad de aquello que enuncia, entre estas: la “vena fascista” y la “exigencia de cabezas” expresión que desplaza del plano metafórico para darle un sentido literal, que efectivamente se traduce en un acto violento pero que no fue pronunciado por el enunciatario como tal.</p>	
	<p>“Gracias por sacar a la luz la grave crisis en las universidades públicas y privados en donde, entre otras carencias, existe u gravísimo rezago en la enseñanza del periodismo y la comunicación.”</p>	<p>Se atribuye a los miembros del movimiento <i>#Yosoy132</i> una formación académica insuficiente y en crisis. Se acusan directamente las fallas del Sistema Educativo a nivel superior y se hace evidente el “rezago en la enseñanza del periodismo y la comunicación.”</p>	

COLUMNA 5		5.3	
Columna	“¡Gracias “ternuritas”!”	Columnista	Guillermo Sheridan
Fecha de publicación	31 de Octubre de 2012	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
ACUSACIÓN	<p>“Gracias por exhibir que sucumbieron “al primer cañonazo de fama y popularidad” y que son capaces de venderse al mejor postor, incluso a la temible mafia del poder, representado por Televisa.</p> <p>Gracias por desmitificar la supuesta democracia popular de su movimiento, convertido en mafia populachera vertical y autoritaria”</p>	<p>Hay, simultáneamente un sentido positivo (anclado en el discurso del Nosotros como quienes siempre tienen la razón) disfrazado y denotado por el reconocimiento y a la vez, y más evidente, un rechazo total a la presencia del Otro sumergido en un discurso que está siendo enfrentado.</p> <p>Se habla de un manejo ambivalente de la Otredad en el que su identidad se pone entre la espada y la pared con una supuesta incongruencia de dichos y hechos. Dijeron tener: “democracia popular” e hicieron “mafia populachera vertical y autoritaria”. Decían estar contra Televisa y terminaron por “venderse al mejor postor”.</p> <p>Dichos argumentos dan cuenta de una dualidad entre decir y hacer: la ambivalencia que usa el columnista para deslegitimar las palabras y el discurso mismo de la Otredad.</p>	
	<p>“Gracias por esgrimir una supuesta lucha a favor del progreso y la modernidad y que, al final de cuentas, terminó exhibida como una lucha decimonónica, rancia y carente de toda viabilidad. Gracias por exhibirse como uno de los grupos sociales más atrasados, conservadores y retardatarios de la historia mexicana”</p>	<p>El sujeto enunciador establece un proceso de diferenciación entre los rasgos distintivos del movimiento, aquel que se auto-designa por esgrimir una “lucha a favor del progreso” y el otro que es designado por exhibir una “lucha decimonónica, rancia”.</p> <p>Si bien el columnista trata de oscilar entre ambas partes, es claro que remata en la dirección de la última al ahorrarse de todo argumento y solo dedicarse a descalificar severamente con la reiteración adjetivada del conservadurismo y sus sinónimos: atraso y retardo</p>	

COLUMNA 5		5.4	
Columna	“¡Gracias “ternuritas”!”	Columnista	Guillermo Sheridan
Fecha de publicación	31 de Octubre de 2012	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
ACUSACIÓN	<p>“Gracias por ratificar que la “chabacana” exigencia por democratizar los medios no era más que una consigna busca-chamba; carente de sustento que terminó en un grito “engañabobos”. Y gracias porque a la primera de cambios los “ternuritas” se dejaron fichar por la “corrupta”, “malévola” y “opiácea” Televisa. Y gracias por que con ese fichaje confirmaron que la malvada Televisa “todo lo compra”</p>	<p>El columnista tiende una celada discursiva al movimiento #Yosoy132. Le hace ver la doble cara de una moneda. Da pauta para entender una hipocresía: “la “chabacana” exigencia por democratizar los medios no era más que una consigna busca-chamba” pero dicha señalización no es más que un anzuelo para que se refleje un discurso militante apegado a una postura que evidentemente tiende a descalificar.</p> <p>Como emisor que desea defender una línea editorial, insiste en sacar el lado lóbrego de su objeto de discusión para que este caiga en la provocación: “a la primera de cambio los “ternuritas” se dejaron fichar por la “corrupta”, “malévola” y “opiácea” Televisa”.</p> <p>Se habla de una encrucijada a nivel de discurso para referirse metafóricamente a la situación en la que el emisor coloca al receptor en un abanico de posibilidades sobre las cuales ronda, obligándolo a tomar la senda menos afortunada.</p>	
SUBESTIMACION	<p>“Gracias por recordarnos que el activismo en México sigue en pañales, al grado en que cualquiera con una manta y un altavoz pregonan su revolución de closet, que sirve solo para conseguir chamba. Y gracias porque, en el fondo, más que revoluciones aparecen luchas de egos pubertos versiones juveniles de Gerardo Noroña, como es el caso del locuaz Attolini.”</p>	<p>Un valor inferior del movimiento #Yosoy132 es codificado por el columnista a través de conceptos pertenecientes a la categoría de inexperiencia: “pañales”, “egos pubertos”, “versiones juveniles”. Además de que asocia los materiales utilizados en las manifestaciones como las “mantas”, y el “altavoz” para dar una imagen de desorganización que no se vale más allá de lo visible.</p> <p>Un concepto clave que utiliza es “revolución de closet” para referirse, y a modo de interpretación, a una insurrección disimulada que se refugia en líderes como Gerardo Noroña y que no hace más que estigmatizarse al tomar de ejemplo estas figuras políticas.</p> <p>Efectivamente, el discurso de la editorial pertenece al Nosotros al hacer una subestimación de la Otredad, es decir; atribuirle menor valor del que verdaderamente sustenta y que va más allá del encierro en un closet.</p>	

COLUMNA 5		5.5	
Columna	“¡Gracias “ternuritas”!”	Columnista	Guillermo Sheridan
Fecha de publicación	31 de Octubre de 2012	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
SUBESTIMACION	<p>“Gracias por confirmar la acertada definición de Ciro Gómez Leiva quien los llamo “jóvenes viejos”, ya que defienden lo más rancio de la abuela izquierda mexicana... Gracias porque nos dejan clara su vejez, cuando en lugar de emplear su “talento” en las redes sociales, pelean por un espacio en la pantalla chica que ya no es – o no debiera ser- alternativa para los jóvenes.”</p>	<p>La designación de conceptos contradictorios hace una antítesis apropiada por el enunciatario: se habla de “jóvenes- viejos” una formación categórica compuesta de un sustantivo y su antónimo. Concepto de naturaleza opuesta que viene a colación para subestimar las capacidades juveniles de los militantes y apoyar explícitamente un posicionamiento discursivo que enfrenta la tendencia del movimiento <i>#Yosoy132</i>.</p> <p>No se trata de una simple asociación entre las conductas propias de la vejez y aquellas de la juventud, sino se trata de una estrategia discursiva que atiende a mitigar las cualidades que muestra un sujeto en beneficio de un interés propio.</p> <p>Se hace pensar entonces en un razonamiento desvalorizante del tipo: jóvenes por aspecto pero viejos por actitud</p>	
	<p>“Gracias por dar razón a quienes cuestionamos lo chabacano de su movimiento... y gracias porque de “ternuritas” algunos avanzados ya pueden ser llamados ¡cositas! ¡Gracias cositas..!”</p>	<p>Al referirse a los integrantes del movimiento <i>#Yosoy132</i> como “ternuritas” o bien “cositas”; el columnista hace uso de eufemismos: los miembros son caracterizados como jóvenes, por ende se les atribuye ternura como sinónimo de delicadeza ante corta su edad y carencia de experiencia.</p> <p>Con todo sentido peyorativo, el columnista se atreve a despreciar al enunciatario, lo etiqueta en categorías desvalorizantes como “chabacano”: propio de lo grotesco y de mal gusto. Con esto se habla de una violencia simbólica a nivel de la lengua porque se insulta con palabras en sentido diminutivo que podrían pasar como “políticamente correctas”.</p> <p>Sin dejar de mencionar el triunfo autopresentado del Nosotros: “Gracias por dar razón a quienes cuestionamos lo chabacano de su movimiento” para que no se olvide su posición preponderante y dotada de asertividad.</p>	

COLUMNA 6: “AYOTZINAPA, ESCÁNDALO MUNDIAL”

COLUMNA 6	6.1		
Columna	“Ayotzinapa, escándalo mundial”	Columnista	Salvador García Soto
Fecha de publicación	09 de Octubre de 2014	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
SUBESTIMACIÓN	<p>“El escándalo por la masacre de estudiantes normalistas de Ayotzinapa rebasó ayer las fronteras del país y se volvió un escándalo internacional; la publicación de notas y editoriales en los diarios de diversos países así como diversos actos de protesta en sedes diplomáticas de México...hicieron que ayer el canciller José Antonio Meade tuviera que hablar del tema y garantizar que –como antes lo dijo el presidente- habrá castigo a los responsables de la desaparición de 57 jóvenes en Iguala, Guerrero.”</p>	<p>Se advierte la aseveración de subestimación tomando en cuenta la contextualización⁵ no mencionada en el discurso –un discurso es lo que se dice en él pero también lo que no, las fuerzas que conjuran su aparición-, en la que el movimiento <i>Ayotzinapa</i> había hecho presencia en escena internacional por parte de los militantes, mucho antes de que el canciller José Antonio Meade hablase del tema. Sin embargo el columnista titula su texto “Escándalo Internacional” a partir de este fundamento.</p> <p>Es decir si se pondera el discurso internacional de los simpatizantes del movimiento <i>Ayotzinapa</i> ante la palabra del canciller, es evidente que tiene mayor peso la última por su condición oficialista apegada a la línea editorial del periódico. Entonces y siendo precavido con el manejo de información el columnista se está posicionando.</p> <p>Además es de notar que existe un discurso reportado indirecto, en el que se trae a juego la palabra misma del presidente nacional y que se aclara entre líneas.</p> <p>Si bien se menciona la presencia de “diversos actos de protesta en sedes diplomáticas de México”, estos aparecen en un tercer plano al que anteceden: el canciller y la publicación de notas en diarios de diversos países. La noticia entonces no está en el discurso mismo del movimiento <i>Ayotzinapa</i> sino en lo que se dice sobre él a través de medios y dependencias oficiales.</p>	

⁵ Cronológicamente, con base en las notas de prensa nacional, la desaparición forzada de los normalistas en Iguala ocurrió durante la noche del 26 de septiembre y la madrugada del 27 de septiembre del 2014. Las manifestaciones a nivel nacional se vieron en las calles a partir del 28 de septiembre y desde esa fecha se comenzó a propagar el Movimiento por Ayotzinapa a nivel internacional con la presencia de mexicanos expresándose en distintos puntos estratégicos de su lugar de residencia. (Notar que el columnista escribe hasta el 09 de Octubre).

Por otro lado se destaca que el primer día de Acción Global por Ayotzinapa declarado fue el 22 de Octubre de 2014 través de redes sociales.

COLUMNA 6		6.2	
Columna	“Ayotzinapa, escándalo mundial”	Columnista	Salvador García Soto
Fecha de publicación	09 de Octubre de 2014	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
ACUSACIÓN	<p>“En el contexto de protestas por Ayotzinapa, un reducido grupo de jóvenes encapuchados, que se auto nombraban “anarquistas”, interrumpieron por más de dos horas la vialidad en la avenida de los Insurgentes, al sur de la Ciudad de México para quemar objetos y lanzar bombas molotov...”</p>	<p>Al considerar el discurso propio de la Otredad se encuentra que sus hablantes pueden autonombrarse; mientras que el discurso del Nosotros no toma el atrevimiento de reconocerlos. De ahí que el columnista declaré que en el movimiento <i>Ayotzinapa</i> se ve la integración de elementos “encapuchados” que “se auto nombraban “anarquistas””.</p> <p>Además, para calificar de veraz la columna, el discurso “anarquista” debiera ser objeto de cuestionamiento y no de afirmación en la integración de los objetivos de la movilización. Porque aunque se califique de “un reducido grupo” se le está integrando.</p>	
INCERTIDUMBRE	<p>“Las movilizaciones y las protestas en distintas regiones del país y en varias naciones del mundo son un claro indicador que este caso puede despertar un elemento no considerado ni deseado en el discurso del “México de oportunidades y reformas” del presidente Enrique Peña Nieto: la subversión”</p>	<p>Entre el discurso de la Otredad (Movimiento Ayotzinapa) y el Nosotros (prensa conservadora), se encuentra un tercero; el del “México de oportunidades y reformas” que pertenece a los poderes políticos y que se adjunta con el Nosotros para dar cuenta de un elemento no deseado en este campo discursivo: “la subversión” que vendría como consecuencia del accionar del Otro.</p> <p>Entonces, las alianzas discursivas se entretajan con discreción, entre el desear, el excluir y el pertenecer entre diferentes regímenes propios del decir para que su habla y su accionar sigan conjurando poderes y saberes. Estabilizando la no existencia de la “subversión”.</p>	

COLUMNA 7: “LOS 43: NUNCA MÁS... NI UNO MÁS”

COLUMNA 7			7.1
Columna	“Los 43: Nunca más... ni uno más”	Columnista	Ricardo Alemán
Fecha de publicación	27 de septiembre de 2015	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
OPOSICIÓN	<p>“Algunos lo llamaron “el día de la indignación”. Otros lo quieren ver como “crimen de Estado”. No faltan los delirantes que comparan el ataque a los 43 con la noche de Tlatelolco, mientras los más sensatos creen que el ataque a los normalistas de Ayotzinapa es del tamaño de la corrupción de la política y su vínculo con el crimen organizado.”</p>	<p>El enunciador trata de hacer ver el discurso del movimiento <i>Ayotzinapa</i> como multifacético. Una suerte de “divide y vencerás” en la que nota un despliegue de posiciones ideológicas diversas dentro de la misma causa.</p> <p>Ante esto, logra oponerse ante aquellos que “comparan el ataque a los 43 con la noche de Tlatelolco” calificando su accionar como “delirante” Se habla de oposición en tanto se vislumbra un posicionamiento entre los “delirantes” y los “sensatos”, donde los últimos resultan con mejores sustentos bajo la perspectiva del columnista.</p>	
ANECDOTIZACIÓN	<p>“Lo cierto es que... más allá de la manipulación interesada y de las montañas de mentiras, asistimos a un saludable ejemplo de que los anticuerpos sociales están vivos y vigentes. Es decir; están vivas las capacidades de indignación, asombro, rechazo, protesta, enojo y exigencia sociales contra políticos, partidos y gobernantes ineficaces —de todos los colores y signos ideológicos—, que toleran y solapan crímenes como el de los 43. Pero, sobre todo, está vivo el grito de “¡Nunca más... ni uno más!”.”</p>	<p>En forma narrativa se ilustra el despertar de la movilización social, que se ve de forma análoga a un “anticuerpo”; reconociendo así su capacidad de defender a la Sociedad de aquello que la enferma, en este caso: la corrupción.</p> <p>Se explicita que al hacer uso de la anécdota, el columnista infiere un carácter moralizante con el que resalta lo virtuoso que resulta el renacer de: “las capacidades de indignación, asombro, rechazo, protesta, enojo”.</p> <p>Este párrafo que pudiera resultar como una gratitud al mérito del movimiento <i>Ayotzinapa</i>, es, de forma contextualizada, un señalamiento al Gobierno de Izquierda que está detrás de los actos de alianza con el narcotráfico en el Estado de Guerrero.</p> <p>El apoyo que brinda el columnista al grito de “¡Nunca más... ni uno más!” más que denuncia es sólo una excusa para traer a colación la anecdotización de narco alianzas de gobiernos perredistas como se puede constatar si se consulta la columna completa que aparece en el Anexo.</p>	

COLUMNA 7				7.2
Columna	“Los 43: Nunca más... ni uno más”	Columnista	Ricardo Alemán	
Fecha de publicación	27 de septiembre de 2015	Periódico	<i>El Universal</i>	
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD			
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA		
INCERTIDUMBRE	<p>“Nunca más la irresponsable y ofensiva manipulación político-electoral por parte de grupos interesados que —a partir de mentiras abiertas y engaños públicos— son responsables de montar una de las mayores farsas de la historia al pregonar que el crimen de los 43 fue un crimen de Estado. ¿De verdad es un crimen de Estado? ¿No será que los perdedores de siempre engañan de manera impune para ganar votos de sangre en la contienda electoral de 2018?”</p>	<p>Al poner en duda el lema “Fue el Estado” del movimiento <i>Ayotzinapa</i> se pretende dotarlo de inseguridad. Cuestionar el tema, implica de por sí una falta de credibilidad ante él.</p> <p>Ejemplo de que aquello que no le sirve a la hegemonía discursiva del Nosotros tiene que ser visto desde la incertidumbre.</p> <p>El desacuerdo con el lema recae en una contienda política electoral que hace ver al movimiento como la Otredad “engañada”, aquella que tiene un discurso débil y que por tanto puede ser sometida y transformada a una simpatía electoral, ya desprovista de sus fines y colonizada por los intereses de las contiendas.</p>		
	<p>“Pareciera que tanto organizadores como gritones de la marcha se empeñaran en solapar al crimen organizado. ¿No será que marchas y protestas han sido penetradas por el crimen organizado?”</p>	<p>Tratar de integrar un discurso ajeno al movimiento <i>Ayotzinapa</i> resulta rentable para su descalificación, sobre todo cuando se trata del “crimen organizado”. Penetrar elementos discursivos externos, hace que se genere la duda en los argumentos que se defienden. Se entra en el plano de la posibilidad, de la incertidumbre. El movimiento siempre está propenso a la crítica y a que se le apropien características que no le corresponden para condenar su insurrección.</p>		

COLUMNA 7				7.3
Columna	“Los 43: Nunca más... ni uno más”	Columnista	Ricardo Alemán	
Fecha de publicación	27 de septiembre de 2015	Periódico	<i>El Universal</i>	
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD			
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA		
OPOSICIÓN	<p>“Nunca más la farsa político-electoral de convertir en causa política con fines electorales una tragedia que ofende a todos los ciudadanos, pero que se ha convertido en bandera de sangre para un puñado de vividores de la protesta y la tragedia. Desvergonzados utilizan la muerte de los 43, a manos del crimen organizado, para engañar a los ciudadanos y para debilitar las instituciones.”</p>	<p>La expresión “nunca más” denota un rechazo del columnista a las acciones que envuelven el movimiento <i>Ayotzinapa</i>. Es recurrente a lo largo del texto y engalana la oposición directa que se tienen ante las circunstancias desarrolladas en el contexto de la matanza de los 43 estudiantes.</p> <p>En lo que respecta al movimiento se le abandera con “sangre”. Adjetivos como “vividores” califican la acción de protesta, convertida por el enunciador en “tragedia”. Horizontes conceptuales que posicionan en lados lóbregos la acción social de los manifestantes.</p>		
	<p>“Nunca más al cinismo de los dizque grupos sociales que manipulan el dolor de las familias de los 43; que medran en lo político y lo económico con la tragedia y que, al final, solapan a los verdaderos criminales. Y es que a lo largo de la marcha de ayer los “titiriteros” se desgañitaron con el cuento del crimen de Estado y la supuesta responsabilidad del gobierno en la muerte de los 43.”</p>	<p>El desacuerdo existente se traza en términos de “manipulación” y desemboca en el terreno de “lo político y lo económico”. Es decir, se desplaza la figura esencial de la Otredad en tanto Movimiento <i>Ayotzinapa</i> para evidenciar filtración de “criminales”. Una especie de desvirtuación entendida como “alteración de la verdadera naturaleza de algo”. El movimiento <i>Ayotzinapa</i> deja de ser reflejado a través de lo que él representa en sí, para ser retratado por cómo se le atribuyen discursos ajenos.</p> <p>Se retoma la imagen del “titiritero” para evidenciar la falta de independencia del Movimiento, y con esto se asegura la existencia de intereses que lo dirigen.</p> <p>Es de resaltar el uso del adjetivo “supuesto” que califica la responsabilidad del Gobierno que el columnista no puede afirmar con completa certeza.</p>		

COLUMNA 7				7.4
Columna	“Los 43: Nunca más... ni uno más”	Columnista	Ricardo Alemán	
Fecha de publicación	27 de septiembre de 2015	Periódico	<i>El Universal</i>	
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD			
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA		
OPOSICIÓN	<p>“Nunca más a esos grupos violentos, anarquistas y dizque estudiantes, que lo mismo roban, secuestran, desvalijan vehículos de carga y causan todo tipo de destrozos con el pretexto de protestar por la muerte de los 43. Resulta curioso que los anarquistas vandalizan cual vulgares criminales y nadie se atreve a decir nada.”</p>	<p>La selección de categorías utilizadas por el columnista, no hace otra función que no sea la de demostrar criminalidad dentro del movimiento <i>Ayotzinapa</i>: “grupos violentos”, “anarquistas”, “roban”, “secuestran”, “vandalizan”.</p> <p>Se muestra sólo aquello que afecta al discurso del Movimiento y que, apagándose a la veracidad, le resulta externo. Es común que un movimiento social sea asociado con vandalismo, se trata de una tradición que sirve para deslegitimar el discurso de la Otredad</p>		
	<p>“Nunca más extremos de fanatismo y adoctrinamiento al más soez estilo del fascismo nazi —por maestros de escuelas públicas de Tepic, Nayarit—, que adoctrinan a niños de primero de primaria para “cantar” letras alusivas a los 43, en donde se dice que el gobierno es el responsable de matarlos. ¿Dónde están la SEP y las autoridades para sancionar a dizque maestros que llegan a esos extremos?”</p>	<p>Asociar el “fanatismo” y “adoctrinamiento” a un discurso es someterlo a un control. El columnista se alarma de que sea en las escuelas donde se está propagando un discurso que, para él, debiera acallarse o tomar una senda institucional.</p> <p>El columnista, califica como “dizque maestros” aquellos que motivan el reconocimiento de las demandas de la Otredad. Esto en el sentido de defender la posición opuesta de que “el gobierno es el responsable” de la matanza de los 43 estudiantes.</p> <p>Así al pedir sanción y señalar a aquellos que motivan a “cantar” letras alusivas”, existe posicionamiento. Más aún cuando recurre a instituciones que defienden siempre el discurso del Nosotros.</p>		

COLUMNA 8: “¿NO QUE NO? LOS '43' VAN POR UN PARTIDO POLÍTICO”

COLUMNA 8				8.1
Columna	“¿No que no? Los '43' van por un partido político”	Columnista	Ricardo Alemán	
Fecha de publicación	28 de Septiembre de 2015	Periódico	<i>El Universal</i>	
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD			
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA		
ACUSACIÓN	<p>“A pocas semanas del 26 de septiembre de 2014 — cuando no cumplía un mes la masacre de Los 43—, aquí dijimos que manos interesadas apostaban al debilitamiento de las instituciones y pretendían “tripular” la tragedia de los normalistas con fines político-electorales. La respuesta fue el insulto general.”</p>	<p>El Otro, en tanto sujeto, tiende a verse incapaz de conjurar el poder y saber que conforma su discurso. Ante esto, el Nosotros le atribuye una nueva genealogía discursiva que le es favorable para mitigarlo y camuflar su existencia a propósito de sus intereses. Veamos esta hipótesis aterrizada en la enunciación del columnista:</p> <p>El Otro (movimiento <i>Ayotzinapa</i>) es desprovisto del poder que tiene su discurso original sobre la exigencia de justicia para los estudiantes desaparecidos de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa. Se dice que su discurso es desprovisto, porque no se le está reconociendo como tal; sino que se le atribuyen “manos interesadas” que tienen un poder supremo sobre él. Así toda enunciación que pueda hacer el Otro, ya viene “tripulada” por intereses que no le son propios: “político- electorales”.</p> <p>Tenemos así una suerte de hipótesis: “El Otro no dice, es dicho”</p>		
	<p>“En los meses siguientes documentamos la grosera manipulación de los padres de los normalistas y el mentiroso discurso que por todos los medios pretendía culpar del crimen de Los 43 al Estado y sus instituciones, sobre todo al gobierno de Peña Nieto. “</p>	<p>La manipulación del discurso, implica siempre una dominación y según Van Dijk es una estrategia discursiva de auto-presentación positiva del Nosotros y auto-presentación negativa del Otro.</p> <p>Al determinar que existe “ la grosera manipulación de los padres de los normalistas y el mentiroso discurso que por todos los medios pretendía culpar del crimen de Los 43 al Estado” el columnista se está posicionando y auto-presentando discursivamente en el horizonte positivo del Nosotros: la prensa y el Estado “sus instituciones, sobre todo al gobierno de Peña Nieto”</p>		

COLUMNA 8	8.2		
Columna	“¿No que no? Los '43' van por un partido político”	Columnista	Ricardo Alemán
Fecha de publicación	28 de Septiembre de 2015	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
ACUSACIÓN	<p>“A un año de distancia los “titiriteros” de Los 43 lograron su objetivo. Buena parte de la sociedad mexicana se ha tragado el cuento engañosos de que la masacre de los normalistas de Ayotzinapa fue un crimen de Estado, en tanto los carroñeros de la política —sean del PRD, Morena e incluso del PAN—, han convertido en bandera de sangre y en renta político-electoral la muerte de Los 43”</p>	<p>La categoría “titiritero” refiere a aquel que manipula a un muñeco frente al público. Aterrizar la analogía del “titiritero” al plano de movimiento <i>Ayotzinapa</i> representa aceptar que se conjuran poderes discursivos que dominan su representación ante la realidad social.</p> <p>Se señala el tema de legitimación discursiva: “Buena parte de la sociedad mexicana se ha tragado el cuento engañosos de que la masacre de los normalistas de Ayotzinapa fue un crimen de Estado”. Un discurso se legitima cuando la mayoría concuerda con él. El discurso del movimiento <i>Ayotzinapa</i> - en tanto Otro- es reconocido en tanto causa (la desaparición forzada de los 43 estudiantes). Sin embargo la movilización se fragmenta cuando se trata de responsabilizar el hecho. Ahí existe el riesgo de la legitimación discursiva.</p> <p>La hipótesis de esta tesis sobre la negación de la Otredad en prensa se hace evidente con esta sentencia en la que es el columnista el que niega -gracias a una línea editorial que lo respalda- lo que la mayoría en un movimiento social legitima.</p>	
	<p>“En todos los casos y sea en plazas públicas, en cámaras del Congreso de la Unión o sea en los medios, los carroñeros de la política iniciaron un verdadero festín para obtener la mayor renta electorera de la muerte de los de Ayotzinapa”</p>	<p>Si se detiene a pensar la palabra “carroñero” en el contexto discursivo, se encuentra que tuvo que haber necesariamente la muerte de una tradición discursiva para que alguien pueda alimentarse con sus restos, tomar sus bases y con ellas adquirir la fuerza necesaria para la iniciación de otra.</p> <p>Pensar en lo anterior para aterrizar a la idea del columnista: “los carroñeros de la política”. Entonces, al precisar la política dentro del juego se da sigilosamente un interés en la naturaleza del movimiento.</p>	

COLUMNA 8		8.3	
Columna	“¿No que no? Los '43' van por un partido político”	Columnista	Ricardo Alemán
Fecha de publicación	28 de Septiembre de 2015	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
ACUSACIÓN	<p>“En pocas palabras, asistimos a la perversidad del juego de Juan Pirulero. Es decir, que cada quien apuesta por la tajada más jugosa; cada cual busca la mayor renta política, la mayor tajada económica o la ventaja electoral para su empresa partidista. ¿Y los normalistas? ¿Y su memoria? ¿Y la justicia? ¡Al carajo la memoria de los jóvenes sacrificados, al diablo su reivindicación de estudiantes al demonio la justicia! A nadie le importan. ¿Tienen dudas?”</p>	<p>Una de las características del discurso del no reconocimiento a la Otredad es atribuirle propiedades que no le pertenecen. Se considera su existencia tan fantasmal que debe tomar cuerpo aunque sea con una intención ajena.</p> <p>Al movimiento <i>Ayotzinapa</i> se le acusa de buscar provecho y adoptar un discurso político-electoral, lo que diluye su intención principal que es la búsqueda de justicia por los estudiantes desaparecidos.</p> <p>Existe, entonces, un desplazo discursivo que se cuestiona: “¿Y los normalistas? ¿Y su memoria? ¿Y la justicia?”. Resulta una estrategia ágil el hecho de poner en duda la veracidad del discurso del Otro con la intención de minimizar su interés de reconocimiento.</p> <p>Además, el columnista se autoresponde: “¡Al carajo la memoria... al demonio la justicia!” y encuentra en modismos una forma de expresar un desacuerdo. Los modismos como tal, también tratan de justificar un contexto y de realzar el sentido posicionado del texto.</p>	
	<p>“...detrás de Los 43 existe un diseño político electoral. Vidulfo Rosales —dizque abogado de los padres de Los 43, dizque vocero y dizque afectado” ...</p> <p>Dijo: “Lo reiteramos y ratificamos. El compromiso de los padres de familia de la Normal Rural es la firme convicción de conformar el Frente Amplio que coadyuve a la transformación radical de este país” ¿No que no? Al tiempo”.</p>	<p>El movimiento social se caracteriza por tomar siempre un discurso comunitario que le permite consensuar y hacerse visible para ser tomado en cuenta. Con la enunciación que hace el columnista se personifica el discurso, agregándole un nombre y un apellido: Vidulfo Rosales. Para el análisis discursivo se trata de ir más allá de quién produce el discurso, implica priorizar bajo qué condiciones hace su aparición.</p> <p>En tanto figura de “vocero” se entiende que es quien habla en representación de los otros, el que abandera el discurso de la movilización. Sin embargo su papel es calificado coloquialmente con la palabra “dizque” que pone en duda su liderazgo y profesión.</p> <p>Por otra parte, y para cerrar la columna periodística se cuestiona: “¿No que no? Al tiempo” y con esto se reafirma que la incertidumbre será una condena que persigue a la Otredad y que la ahoga en un mar de posibilidades enunciativas.</p>	

COLUMNA 9: “DEL DESPRECIO AL ODIO”

COLUMNA 9		9.1	
Columna	“Del desprecio al odio”	Columnista	Gabriel Guerra
Fecha de publicación	28 de septiembre de 2015	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
ANECDOTIZACIÓN	<p>“Hay sólo un paso, apreciados lectores, del desprecio del quien es o piensa diferente al odio, y de ahí un pasito más al insulto, la ofensa pública, la agresión verbal o física, la exigencia de exclusión, de marginación, de discriminación. Me viene esto en mente después de observar, con tristeza en el alma, lo acontecido en el aniversario de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa”</p>	<p>He aquí un ejemplo claro de una de las variantes discursivas del cuadro ideológico propuesto por Van Dijk sobre la Otredad: “Resaltar sus malas propiedades”.</p> <p>La representación discursiva que se la da al movimiento <i>Ayotzinapa</i> se traza en un camino de aversión, marcado por el columnista en senderos de: “odio y desprecio”.</p> <p>La contextualización en la que se evocan enunciados contribuye a la transmisión ideológica en el sentido de afiliar el tema de las movilizaciones sociales con “la agresión verbal o física, la exigencia de exclusión, de marginación, de discriminación”.</p> <p>Los enunciados se vuelven subjetivos en cuanto el columnista habla en primera persona para expresar abiertamente “tristeza en el alma”. Lejos de un texto periodístico encaminado a lograr objetividad, se busca apelar a sentimientos dejando a un lado la crítica.</p>	
	<p>“Desde los que proclaman en las redes sociales #FueElEstado o #FueElEjercito hasta los que señalan sin prueba alguna a los normalistas como cómplices del narco, o afirman que “se lo buscarón”, la irresponsabilidad es verdaderamente aterradora. Cada quien su agenda, sus interés políticos, pero un caso tan grave debería obligar a la seriedad. Debería”</p>	<p>La distinción entre endogrupos y exogrupos del discurso se hace evidente gracias a la anecdotización. Polarizar las expresiones y opiniones que emergen en el seno del movimiento <i>Ayotzinapa</i> tiene una función prescriptiva encaminada a influir en acciones futuras de simpatía a o repulsión ante el tema.</p> <p>La fuerza de elocución se hace presente cuando el columnista de forma sutil deja a la opinión pública posicionarse en el sentido de enunciar: “Cada quien su agenda, sus interés políticos”.</p> <p>Al tiempo se apela a la “seriedad” en cualquiera que sea la trinchera, una especie de mimetismo en la neutralidad discursiva porque con anterioridad se repele al discurso del Otro en tanto movimiento social.</p>	

COLUMNA 9				9.2
Columna	“Del desprecio al odio”	Columnista	Gabriel Guerra	
Fecha de publicación	28 de septiembre de 2015	Periódico	<i>El Universal</i>	
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD			
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA		
ANECDOTIZACIÓN	<p>“Antier se cumplió un año de esta tragedia, las redes sociales rebosaban con mensajes. La mayoría, tristemente, eran de descalificación, de ofensa, de insultos gratuitos... las voces de la razón eran las menos, y las de la descalificación o la manipulación eran las más”</p>	<p>Evocar el aniversario de la matanza de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa desde un escenario “de descalificación, de ofensa” es dotar al Movimiento de calificaciones poco afortunadas. Concebirlo desde sus fallas antes que de sus aciertos, mitigando sus accionar productivo.</p> <p>Al enunciar que “las voces de la razón eran las menos”, el columnista brinda condiciones desde la cuales se debe ver al movimiento como una organización poco lúcida de inteligencia.</p> <p>La formación estratégica está dada sólo para denunciar en forma anecdótica aquellas faltas a las que se incurren sin ilustrar los aciertos cometidos.</p>		
	<p>“En el aniversario de la mayor tragedia de derechos humanos de nuestra historia reciente pesaron más el odio y el desprecio, el desprecio y el odio, hacia los que se atreven a pensar o a ser diferentes, hacia las víctimas. Qué triste y lamentable”</p>	<p>Cuestionar al columnista, a manera de Foucault: “<i>¿Cómo es que ha aparecido tal enunciado y ningún otro en su lugar?</i>” (1990: 44)</p> <p>La respuesta evoca a la discursividad empleada desde la prensa conservadora, en la que la Otredad se representa como ente para ser narrado y retratado con aquello que moralmente es inaceptable. Este enunciado es el ejemplo de que “ante un aniversario de la mayor tragedia de derechos humanos”, el Otro como Movimiento se desapega a aquello que es deseable socialmente para encaminarse a dos sustantivos de naturaleza negativa: “odio y desprecio”.</p>		

COLUMNA 10:“AYOTZINAPA: INDIGNACIÓN, OLVIDO Y MÁS”

COLUMNA 10	10.1		
Columna	“Ayotzinapa: indignación, olvido y más”	Columnista	Katia D`Artigues
Fecha de publicación	29 de Septiembre de 2015	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
INCERTIDUMBRE	<p>“Ayer me tocó profundamente... la polarización – sobre todo en este espejo llamado redes sociales – de intolerancia entre dos visiones encontradas: entre los que piensan que Ayotzinapa fue el Estado y los que creen que los normalistas “se lo buscaron” y que ya pasemos a otra cosa. Y que odian a los que ya no piensan como ellos”</p>	<p>La polarización de un discurso da cuenta de dos extremos opuestos. En los que pesa más la ideología de alguno de ellos, proceso reflejado en su materialidad. Dotar a la polarización discursiva de incertidumbre es fragmentar el posicionamiento de algún elemento en la dualidad enunciativa.</p> <p>Se trata de ver como integrantes del movimiento <i>Ayotzinapa</i> tanto a quienes: culpan al Estado como a los que señalan responsabilidad a los normalistas. Aquí la, polarización no va encaminada a dividir el discurso original del movimiento social, sino a enfrentarlo.</p> <p>Es decir, fragmentar el discurso autentico para debilitarlo.</p> <p>La polarización existe pero siempre como enfrentamiento, cuestión de ordenar ideologías y ocultarlas.</p>	
	<p>“En ese país parece que tendemos a creer en versiones contrapuestas: O el peritaje de Torero o en los de la PGR, en el GIEI o en el gobierno. Como si fuera futbol: América-Chivas”</p>	<p>Al considerar un sólo discurso como hegemónico se desacredita la posibilidad aparición de otros. En el campo de la enunciación es posible moverse en dos sentidos contra-opuestos pero esto genera sólo incertidumbre.</p> <p>Remitirse a la genealogía del discurso es distinguir la naturaleza en la que surgen sea esta política, académica, deportiva, etc. (la constitución o descendencia de la enunciación)</p> <p>La columnista, al permitirse una comparación entre discursos genealógicamente opuestos da cuenta de incertidumbre en el movimiento de <i>Ayotzinapa</i>.</p>	

COLUMNA 10	10.2		
Columna	“Ayotzinapa: indignación, olvido y más”	Columnista	Katia D`Artigues
Fecha de publicación	29 de Septiembre de 2015	Periódico	<i>El Universal</i>
CATEGORÍA DISCURSIVA	TRATAMIENTO DISCURSIVO DE LA OTREDAD		
	ENUNCIACIÓN	ESTRATEGIA DISCURSIVA	
SUBESTIMACIÓN	<p>“Creo que el <i>hashtag</i> que se creó el día del primer Aniversario de Ayotzinapa es muy revelador #EIDíaDeLaIndignación . Ojo: indignación. Ya no sólo es dolor, justicia, búsqueda de la dignidad... Lo veo como un proceso, en 6 pasos, de cualquier duelo: negación, negociación con la realidad, depresión, ira... la última es la aceptación a la cual veo difícil llegar pronto, pero a eso hay que tirarle. Y también hay que tener presente la conciliación en la mira. Es la única manera de cerrar un duelo.”</p>	<p>Un discurso opositor al que se le siguiere aceptación, es un discurso al que se quiere aniquilar de forma indirecta, una suerte de rendición y subordinación ante la hegemonía. Mitigar la acción discursiva de la Otredad y verla como un “duelo” que debe ser superado y aceptado es sinónimo de imposición de una tradición argumentativa ajena. Cuando la columnista dota de sentido a la acción del movimiento social, tal parece que la ubica en un escenario lóbrego en términos de: “negación, depresión e ira”. Luego entonces, para salir de tan sombrío lugar sólo puede existir la luz de la “aceptación”.</p> <p>Una hipótesis al respecto: Cuando se enuncia la Otredad se confunde la palabra “conciliación” con “imposición”. La primera involucra igual participación entre el discurso del Nosotros y el de los Otros para llegar a acuerdos comunes en beneficio de ambos. La segunda, es una suerte de “aceptación” de los Otros para simpatizar con los beneficios del Nosotros.</p>	
ACUSACIÓN	<p>“Me preocupa, ahora, el anuncio de Vidulfo Rosales. Anunció un “Frente amplio para la Transformación Radical del país. Quizá, un “Partido de los Pobres” que apoyaría a un candidato independiente en el 2018... me queda claro están en todo derecho, como ciudadanos mexicanos de participar políticamente en el país... Pero no a como dijo “dejar de ser pacifistas””.</p>	<p>La Otredad vista si y sólo si como oposición. La estrategia discursiva que permite pensar al Nosotros como una abstracción pacifista y nombrar al Otro en su absorción al discurso bélico-militante. Es de resaltar el cuidado argumentativo de enlazar la política con la paz: los ciudadanos en su derecho a participar pero no a “dejar de ser pacifistas”. Dos elementos que resultan homogéneos pero que están lejos de atender a un interés en el sosiego social, sino que antes bien, buscan la acusación del movimiento en su interés para la obtención de cargos públicos. El empeño por mostrar objetivos partidistas en el discurso del movimiento <i>Ayotzinapa</i> termina siendo una colonización del posicionamiento político del columnista para dominar sus raíces... transfórmalas.</p>	

3.3 COMPARACIÓN

Concluido el análisis discursivo de una muestra de columnas sobre los movimientos *#Yosoy132* y *Ayotzinapa*, conviene hallar las similitudes encontradas en lo que respecta a la enunciación de la Otreidad hecha desde una misma línea editorial fijada en el periódico *El Universal*.

Se advierte que el método comparativo no supone, bajo ninguna circunstancia, el grado de cercanía entre ambos Movimientos sociales a propósito de su naturaleza puesto que no hay ninguna analogía entre los dos ni a nivel histórico, ni a nivel temporal. Antes bien, el proceso que se sugiere es una búsqueda sistémica de similitudes discursivas. Una suerte de no anteponer ¿cuáles son los orígenes, sus alcances, sus percances, integrantes y coyunturas? sino de priorizar ¿qué se enuncia sobre ellos en la prensa conservadora que los construye como Otreidad? Luego entonces, la comparación no sirve no como base ontológica sino como plataforma de una reconstrucción enunciativa de la que deriva la distinción entre los regímenes discursivos del Nosotros y los Otros.

Si bien es un estudio cualitativo, es muy útil conocer la frecuencia numérica con la que se refleja la aparición de variables constantes, en este caso: categorías. Se logra así, visualizar con mayor facilidad las similitudes y diferencias entre los elementos comparados que terminan en una generalización. Ahora bien, se rescatan las cinco categorías propuestas (anecdoticación, subestimación, acusación, oposición e incertidumbre) que, según la hipótesis de este trabajo de investigación, engloban la Otreidad al ser representada en columnas periodísticas. Posteriormente se hace el conteo presentado en cada uno de los dos movimientos sociales analizados discursivamente. Se obtiene lo siguiente:

Categoría Analítica de la Otreidad	Número de categorías registradas en la enunciación de las columnas del Periódico El Universal	
	“Movimiento #Yosoy132”	“Movimiento Ayotzinapa”
1. Anecdoticación	4	5
2. Subestimación	11	2
3. Acusación	13	7
4. Oposición	7	5
5. Incertidumbre	3	6
Total de enunciaciones	38	25

1. En lo que respecta a la **Anecdotalización** destaca la aparición del movimiento *Ayotzinapa* en tanto relato de una historia legitimada más enfocada a seguimientos sobre peritajes, investigaciones gubernamentales e intervención de instituciones internacionales. El periódico *El Universal* versa sobre el caso *Ayotzinapa* pero desde un posicionamiento institucionalizado, recurre a la anécdota para marcar definitivamente una lección moralizante, aquello que la línea editorial considera como deseable y lo que repudia para el logro de una sociedad en Estado de Bienestar.

Para el caso del movimiento *#Yosoy132* el panorama marca cuantitativamente cuatro enunciaciones propias de la Anecdotalización. En las cuales, su accionar es tratado de forma irónica, ficcional, y paradójica. Como bien lo dice la definición de anécdota, el movimiento es visto como “detalle o suceso accidental y de escasa importancia.” (RAE). Si bien se relata su presencia, se hace de una manera superficial.

Se nota además que la anécdota le permite al columnista situarse en contextos ajenos, brincar la línea cronológica para comparar deliberadamente lo que fue el movimiento del 68 en México y que lo representa el *#Yosoy132* en términos de progreso e indignación; entonces, el relato se vuelca en una redención del primero y en una condena moralizante para el segundo.

2. En el escenario de la **Subestimación** el panorama parece consolidado para el movimiento *#Yosoy132* que con once enunciaciones demuestra estar reflejado por la prensa como un ente inferior con discurso débil. El proceso de significación de la Otredad está dado por la incapacidad de los integrantes de un accionar proactivo. El columnista subestima, sobre todo, la tendencia al uso de redes sociales virtuales, calificándolas recurrentemente como improductivas. El discurso apegado a la línea editorial se enclaustra en argumentos que desestiman la edad de los integrantes, asociándola a la inmadurez y falta de libre albedrío.

A decir del movimiento *Ayotzinapa* se presentan sólo dos enunciaciones que bastan para teñir de completa discriminación su discurso. Se presenta que, en tanto Otreddad, el discurso de *Ayotzinapa* se pondera por debajo de discursos oficiales dados por Gobierno y sus instancias encargadas en la impartición de justicia.

En ninguno de los dos Movimientos existe inclusión discursiva. Resulta alarmante que la línea editorial del Periódico, a través de las columnas, pregona un criterio de superioridad discursiva, que por tratarse de un medio de comunicación nacional, puede hacer valer la hegemonía de su ideología.

3. En la **Acusación** se encuentra la categoría más visible y comprobable en las enunciaciones sobre los movimiento *#Yosoy132* y *Ayotzinapa* con trece y siete respectivamente. Hay mayor frecuencia en comparación con los otros conceptos propuestos lo que resulta un foco de atención. Por lo analizado, se percata que la acusación está dada para estigmatizar, para inculpar a la Otreddad de atributos o comportamientos que generan una respuesta negativa y son vistos inaceptables dentro de los regímenes discursivos hegemónicos. Para que haya acusación, se nota que el columnista generalmente invoca la normatividad propia de la argumentación del Nosotros como institucionalidad.

Es de destacarse, que no existe sanción ante la acusación, está va más en el sentido de señalamiento; por lo que hipotéticamente el lector sería quien dicte sentencia y el columnista el que denuncia.

El movimiento *#Yosoy132* es señalado frecuentemente de la irresponsabilidad que hay en sus protestas, que presuntamente se vuelcan partidistas y con intenciones que obedecen a aquello que se repudia. Es acusado de incongruencia. Los columnistas señalan que los integrantes terminaron por acceder al coqueteo de la empresa televisiva contra quien, en un principio, manifestaban repudio.

Para el caso de movimiento *Ayotzinapa* el panorama no es tan distinto, porque también se le achacan tintes partidistas en sus objetivos. La acusación se hace sutil al usar una especie de colonización en el discurso, en el que los deseos partidistas terminan por conquistar el deseo de justicia.

4. Al ubicar la **Oposición** en las columnas se puede percatar que ésta se encuentra mimetizada como polarización; es decir, la ambivalencia entre el discurso del Nosotros y los Otros en la cual se prioriza la primera. Y es que los columnistas siguen la lógica del “divide y vencerás” en la que se nota un despliegue de posiciones ideológicas diversas dentro de la causa que critican.

Por parte del movimiento *#Yosoy132* se rastrearon siete enunciaciones, en las que se observa que existe intención y subjetividad directa del columnista para tratar con contrariedad aquellas protestas con las que no simpatiza.

En el movimiento *Ayotzinapa*, la oposición está dada por la supuesta manipulación existente en las demandas. La línea editorial del periódico tiene un manejo precavido pero contradictorio con las manifestaciones de los padres de familia y su exigencia en el justo apego al derecho que demandan.

5. Para la **Incertidumbre** se halla que ambos movimientos se proyectan en el campo de posibilidades con poca validez y credibilidad. *Ayotzinapa* muestra un grado mayor de escepticismo, con seis enunciaciones se prueba un fuerte recelo a su discurso, se marca poco probable toda acción que subyace a favor de la movilización pero se afirma con toda certeza que hay un apego partidista a la misma. Para el *#Yosoy132* el panorama no es tan distinto, en tanto que con tres enunciados registrados se evidencia la sospecha de su discurso que también tiende a tener certeza solo en un plano político electoral.

Los dos movimientos sociales protagonizan la “crónica de una muerte anunciada”, no se les ve sino como manifestaciones fugaces que tienden a desaparecer a la velocidad del tiempo. El futuro que se les esboza es incierto ante estructuras discursivas hegemónicas que permanecerán estables a pesar de cualquier acción que se genere en su contra.

En general, resulta que tanto el movimiento *#Yosoy132* como *Ayotzinapa* son retratados con el mismo aparato ideológico y que de su enunciación en columnas del periódico *El Universal* se rastrean tanto implícitamente como explícitamente las cinco categorías: **anecdotalización (9), subestimación (13), acusación (20), oposición (12) e incertidumbre (9)**. De éstas se desemboca la aparición omnipresente de la Otridad en el discurso de prensa conservadora.

La única divergencia que puede encontrarse es únicamente a nivel cuantitativo, en la que el movimiento *#Yosoy132* tiene mayor número de enunciaciones en las que se le coloca como centro de atención, mientras que el movimiento *Ayotzinapa* queda rezagado por una estrategia discursiva de ocultamiento. Esto es una gran paradoja porque en términos de coyuntura histórica este último ha tenido mayor continuidad y actividad que el primero que sólo se presentó previo a una elección presidencial. Pero éste, ni la brecha numérica arrojada entre uno y otro, son temas que recaigan directamente en la comprobación de la hipótesis que resuelve la representación discursiva de la Otridad.

Sin embargo, es importante destacar que para la selección del corpus resultó complicado encontrar columnas que versaran directamente sobre movimiento *Ayotzinapa*; más bien existe discursividad pero entorno a factores externos que lo evocan en tanto manifestación. Caso contrario al movimiento *#Yosoy132* que aparece siempre como protagonista.

Por otro lado, el Análisis Discursivo dio pauta para identificar un concentrado de conceptos utilizados por la línea editorial del periódico para referir a la Otridad en tanto movimiento social.

CATEGORÍAS CON LAS QUE SE REFIERE A LOS INTEGRANTES DE MOVIMIENTOS SOCIALES EN LAS COLUMNAS DEL PERIÓDICO <i>EL UNIVERSAL</i>	
“Movimiento #Yosoy132”	“Movimiento Ayotzinapa”
Ternuritas	Manos interesadas
Cositas	Títeres
Lobatos	Carroñeros de la política
Desastres académicos	Encapuchados
La vena fascista	Anarquistas
Revolucionarios de closet	Subversivos
Egos pubertos	Delirantes
Activistas en pañales	Gritones manipulados
Jóvenes viejos	Vividores de la tragedia

Ateniendo la idea de Wittgenstein de que “los conceptos no operan en el vacío” (2007) se encuentra a las anteriores categorías como síntomas de una Otredad descalificada. Su significado se construye a través de la relación que existe entre la ideología del periódico “El Universal” y el accionar de los Movimientos sociales, en el que las reglas del lenguaje les dotan de simbolismo.

Aún más interesante y objeto de una conclusión – derivada de la hipótesis- no vislumbrada en los primeros acercamientos a este tema de investigación: El análisis discursivo de columnas en prensa conservadora deviene tanto en la representación como en la producción implícita del Otro. Inesperadamente se muestra que uno de los objetivos no está en su aniquilación o su seducción sino en su simple y llana producción; porque produciéndolo lo demás viene por añadidura.

Así los juegos del lenguaje encontrados con este análisis nos han dado pauta para la respuesta de nuestra pregunta de investigación: *¿Cuál es la representación discursiva de los movimientos Yosoy132 y Ayotzinapa en el periódico El Universal y en consecuencia cómo se formula la enunciación de la Otredad con la que son representados?* La respuesta subyace la producción misma de la Otredad a través del discurso. Tema a tratarse en el siguiente apartado de Conclusiones.

CONCLUSIONES

Después del recorrido conducido en este trabajo de investigación, se puede evidenciar que la representación de la Otredad en el discurso se da a través de la negación. Ésta es, a grandes rasgos, la conclusión que merece el contexto dialéctico que permite la constatación de diferencias entre las líneas discursivas del *Nosotros* y los *Otros*.

Se confirma que la Otredad no puede ser considerada como un *no-ser* porque verdaderamente existe en un discurso pronunciado como real. Antes bien, su ontología obedece a la atribución de actitudes negativas que en nada contribuyen a mantener el orden establecido en enunciaciones que provocan la legitimidad del poder ejercido por aquello que se considera como armónico.

Así la negación, como operación lingüística, es condición *sine qua non* para la existencia de la Otredad en su representación en el discurso. En tanto, lo Otro posee una forma muy específica de ser significado como lo diferente y lo marginado.

Desde el rastreo de la idea filosófica de Hegel sobre la dialéctica existente en la relación amo-esclavo, hasta la posterior teoría de Todorov sobre el “encuentro de dos mundos”, se vislumbraron las bases ontológicas para entender a la Otredad como el antagonismo excluido de la oposición discursiva.

Al transpolar el discurso del *Nosotros* y los *Otros* a la imagen de la prensa se tuvo el encuentro con enunciaciones que oscilaban entre el enfrentamiento y la rivalidad con Movimientos sociales siendo sujetos tratados en tanto Otredad. Para desentrañar la naturaleza de esta relación, no se pudo invocar otro trabajo que no fuera el del lenguaje, entendido a manera Heidegger como “la morada del ser” (1974), aquel que permite a los entes representarse como tales en el mundo de lo social, en un primer momento apropiándose de sí mismos como *Nosotros* y en un segundo momento perdiéndose en sí para encontrarse en los *Otros*. Paradoja que manifiesta la naturaleza de la alteridad necesaria para la comunicación misma.

En dirección a tales aseveraciones, se tuvo que recurrir a una constelación semántica que uniera conceptos en torno a la Otredad; una correspondencia entre significados y sentidos que codifican al *Otro* como ente negado. Cinco categorías fueron propuestas para constatar la negatividad del objeto de estudio: *subestimación, oposición, acusación anecdotización e incertidumbre*. Se tuvo precaución en no tomarlas como una pluralidad azarosa, sino como vínculos a los que se les confiere unidad en la Otredad.

Con la agrupación de dichas categorías y su identificación en el discurso se comprueba que la negación necesita ser comunicada porque solo así tiene un efecto social. Por tanto, se niega la Otredad gracias una serie de significados que discurren en el ámbito de lo práctico, o sea las acciones con las que se valora al Otro: se *subestima* para situarle por debajo de los estándares deseados, se le *opone* para personalizarle como adversario, se le *acusa* a fin de señalar sus faltas, se le *anecdotiza* con el propósito de dotarle un sentido ficticio; y finalmente, se le llena de *incertidumbre* para dejarlo en el plano de las posibilidades que nunca se concretizan.

En relación con lo anterior, referenciar a movimientos sociales como los *Otros* a partir de la enunciación que se hace sobre ellos en prensa conservadora produjo un ejemplo destacado de que, en tanto sujetos en virtud de su discrepancia con la realidad social en la que se desenvuelven y desarrollan, resultan seres negados ante ópticas que buscan estabilidad en sus tradiciones discursivas obedeciendo a posicionamientos e intereses políticos, económicos y sociales.

Respecto al Análisis del Discurso aplicado en las columnas del periódico *El Universal* se llega a la probidad de hipótesis: El enfrentamiento entre el *Nosotros* y los *Otros* en el discurso se manifiesta a través de la polarización de las características positivas auto-atribuidas de la prensa y de las características negativas atribuidas al movimiento *#YoSoy132* y *Ayotzinapa*. Al tiempo, se va más allá de la afirmación de éste supuesto para dar paso a una nueva reflexión: Los movimientos sociales son los *Otros* que representan no solo los receptores de un mensaje hecho por la prensa conservadora, sino también aquellos para quienes el discurso periodístico se produce de manera específica.

En lo que concierne al trabajo de los columnistas se percibe al movimiento *#YoSoy132* en términos despectivos. Se crea el estigma de una movilización en “*pañales*” conformada por “*egos pubertos*”, “*la vena fascista*” que busca objetivos que van más allá de sus alcances. Las denominaciones, en general, denotan un sentido de inmadurez asociada a sustantivos peyorativos tales como “*ternuritas*” o “*cositas*”.

Por lo que refiere al movimiento *Ayotzinapa*, impera una atribución de intereses manipulados, al tiempo que se asocia la “*anarquía*” y “*subversión violenta*” con las manifestaciones hechas en el espacio social. Dicho activismo que busca por naturaleza la justicia se vuelca en posicionamientos políticos entre partidos gracias a estrategias discursivas que camuflan las enunciaciones.

Asimismo, se detecta que existe un uso constante de la tercera persona. El pronombre personal “Él”, “Ellos” prevalece como locución sustantiva para referirse a los Movimientos sociales en tanto entidades que no se incluyen en el discurso del columnista que los alude. En la misma lógica, se identifica un uso del “Yo” atenuado para presentar al columnista como sujeto que traza su posición a lo largo del discurso, en forma de auto-referencia y defensa de la línea editorial.

Paralelamente, es analizable el uso predominante de verbos de pensamiento: creer, considerar, recordar, creer, imaginar; causa de que se trata de un análisis de corpus conformado por columnas de opinión que, en efecto, recogen la ideología de quien las firma y que en ellas se da un matiz subjetivo al retratar la realidad “objetiva”. Sin embargo, la conjugación de dichos verbos dista de incluir al pronombre “Nosotros” que adopta el compartimiento de posiciones.

Aún más evidente resulta el manejo de adjetivos negativos que dotan al movimiento *#YoSoy132* y *Ayotzinapa* de juicios de valor en tanto sujetos con cualidades universalmente rechazadas: “*agresivos*”, “*despreciables*”, “*dañinos*”, “*violentos*”, “*farsantes*” y “*corruptos*”; son algunos de los rasgos con los que los columnistas determinan y califican a los integrantes.

En suma, tanto el #YoSoy132 como *Ayotzinapa* son movimientos sociales que demandan categóricamente la construcción social de sentidos, sin embargo el discurso que se pronuncia sobre ellos en prensa dista de simpatizar con sus objetivos por la insurrección que abanderan ante los poderes establecidos, razón por la cual ambos son producidos en tanto Otredad gracias al trabajo de la lengua.

Consecuentemente, con la producción de enunciaciones analizadas sobre ambos movimientos sociales también se demuestra la idea que sostiene la filosofía hegeliana de que -de forma análoga- la dominación que ejerce la prensa como amo y señor de la difusión de información, encamina en el sendero de la servidumbre a todo lo relacionado con el movimiento #YoSoy132 y *Ayotzinapa* en el sentido de generar un reconocimiento unidireccional de su autoconciencia a través de la línea editorial, en la que se pretende “matar” la insurrección que le resulta incómoda.

Se encuentra también la construcción de una comunidad discursiva, fundada en el cierre identitario: Nosotros, la prensa con intereses. Es decir, la discursividad sobre Movimientos sociales permea pero adaptándose al posicionamiento político de los columnistas como sujetos generadores de sentido que proponen una lectura matizada de lo ocurrido con el Movimiento “#YoSoy132” y “*Ayotzinapa*”

Resumiendo, la dualidad con que es visto el discurso del *Nosotros* y los *Otros* crea prejuicios y estigmas al hablar de Movimientos sociales. La construcción de una distancia discursiva permite que el periódico *El Universal* se posicione políticamente, mientras que los Movimiento #YoSoy132 y *Ayotzinapa* no poseen un reconocimiento positivo.

Es interesante hacer notar que en el hecho de producir discurso sobre los movimientos sociales como Otredad, la prensa se construye como el *Nosotros* posicionado, atribuyéndose características distintivas que ponen límites para la posible integración de perspectivas distintas: que el *Nosotros* se niegue a comunicarse con o sobre los *Otros* no deja de ser un modo de comunicarse con ellos.

De esta forma, la Otredad vislumbra el proceso lineal y sistemático asociado a los primeros modelos de comunicación que privilegiaban al emisor activo en tanto *Nosotros* y en el que la participación del *Otro* como receptor quedaba pasiva, sin capacidad de respuesta. Es decir, se niega la transmisión circular de la comunicación en la cual el receptor también participa dinámicamente en la forma de interpretar la información que le asigna el receptor. Entonces, se tiene erradamente al *Otro* como un ente pasivo que no busca la retroalimentación.

Se tiene también la inexistencia del acoplamiento entre el *Nosotros* y los *Otros* que se puede lograr a través del discurso. En el sentido que ambos no se perciben en igualdad y esto hace que los primeros tiendan a dominar los segundos, derivado de la dificultad de entenderse con ellos; y es que, todo lo que no puede recaer en la comprensión queda en el enfrentamiento.

Así, el encuentro con la Otredad obedece a un trabajo de la lengua que oscila entre la diferenciación y la integración discursiva. Siendo más probable la diferenciación que es marcada por un discurso hegemónico que se distingue de su entorno a fin de conservar y mantener la dominación que ejerce. Por lo contrario, cuando ocurre la integración sucede que la Otredad se articula en función de los intereses del *Nosotros* sin reciprocidad, es decir es el *Otro* quien para formar parte del *Nosotros* se adapta y nunca viceversa. Se da entonces que la necesidad de adaptación es inherente a la diferenciación; una suerte de que *Nosotros* y los *Otros* pueden convivir “*juntos pero no revueltos*”.

Además, cada relación existente a nivel del discurso entre el *Nosotros* y los *Otros* contiene contradicciones que conducen dialécticamente a la transformación de su genealogía. Sucede que el *Nosotros* funge como el verdugo de toda tradición discursiva del *Otro* cuando por incompatibilidad de posiciones existe enemistad de expectativas a nivel de roles. Mientras el *Nosotros* es un discurso auto-referencial que permanentemente distingue entre lo perteneciente y no perteneciente a su genealogía, el *Otro* es referenciado por recursos lingüísticos externos.

Ahora bien, el equilibrio entre los regímenes discursivos del *Nosotros* y los *Otros* se puede dar sólo en la interacción, cuando ambos asumen sus respectivos roles y se relacionan armoniosamente de modo que se acepta a los *Otros* como quienes le devuelven imagen al *Nosotros*. Esto es, el milagro del espejo: el descubrimiento del *Nosotros* en relación con el encuentro con los *Otros*. Ninguno de los dos puede existir sin el otro, dándose una dependencia: ninguno puede observarse directamente así mismo, sino solo indirectamente, desde los puntos de vista ajenos. Sin redundar, se resume que la Otredad se encuentra en el discurso como una búsqueda de identidad del *Nosotros*, una salida de sí pero también un retorno.

Así el lenguaje, como particularidad del ser social, se ocupa del discurso para desarrollar atributos del sí mismo y las agrupaciones con los *Otros*. Haciendo que el *Nosotros* pueda existir gracias a la necesaria interacción de individuos de la que emerge el sentido de su existencia. Es decir, el lenguaje le permite al *Nosotros* percibir el punto de vista que los *Otros* tienen de él. Y, de esa capacidad de asumir al *Otro* resulta un motivo para abandonar la dominación que en éste se ejerce, toda vez que la racionalidad de la acción comunicativa permite superponerse al subjetivismo.

Humberto Maturana señala que el “lenguaje no puede surgir en la competencia, sino en una historia de interacciones recurrentes en que exista la mutua aceptación” (1990:21-24). Entonces, si se persigue la negación del Otro se persigue también la permanencia de la ideología. De ahí que sea importante su reconocimiento en el discurso en aras de la emancipación.

En este sentido, considerando que ésta investigación ha comenzado por reconocer las estrategias discursivas de las que subyace la Otredad, se espera que como objeto de estudio recobre nuevas dimensiones en el terreno de la discursividad que le da su significación.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTOTELES (2008). *Tratados de lógica: El organón*. México, D.F.: Porrúa.
- AUGÉ, M (1996). *El sentido de los otros*. Barcelona: Paidós.
- BAUDRILLARD, Jean y MARC, Guillaume (2000). *Figuras de la alteridad*. México, D.F.: Taurus.
- BERGUA, José Ángel (2002). “*Nosotros y los otros. Una aproximación reflexiva.*” En *Nómada* n° 6, julio – diciembre. Madrid: Universidad Complutense de Madrid
- CHARAUDEAU, Patrick (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.
- DUSSEL, Enrique (1992) *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del “mito de la Modernidad”*. La Paz: Colección Academia.
- FOUCAULT, Michel. (1973), *El orden del discurso*, Barcelona: Tusquets.
- FOUCAULT, Michel (1990). *Arqueología del Saber*. México: Siglo XXI.
- GADAMER, Hans-George (1994) *La dialéctica de Hegel: Cinco ensayos hermenéuticos*. Madrid: Cátedra. Pp. 107-12.
- GÓNZALEZ DOMÍNGUEZ, Carlos y OTAZO HERMOSILLO, Jaime (2013) “*Estrategias argumentativas del discurso editorial de la prensa conservadora frente al movimiento estudiantil. Ideología y utopía en la prensa chilena y mexicana*”, en Actas del III Congreso Internacional de Lógica, Argumentación y Pensamiento Crítico. Chile: Universidad Diego Portales.
- GÓNZALEZ DOMÍNGUEZ, Carlos y OTAZO HERMOSILLO, Jaime (2013) “*Los movimientos estudiantiles: posicionamiento político en la prensa escrita. Casos de Chile y México*”, en Memorias del XXV Congreso de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación AMIC “Democracia, Comunicación y Movimientos sociales”. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ, Carlos y MARTELL GÓMEZ, Lenin (2013) “*El análisis del discurso desde la perspectiva foucauldiana: Método y generación del conocimiento*” en Revista Ra Ximhai, vol 9, núm 1. México: Universidad Autónoma Indígena de México. Pp. 153-172.

- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich (2009) *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HEIDEGGER, Martin (1974) *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KOJEVE, Alexandre (1971) *La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel*. Buenos Aires: La Pleyade.
- LANDOWSKI, E. (1993). "*Ellos y nosotros: notas para una aproximación semiótica a algunas figuras de la alteridad social*", *Revista de Occidente*, nº 140, pp.98-118.
- LEVINAS, E (1993). *El tiempo y el otro*. Barcelona: Paidós
- MAINGUENEAU, Dominique (1999). *Términos clave del análisis del discurso*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- MAINGUENEAU, Dominique (1980). *Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Hachette.
- MATURANA, H. (1990). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago: Dolmen ediciones.
- NARVAJA DE ARNOUX, Elvira (2006). *Análisis del discurso: modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.
- PLEASANTS, Nigel (1999) *Wittgenstein and the idea of a critical social theory: a critique of Giddens, Habermas, and Bhaskar*. London: Routledge
- RANCIÈRE, J. (2010). "*Sobre la importancia de la Teoría Crítica para los movimientos sociales actuales*". *Estudios visuales*. No 7. Pp 82-90.
- SARTORI, Giovanni (1998). *Homo videns, la sociedad teledirigida*. México: Punto de lectura.
- TODOROV, Tzvetan, (2007) *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI.
- TODOROV, Tzvetan (2005) *Nosotros y los Otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México: Siglo XXI.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2005) *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- VAN DIJK TEUN A. (2009) *Discurso y poder: contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Barcelona: Gedisa.

- VAN DIJK TEUN A. (2008) *Ideología y discurso: una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Ariel.
- VAN DIJK TEUN, A. (1990) *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de información*. Barcelona: Paidós.
- WITTGENSTEIN, (2007) *Tractatus lógico-philosophicus*. Madrid: Editorial Tecnos
- ZBINDEN, Karine (2006) “*El yo, el otro y el tercero: el legado de Bajtín en Todorov*” en Revista Acta Poética Vol. 1, No. 27. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Guillermo Sheridan

El 132 hoy (y sobre todo mañana)

12 de junio de 2012

Me gusta 512

Entusiasman los jóvenes debutando en la iracundia, armando jolgorios, marchando por las calles. Todos los ingredientes del rito de pasaje tribal, los lobatos desperezándose, cruzando umbrales, reconociendo y reconociéndose, embriagados con la súbita importancia de su carnaval, apropiándose de su herencia, comenzando su batalla por hacerse de un sitio en el mundo a fuerza de rechazarlo, como debe ser.

Coincido, sin embargo, con quienes observan que el 132 está tan cargado de esa energía como confundido sobre el destino hacia el cual conducirla.

En un país como el nuestro, en estos días, pelearse con la televisión (con todo y sus usos y abusos de poder) se me antoja casi frívolo. El movimiento tiende al ritual estridente pero improductivo. Entiendo el propósito de acabar con el cacicazgo de Gordillo (y lo apoyo), pero eso no depende de la voluntad, sino del Legislativo, al que los jóvenes ignoran por andar viendo la tele. Al revestirse de atributos del tipo "somos la voz del pueblo", ignoran que de hecho esa voz la ostenta el (mediocre, mezquino) Legislativo. En los mismos días en que nació el 132, los diputados salientes se ordenaron repartirse, con graciosa frescura, 230 millones de pesos que "sobraron". En lugar de asediar San Lázaro como ciudadanos críticos, rodeaban Televisa como clientela decepcionada...

El 132 es hasta ahora, sobre todo, imágenes. Interesados en la "memoria audiovisual", en su sitio web (www.yosoy132.mx) hay mucho YouTube pero sólo un documento: la "Relatoría de la Asamblea Nacional Universitaria" de CU el 30 de mayo. Profusas, confusas y difusas, las 22 páginas de "resolutivos" reúnen buenas intenciones y obviedades, peticiones de principio y bulla voluntarista, desplantes de lirismo sentimental y contradicciones penosas. (La más señalada: proclamarse partidista y a la vez "desconocer como candidato" a Peña Nieto, como dice el punto 1 de la Mesa 9).

Si los 1968 nos manifestamos entre otras cosas para despojar al PRI-gobierno del control de los procesos electorales -lo que se logró con el IFE ciudadano- los 132 no sólo desconfían del IFE, sino ya lo juzgaron culpable de "fraude electoral". Ante esta ominosa profecía -que obviamente desea ver cumplida- el 132 se arroga autoridad para juzgar la validez de las elecciones y se reserva el extraño privilegio de "hacer lo que se tenga que hacer después de la elección". Los 1968 podríamos decir que nadie sabe para quién se muere...

No menos intrigantes son los "resolutivos" que ha metido la ultra que merodea en las universidades públicas. La Mesa 10 habla de eliminar las evaluaciones académicas ("impuestas por el FMI, la OCDE y el BM", claro); de substituir "la estructura autoritaria que prevalece en los órganos de gobierno de las universidades del país" por una estructura "democrática" que permita "a los estudiantes, académicos y trabajadores participar en la toma de decisiones"; de lograr la "transparencia y democratización de la forma en que se elige a la planta docente"; de democratizar el "huso (sic) de las instalaciones universitarias" y de impartir "talleres sobre la historia del movimiento estudiantil".

Eso último estaría bien. Uno de los talleres podría estudiar la forma en que no pocos movimientos estudiantiles que fantasearon con esa "democratización" acabaron en manos de los ultras, gloriosos desastres académicos y funcionarios poderosos. (Es inevitable recordar a "Los Vándalos" de la hoy priísta Rosario Robles en la Facultad de Economía en los ochentas, o a Mario Benítez en Ciencias, o a "Los Enfermos" de la Universidad de Sinaloa...)

Por lo pronto, suceda lo que suceda, los "resolutivos" del 132 ya incluyen marchar el 2 de julio y lanzar "un proyecto político de trascendencia". De aquí a las elecciones se celebrarán y se cantarán a sí mismos. Luego, al parecer, trascenderán.



Guillermo Sheridan (1950) es investigador en la UNAM y periodista. Ha publicado varios libros académicos sobre la cultura mexicana moderna, en ...

Más de Guillermo Sheridan



Enviar por email



Reducir tamaño



Aumentar tamaño



Imprimir

ARTÍCULOS ANTERIORES

- > El 132 hoy (y sobre todo mañana)
12 de junio de 2012
- > La democracia en quebrados
05 de junio de 2012
- > Pomada de oro: unto de México
29 de mayo de 2012

Guillermo Sheridan

Verano, otoño (e invierno) mexicanos

17 de julio de 2012

 Me gusta 155

Hubo una "Convención Nacional contra la Imposición" el domingo en la que contrajeron nupcias el movimiento 132, el Frente en Defensa de la Tierra (los "macheteros de Atenco"), los maestros del CNTE, los electricistas del SME, los activistas del Movimiento de Regeneración Nacional (MoReNa) y otras muchas organizaciones.

Esta Convención decidió, democráticamente, que va a luchar "sumando resistencias" por una "democracia auténtica, anticapitalista y en busca de la liberación popular". Lo hará por medio de una "radicalización política, entendida ésta como oposición al régimen en conjunto" que representa Peña Nieto. (Véanse los videos subidos a YouTube, sobre todo este: http://www.youtube.com/watch?v=Ti_20XxlyGc).

Entre otras cosas, su programa de lucha propone democratizar los medios de comunicación, expropiar las televisoras, "controlar la producción de entretenimiento de las televisoras por medio de un jurado que evalúe su calidad social", socializar los medios de producción, cambiar el modelo educativo, implantar la educación socialista, crear una fiscalía para asignar plazas docentes, rechazar las evaluaciones educativas, rechazar las reformas energética, hacendaria, educativa y laboral; implantar la gratuidad del kilowataje (sic), cancelar los tratados de libre comercio y, para terminar, refundar el Estado democrático.

Para lograr esos objetivos anticapitalistas, la Convención iniciará movilizaciones en todo el país. Incluyen boicotear a las empresas que "participaron en el fraude", "tomar" instalaciones de Televisa, ocupar plazas públicas, cerrar las universidades el 2 de octubre, "liberar" casetas de peaje y realizar varias megamarchas en la megaciudad de México. Comienzan esta semana y continuarán hasta el primero de diciembre, cuando el Congreso será "cercado" para "impedir que Enrique Peña Nieto asuma la Presidencia".

Y lo que se vaya sumando. (No sé si incluya someterle a un jurado popular lo que escribo para que evalúe si cumple con sus especificaciones de "calidad social").

Y lo que se vaya sumando. (No sé si incluya someterle a un jurado popular lo que escribo para que evalúe si cumple con sus especificaciones de "calidad social").

Al participar en esa Convención -y de hecho, hasta creyendo, tan ingenuamente, que la convocó- el Movimiento 132 se gradúa al montessori típico de las luchas estudiantiles a la mexicana posteriores a 1968. Los ideólogos y activistas experimentados mueven ya los hilos de las que pasan por ser las virtudes del movimiento: su "horizontalidad", su repudio a los "liderazgos", y la conmovedora y obligada secuela de adjetivos: el movimiento fresco, autónomo, apartidista, juvenil, alegre, etcétera. Algo que se ha visto, calcado hasta en sus últimos detalles, cualquier cantidad de veces (sobre todo en la megahuelga de 2000-2001 en la UNAM).

Su incorporación a la Convención convierte al Movimiento 132 en el imprescindible flanco universitario que, en estos días, además, se verá engrosado por el consuetudinario movimiento de los "rechazados", manejado también por viejos veteranos. Casi tan veteranos como Pablo González Casanova, nonagenario que bendijo las labores de la juvenil Convención, o la activista de la Facultad de Ciencias, Guadalupe "La Pita" Carrasco, que presidió su relatoría.

En fin, lo de siempre: malas noticias. Unas que aumentarán si el Movimiento Progresista del compañero AMLO no se deslinda, y pronto, de un "programa de lucha" que no utiliza su nombre, pero abandera sus causas.

La otra mala noticia es que durante estos meses de movilización también se anuncian actividades artísticas y culturales. Habrá que prepararse para, mientras es usted prisionero de un bloqueo, escuchar aprendices de pasionarias recitando, conmovidas, poemas de Benedetti con un enervante contenido de glucosa.

La única buena noticia, dentro de todo, es que todas las movilizaciones serán pacíficas. Hasta que dejen de serlo...



Guillermo Sheridan (1950) es investigador en la UNAM y periodista. Ha publicado varios libros académicos sobre la cultura mexicana moderna, en ...

➤ Más de Guillermo Sheridan



Enviar por email



Reducir tamaño



Aumentar tamaño



Imprimir

ARTÍCULOS ANTERIORES

➤ Verano, otoño (e invierno) mexicanos
17 de julio de 2012

➤ La Verdad como propiedad privada
10 de julio de 2012

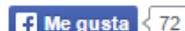
➤ Que sirva para que sirva
03 de julio de 2012

[Ver todos sus artículos](#)

Guillermo Sheridan

El movimiento como petrificación

24 de julio de 2012

 Me gusta 72

Los movimientos estudiantiles son puro corazón: su virtud y su defecto. Virtud en tanto que cuentan con una plusvalía generacional identificada con el desinterés del que carecen otros; defecto en tanto que, como es bien sabido, los corazones creen que su pasión es... virtuosa. Con cálculo cínico, Lenin escribió que "la juventud está autorizada por la providencia a decir tonterías, durante cierto tiempo". Paulo Freire advirtió los riesgos del "activismo puro" propiciado por los ideólogos que prescinde de la reflexión crítica y es substituida por la explotable "ilusión de la acción".

En dos ocasiones, desde luego, fueron excepcionales: el de 1929 para lograr la autonomía universitaria y el de 1968, contra el autoritarismo y por la democracia. Después, me temo, ingresaron al prolongado inventario de tácticas de estrategias sagaces, y se convirtieron en hábito, ritos de pasaje miméticos, neutralizados por su propia abundancia, casi siempre al interior de las universidades convertidas en representaciones del Estado opresor.

Un movimiento estudiantil, escribí hace años, no acumula experiencia. Es una fe resistente a la historia y siempre ocurre por primera vez. Es raro que convierta su historia en experiencia (aunque, de un tiempo acá, los líderes escriban tesis sobre sí mismos). Que el de 1968 haya sido un movimiento estudiantil que se convirtió en social, ha dejado en la fe activista la noción de que todo movimiento estudiantil, sólo por serlo, lo es también (aunque a veces termine abrazado de actitudes retardatarias y conservadoras). Los estudiantiles son los últimos movimientos populistas, nacionalistas y revolucionarios: la última religión cívica, con todo y fieles, propagación de la fe, dogmas, concilios y santorales.

La adrenalina de marchas y asambleas posterga la responsabilidad crítica. El ritual finge comprometerse con la historia, pero a nombre de una utopía igualitaria y arcádica que siempre va más allá. La historia no debe recordarse para impedir que se repita, sino para que se repita cuantas veces sea posible. Tlatelolco es la Meca hacia la que se dirige devotamente, por lo menos una vez en la vida, todo estudiante, ansioso de rebeldía, raptado por el colectivo vértigo contestatario. Cada generación ingresa, gritando octosílabos inflamables, más que en un movimiento, en un vaivén, un oleaje que comienza y se agota cíclicamente. Ahí, pueden ser bautizados por los sacerdotes que, en las cavernas de sus cubículos, cuidan la flama de la revolución eterna. Y el mantel huele a pólvora...

Pero también hay quien acude a Tlatelolco a meditar en el costo de la democracia. ¿Cuántos peregrinos extraen de su terrible sombra sacrificial el aprovechamiento responsable de sus lecciones? No entre los ideólogos: siempre será más redituable evocar la sangre, que honrar aquello que la salvó de ser inútil: la reforma política, el protagonismo de la sociedad civil, el reconocimiento de las diferencias, la certidumbre de que la democracia es el menos malo de los recursos para lograr cambios pacíficos. Tlatelolco fue la última salvajada de un corrupto partido-gobierno contra la libertad de pensar, disentir, escribir, actuar... Nada que ver con la democracia - escabrosa y todo- que hoy vivimos.

Ahora crecen las generalizaciones, el voluntarismo, las peticiones de principio, las hipótesis más creíbles mientras más descabelladas. Una ebriedad combustible y manipulable. En 1968 los estudiantes combatimos contra la mascarada de la falsa democracia. Hoy, la apología de las "soluciones radicales" aspira, de nuevo, a enmascararla...



Guillermo Sheridan (1950) es investigador en la UNAM y periodista. Ha publicado varios libros académicos sobre la cultura mexicana moderna, en ...

➤ Más de Guillermo Sheridan



Enviar por email



Reducir tamaño



Aumentar tamaño



Imprimir

ARTÍCULOS ANTERIORES

- El movimiento como petrificación
24 de julio de 2012
- Verano, otoño (e invierno) mexicanos
17 de julio de 2012
- La Verdad como propiedad privada
10 de julio de 2012

[Ver todos sus artículos](#)

Itinerario Político | Ricardo Alemán

Televisa, en paños menores

No llegan los mejores estudiantes, sino los que más mientan madres. La ruta al éxito televisivo no es el estudio, sino el porrismo estudiantil

Domingo 28 de octubre de 2012

 Me gusta 359

La noticia de que Televisa abrirá sus pantallas a la opinión y debate de un puñado de jóvenes vinculados de manera directa e indirecta al #YoSoy132 provocó un impensable revuelo mediático y en redes sociales. Una buena parte de estudiantes y maestros afines a los también motejados como "¡cositas!" censuraron no sólo el oportunismo y la incongruencia de los nuevos colaboradores de Televisa —lo que al final dio razón a nuestra argumentación de meses—, sino que en su contratación vieron una suerte de cooptación de Televisa para, con ello, terminar por sepultar la chabacana "primavera azteca".

Y otros tantos masajearon a placer su músculo cardíaco al festejar a carcajada batiente que el programa de los "ternuritas" ocuparía el mismo horario que La Mudanza, programa de análisis político bajo la conducción del autor del Itinerario Político. Es decir, al más puro estilo fascista, aplaudieron "el exterminio" de las voces críticas. Y claro, la sorpresa mayor fue el amor que concita entre los "ternurócratas" el opinante que esto escribe.

¿Paso histórico?

Pero más allá de la risa y el chascarrillo, de la mitología y la narrativa chabacana que desataron el fichaje de los "ternuritas" por parte de Televisa, lo cierto es que muy pocos se han percatado de la joya: verdadero "milagro" que pudiera llevar bajo el brazo la contratación de las nuevas estrellas del Canal de las Estrellas. Claro, en Foro TV. Y es que cuando fuimos consultados sobre el reacomodo de horarios para dar espacio a Sin Filtro, aplaudimos el formidable paso que proponía Televisa al fichar a aquellos que consideraban a la televisora como "la mafia del poder", como "responsable de imponer a Peña Nieto" y como "el peor de los males de México". La más poderosa cadena de televisión en México estaría a favor de abrir espacio a los más severos críticos de Televisa, desde sus propias pantallas. ¡Histórico!

Y claro, como los "ternuritas" poco saben —y menos entienden— del gran paso que estarían por conseguir al ficharse con Televisa, vale decir que se trata de una de las grandes aspiraciones no de las democracias a secas, sino de las democracias de primer mundo. Si los "ternuritas" se animan a leer un poco, se enterarán que han conseguido para el periodismo mexicano una de las grandes libertades; la "libertad de conciencia", que en muchas partes se plantea como "cláusula de conciencia".

Y hasta podrían entender que la libertad de conciencia es un derecho de los trabajadores y en especial de instituciones castrenses, de la cultura, el periodismo y los medios para, por ejemplo, negarse a seguir tal o cual línea editorial o instrucción del medio en el que se desempeñen, si es que, ¡claro!, esa línea editorial o esa instrucción va en contra de la ideología, el pensamiento y la conciencia del trabajador en cuestión.

Así, y de ser cierto lo que pregonan "ternuritas" como Antonio Attolini —y si hacemos caso de los spots de Sin Filtro— a partir de ésta noche veremos a las nuevas luminarias contratadas por Televisa cuestionando con toda severidad a Joaquín López-Dóriga, a Calos Loret de Mola y, en una de esas, hasta lanzando huevos a Adela Micha desde el propio estudio de Sin Filtro. Y es que aquellos que secuestraron Televisa, que insultaron a sus periodistas y conductores al acusarlos de serviles, parciales, malos informadores; que señalaron a la televisora de ser parte de la "mafia del poder", de "imponer a Peña Nieto" y que condicionaron su ingreso a Televisa a tener el mismo horario del programa La Mudanza, hoy podrán decir y hacer lo que les plazca desde las pantallas de Televisa. Habrían instaurado —en la práctica y en la empresa mediática más importante— la cláusula de conciencia. Pero Televisa también se habría quedado en paños menores.

Del sueño a la realidad

Pero si queremos ser serios —y congruentes—, también tenemos que cuestionar a Televisa. Está claro que la empresa del señor Azcárraga tiene todo el derecho de contratar a quien le plazca; darle el programa y el horario que convenga a sus fines informativos, editoriales, publicitarios, de programación y hasta estratégicos, de imagen y mercado.



Nació en la ciudad de México en 1955 e inició en 1980 su carrera profesional como reportero del diario "A.M." de León Guanajuato. Ha trabaj...

➤ Más de Ricardo Alemán



Enviar por email Reducir tamaño Aumentar tamaño Imprimir

COLUMNAS ANTERIORES

- ▶ El PRI dirá que sí
25 de octubre de 2012
- ▶ ¡Sí hubo reforma laboral... histórica!
24 de octubre de 2012
- ▶ Michoacán: la otra guerra
23 de octubre de 2012

[Ver todas sus columnas](#)

Y sin duda tiene derecho a despedir a quien considere inconveniente —sin más responsabilidad que la legal— y a cambiar programación, horario, abrir o cerrar programas... Todo eso es un derecho incuestionable de una empresa como Televisa. Sin embargo, en tanto empresa que difunde productos informativos, de opinión y entretenimiento, Televisa también tiene responsabilidades frente a la sociedad. Está claro que no es una empresa pública; es una empresa privada cuyas materias primas y productos elaborados son de fuerte impacto social. Por eso también tiene una responsabilidad hacia los ciudadanos que, en general, son los consumidores de sus productos. ¿Y cuales son esas responsabilidades? Aquí no vamos a caer en la maniquea versión de la “democratización de Televisa”. Esa, como ya lo hemos dicho, es una soberana estupidez. No, la responsabilidad de Televisa con los ciudadanos, y con la democracia mexicana es, sobre todo, una responsabilidad con la transparencia de sus productos, sobre todo los informativos, de debate y opinión.

Premio a los que insultan

Y, en efecto, se puede cuestionar la buena o mala querencia social de todos o casi todos los conductores de noticias y programas de debate y opinión de Televisa. Pero en todos o casi todos los casos es imposible cuestionar su profesionalismo. Por eso están en los lugares de privilegio que ocupan.

El problema, sin embargo, aparece a causa de la incongruencia en casos como el que nos ocupa; cuando se preguntan las razones y los criterios para seleccionar a tales o cuales colaboradores estudiantiles —“ternuritas”— para ocupar los espacios en Sin Filtro.

Y es que si Televisa y sus periodistas cuestionan con severidad que tal o cual gobierno se dobla ante presiones de grupos mafiosos, sean del #132, del SME, Antorcha Campesina, la CNTE... Televisa no debiera seguir esa ruta. No, señor Azcárraga, señores Gómez; Televisa debe premiar con espacios a los mejores estudiantes, los más capaces, no a grupos porriles y de presión. Pareciera que hoy no llegan los mejores, sino los que más insultan, ofenden, agreden a Televisa y a los suyos. ¿Esa es la apuesta? ¡Valiente aporte a la democracia! Al tiempo.

Itinerario Político | Ricardo Alemán

¡Gracias, “ternuritas”!

Miércoles 31 de octubre de 2012

Me gusta 1715 Gracias, integrantes del #YoSoy132, por ratificar que dentro y fuera de Televisa son la misma impostura. Gracias por confirmar que el supuesto apartidismo que blandieron como bandera no fue más que un engaño y que, a la vuelta del tiempo, terminaron convertidos en grosero coro de aplaudidores de una causa partidista.

Gracias por exhibir que sucumbieron “al primer cañonazo de fama y popularidad” y que son capaces de venderse al mejor postor, incluso a la terrible mafia del poder, representada por Televisa. Gracias por desmitificar la supuesta democracia popular de su movimiento, convertido en mafia populachera vertical y autoritaria.

Gracias por esgrimir una supuesta lucha en favor del progreso y la modernidad y que, al final de cuentas, terminó exhibida como una lucha decimonónica, rancia y carente de toda viabilidad. Gracias por exhibirse como uno de los grupos sociales más atrasados, conservadores y retardatarios de la historia mexicana.

Gracias por ratificar que la chabacana exigencia por democratizar los medios no era más que una consigna busca-chamba; carente de sustento y que terminó en un grito “engañabobos”. Y gracias porque a la primera de cambio los “ternuritas” se dejaron fichar por la “corrupta”, “malévola” y “opiacea” Televisa. Y gracias porque con ese fichaje confirmaron que la malvada Televisa “todo lo compra”.

Gracias por regalar al respetable del graderío una estampa de cuerpo completo de que Televisa no sólo es plural, tolerante autocrítica y sensible a las cusas populares sino que —con tal de lavarse la cara— hasta tiene en sus filas a las mafias más rabiosas, como la del #YoSoy132. Y gracias porque no hay duda de que en poco tiempo también habrá espacio en Televisa para el SME, Antorcha Campesina, la CNTE, Atenco... quienes acompañarán a los “ternuritas”, reducidos a su versión de “¡cositas!”.

Gracias por esa monumental enseñanza a toda la sociedad mexicana —verdadero prodigio didáctico—, de que la congruencia, lealtad, los principios y los valores no importan un pepino. Y sobre todo gracias porque una vez que consiguieron un “huesito” en el Canal de las Estrellas, ya nadie porta y menos defiende la camisera emblema del #YoSoy132.

Gracias por la experiencia irreplicable de verlos tratar de imponer su razón a punta de gritos y sombrerazos; al mismo tiempo que dicen defender sus “derechos” atropellando los de terceros. Gracias por pregonar su vena fascista y nada democrática, al gritar a los cuatro vientos, en horario AAA, que exigen cabezas y horarios —y hasta el exterminio de sus críticos— para imponer su chabacano remedo de democracia.

Gracias por corroborar que son aprendices de mafia organizada que, como cualquier otra —plagada de oportunistas, maniqueos y ambiciosos sin límite—, amenaza a empresas mediáticas para luego poner en práctica el cobro de piso. Gracias, porque luego de patear y escupir a los medios les exigieron espacios, pantalla, radio y la publicación de artículos. Gracias porque en cada una de sus acciones confirman su cultura mafiosa que favorece a un puñado de causas que se rigen por el odio y el resentimiento social.



Ha trabaj...

Nació en la ciudad de México en 1955 e inició en 1980 su carrera profesional como reportero del diario "A.M." de León Guanajuato.

➤ Más de Ricardo Alemán



Enviar por email



Reducir tamaño



Aumentar tamaño



Imprimir

COLUMNAS ANTERIORES

- [El PAN mató la reforma](#)
30 de octubre de 2012
- [¿Quién salvará la reforma laboral?](#)
29 de octubre de 2012
- [Televisa, en paños menores](#)
28 de octubre de 2012

[Ver todas sus columnas](#)

Gracias por sacar a la luz la grave crisis en las universidades públicas y privadas en donde, entre otras carencias, existe un gravísimo rezago en la enseñanza del periodismo y la comunicación. Gracias por recordarnos que el activismo en México sigue en pañales, al grado de que cualquiera con una manta y un altavoz pregona su revolución de clóset, que sirve sólo para conseguir chamba. Y gracias porque, en el fondo, más que revoluciones aparecen luchas de egos pubertos, versiones juveniles de Gerardo Fernández Noroña, como es el caso del locuaz Attolini.

Gracias por confirmar la acertada definición de Ciro Gómez Leyva, quien los llamó "jóvenes viejos", ya que defienden lo más rancio de la abuela izquierda mexicana.

Gracias por exhibir la mentira de que las redes sociales son medios marginales y que, por ello, las televisoras hacen y deshacen con los pobres ciudadanos indefensos. Gracias, porque nos dejan clara su vejez, cuando en lugar de emplear su "talento" en las redes sociales, pelean por un espacio en la pantalla chica que ya no es —o no debiera ser— alternativa para los jóvenes.

Gracias, porque con su ejemplo reafirman que en México no es más exitoso quien tiene mayor talento o es mejor estudiante. Gracias porque ratifican que el que transa avanza. Gracias por dar la razón a quienes cuestionamos lo chabacano de su movimiento... y gracias porque de "ternuritas" algunos avanzados ya pueden ser llamados ¡cositas..!

¡Gracias cositas..!

Serpientes y Escaleras | Salvador García Soto

Ayotzinapa, escándalo mundial



Jueves 09 de octubre de 2014

El escándalo por la masacre de estudiantes normalistas de Ayotzinapa rebasó ayer las fronteras del país y se volvió un escándalo internacional; la publicación de notas y editoriales en los diarios de varios países, así como diversos actos de protesta en sedes diplomáticas de México —en capitales como Londres, Madrid y otros seis países— hicieron que ayer el canciller José Antonio Meade tuviera que hablar del tema y garantizar que, como antes lo dijo el presidente, habrá castigo a los responsables de la desaparición de 57 jóvenes en Iguala, Guerrero.

Mientras en el mundo la noticia corría, en el centro, oriente, occidente y sureste del país se registraron también movilizaciones de organizaciones civiles y familiares de las víctimas; lo mismo en las calles de Chilpancingo que en Chiapas con la marcha de los pasamontañas del EZLN, en avenidas de Oaxaca y Michoacán con las protestas de la CNTE, con la toma de una facultad de la Universidad de Veracruz en Jalapa, que en las calles de Guadalajara o en el Zócalo de la Ciudad de México, donde el común denominador de todas esas manifestaciones fue la exigencia de justicia para los jóvenes asesinados y desaparecidos, además de la situación de violencia e inseguridad que vive el estado de Guerrero.

En el contexto de protestas por Ayotzinapa, un reducido grupo de jóvenes encapuchados, que se autoproclaman "anarquistas", interrumpieron por casi dos horas la vialidad en la avenida de los Insurgentes, al sur de la ciudad de México, para quemar objetos y lanzar bombas molotov, mientras los contingentes de organizaciones capitalinas y familiares procedentes de Guerrero marcharon desde la glorieta de El Ángel hasta la Plaza de la Constitución, donde efectuaron un mitin para exigir justicia por los jóvenes masacrados.

La presión de las calles se hizo sentir también en las cúpulas del poder. Al mediodía, en la Secretaría de Gobernación, tuvo lugar una reunión a la que asistieron altos dirigentes del PRI, entre ellos los coordinadores parlamentarios del Congreso, en la que el tema a tratar fue una salida política para Guerrero. El secretario de Gobernación, Miguel Osorio, encabezó el encuentro en el que se discutieron escenarios para resolver la crisis en el estado y, según confirman algunos asistentes, la licencia del gobernador Ángel Aguirre Rivero se volvió a poner sobre la mesa.

En San Lázaro la masacre de los normalistas también fue ayer tema. La Comisión Especial de Diputados creada para investigar la muerte y desaparición de estudiantes normalistas en Iguala sesionó por más de tres horas y sus integrantes de todos los partidos acordaron una investigación imparcial de los hechos, mientras que la Junta de Coordinación Política de la Cámara de Diputados citó a comparecer a los titulares de Gobernación, de la PGR, al secretario de la Defensa y al director del Cisen para que expliquen no sólo el caso de los normalistas desaparecidos en Iguala, sino también la matanza en Tlatlaya, Estado de México, perpetrada por militares y por la que han sido acusados y consignados tres soldados del Ejército mexicano.

A estas alturas empieza a quedar claro que harán falta algo más que discursos y ofrecimientos por parte del gobierno federal, o el "perdón" y las "disculpas" del PRD, para calmar el clamor de justicia e inconformidad que ha desatado el caso de los normalistas de Ayotzinapa. La movilización y las protestas en distintas regiones del país y en varias naciones del mundo son un claro indicador de que este caso puede despertar un elemento no considerado ni deseado en el discurso del "México de oportunidades y de reformas" del presidente Enrique Peña Nieto: la subversión.



llevado ...

Como un juego de dados su vida ha sido un deambular entre la prensa escrita, la radio y la televisión. La impredecible política lo ha

➤ Más de Salvador García Soto



COLUMNAS ANTERIORES

- ¿Negociaron salvación de Aguirre?
08 de octubre de 2014
- El penoso debut de Carlos Navarrete
07 de octubre de 2014
- Serpientes y Escaleras
06 de octubre de 2014

[Ver todas sus columnas](#)

Los 43: ¡Nunca más... ni uno más!

27/09/2015 | 01:37 |

🔍 📄 📧 📱



Ricardo Alemán

Nació en la ciudad de México en 1955 e inició en 1980 su carrera profesional como reportero del diario "A.M." de León Guanajuato.

TWITTER

FACEBOOK | 428

COMPARTIR

TAGS

Ayotzinapa a un año, Caso Ayotzinapa

Algunos lo llamaron "el día de la indignación". Otros lo quieren ver como "crimen de Estado". No faltan los delirantes que comparan el ataque a los 43 con la noche de Tlatelolco, mientras los más sensatos creen que el ataque a los normalistas de Ayotzinapa es del tamaño de la corrupción de la política y su vínculo con el crimen organizado.

Se le puede llamar como a cada cual le plazca y se puede entender lo que cada quien quiera y pretenda. Lo cierto es que más allá del dolor de familiares y lo condenable de la tragedia; más allá de la manipulación interesada y de las montañas de mentiras, asistimos a un saludable ejemplo de que los anticuerpos sociales están vivos y vigentes.

Es decir, están vivas las capacidades de indignación, asombro, rechazo, protesta, enojo y exigencia sociales contra políticos, partidos y gobernantes ineficaces —de todos los colores y signos ideológicos—, que toleran y solapan crímenes como el de los 43. Pero, sobre todo, está vivo el grito de "¡Nunca más... ni uno más!".

Nunca más políticos rapaces y farsantes como Andrés Manuel López Obrador, que sabedor de los vínculos que mantenía José Luis Abarca con el crimen organizado, lo impuso como alcalde y —peor aún—, promovía desde Morena a la esposa de Abarca como sucesora en Iguala. ¿De verdad AMLO no conocía el vínculo de los Abarca con el crimen organizado? ¿Por qué no lo han llamado a declarar? ¿No sabía AMLO que Julio César Godoy Toscano era criminal de *Los Templarios*? ¿Por qué en su momento avaló su diputación federal?

Nunca más políticos como Jesús Zambrano y como *Los Chuchos*, que tampoco se pueden llamar sorprendidos sobre las relaciones peligrosas de los Abarca con el crimen organizado. ¿De verdad no conocieron la escandalosa y pública relación de los Abarca con los *Guerreros Unidos*? ¿Por qué nunca se atrevieron a denunciar por la vía penal al alcalde de Iguala y por qué no expulsaron a los Abarca del PRD?

Nunca más gobernadores como Ángel Aguirre, de Guerrero, quien borrachín dejó hacer y pasar a las bandas del crimen organizado; gobernante omiso que no hizo caso de advertencias sobre el peligro de que alcaldes como los Abarca fueran brazo político de los grupos criminales. ¿Por qué Ángel Aguirre no ha sido llamado a declarar? ¿A poco no sabía de los nexos de los Abarca con el crimen organizado?

Nunca más las irresponsables alianzas de partidos a favor de políticos oportunistas y depredadores como Ángel Aguirre, Gabino Cué y Rafael Moreno Valle; nunca más gobiernos surgidos de alianzas entre PAN, PRD y PRI-PVEM, que a partir del grosero principio "del poder por el poder", llevan al gobierno a la escoria política.

Nunca más la irresponsable y ofensiva manipulación político-electoral por parte de grupos interesados que —a partir de mentiras abiertas y engaños públicos— son responsables de montar una de las mayores farsas de la historia al pregonar que el crimen de los 43 fue un crimen de Estado. ¿De verdad es un crimen de Estado? ¿No será que los perdedores de siempre engañan de manera impune para ganar votos de sangre en la contienda electoral de 2018?

Nunca más la farsa político-electoral de convertir en causa política con fines electorales una tragedia que ofende a todos los ciudadanos, pero que se ha convertido en bandera de sangre para un puñado de vividores de la protesta y la tragedia. Desvergonzados utilizan la muerte de los 43, a manos del crimen organizado, para engañar a los ciudadanos y para debilitar las instituciones. En el fondo, con tragedias como la de los 43 y engaños como los que pregonaron ayer, buscan derribar la democracia mexicana e imponer regímenes caducos como el de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Grecia.

Nunca más al cinismo de los dizque grupos sociales que manipulan el dolor de las familias de los 43; que medran en lo político y lo económico con la tragedia y que, al final, solapan a los verdaderos criminales. Y es que a lo largo de la marcha de ayer los "titiriteros" se desgañitaron con el cuento del crimen de Estado y la supuesta responsabilidad del gobierno en la muerte de los 43. Sin embargo, ni una sola condena a los verdaderos criminales, a los *Guerreros Unidos*. Pareciera que tanto organizadores como gritones de la marcha se empeñaron en solapar al crimen organizado. ¿No será que marchas y protestas han sido penetradas por el crimen organizado? ¿Es creíble que nadie diga nada de los *Guerreros Unidos*, quienes ordenaron matar e incinerar a los 43?

Nunca más el irresponsable gobierno federal —desde el presidente Peña Nieto, pasando por todas las instituciones—, que nunca atinó a un manejo correcto de la tragedia y que por errores, horrores y omisiones, permitió que la masacre de los 43 se convirtiera en misil envenenado contra las instituciones del Estado. ¿Habrán entendido "los hombres del Presidente" y el Presidente mismo el daño que causaron a las instituciones del Estado?

Nunca más a la utilización de la muerte —por parte de grupos violentos, anarquistas y dizque estudiantes—, que lo mismo roban, secuestran, desvalijan vehículos de carga y causan todo tipo de destrozos con el pretexto de protestar por la muerte de los 43. Resulta curioso que los anarquistas vandalizan cual vulgares criminales y nadie se atreve a decir nada. Más aún, nadie habla de la responsabilidad del crimen organizado en la masacre de los 43.

Nunca más extremos de fanatismo y adoctrinamiento al más soez estilo del fascismo nazi —por maestros de escuelas públicas de Tepic, Nayarit—, que adoctrinan a niños de primero de primaria para "cantar" letras alusivas a los 43, en donde se dice que el gobierno es el responsable de matarlos. ¿Dónde están la SEP y las autoridades para sancionar a dizque maestros que llegan a esos extremos?

Nunca más torpezas del gobierno federal como las de contratar dizque "expertos" argentinos y/o de la CIDH, que tienen un claro conflicto de interés y que sirven a vergonzantes venganzas de poder. ¿Por qué ninguna institución del Estado salió al paso del vergonzante papel de la CIDH y de su directivo Emilio Álvarez Icaza? ¿Por qué nadie cuestionó las mentiras de la CIDH y de Álvarez Icaza? ¿Por qué seguir pagando millones de dólares, para supuestos informes que no tienen seriedad alguna?

Nunca más omisiones, engaños y mentiras como no investigar al director de la Normal de Ayotzinapa, como convertir esa escuela normal en centro de operaciones de mafias criminales; como no exigir a los padres de los 43 las actas de nacimiento y pruebas de ADN.

Nunca más... Al tiempo.

¿No que no? Los '43' van por un partido político

● Detrás de "Los 43" existe un diseño político-electoral

28/09/2015 | 02:03 |

A A |   



Ricardo Alemán

Nació en la ciudad de México en 1955 e inició en 1980 su carrera profesional como reportero del diario "A.M." de León Guanajuato.

 TWITTER | 916

 FACEBOOK | 28.4K

 COMPARTIR

TAGS

Ricardo Alemán

A pocas semanas del 26 de septiembre de 2014 —cuando no cumplía un mes la masacre de Los 43—, aquí dijimos que manos interesadas apostaban al debilitamiento de las instituciones y pretendían "tripular" la tragedia de los normalistas con fines político-electorales. La respuesta fue el insulto general.

En los meses siguientes documentamos la grosera manipulación de los padres de los normalistas y el mentiroso discurso que por todos los medios pretendía culpar del crimen de Los 43 al Estado y sus instituciones, sobre todo al gobierno de Peña Nieto.

Todo ello a pesar de que eran contundentes las pruebas de que la tragedia de Iguala se produjo por la complicidad criminal de AMLO, el PRD y Morena con el crimen organizado.

A un año de distancia los "titiriteros" de *Los 43* lograron su objetivo. Buena parte de la sociedad mexicana se ha tragado el cuento engañoso de que la masacre de los normalistas de Ayotzinapa fue un crimen de Estado, en tanto los carroñeros de la política —sean del PRD, Morena e incluso del PAN—, han convertido en bandera de sangre y en renta político-electoral la muerte de *Los 43*.

En todos los casos y sea en plazas públicas, en cámaras del Congreso de la Unión o sea en los medios, los carroñeros de la política iniciaron un verdadero festín para obtener la mayor renta electorera de la muerte de los de Ayotzinapa. Bueno, en el extremo del cinismo, la desvergüenza y el insulto al sentido común de la sociedad, las bancadas del PRD y Morena en el Congreso abanderan los plantones y tomas de tribuna con el estribillo de "fue el Estado", en tanto que el PAN inició una silvestre campaña para demandar la intervención de organismos internacionales en torno a la muerte de *Los 43*.

En pocas palabras, asistimos a la perversidad del juego de Juan Pirulero. Es decir, que cada quien apuesta por la tajada más jugosa; cada cual busca la mayor renta política, la mayor tajada económica o la ventaja electoral para su empresa partidista. ¿Y los normalistas? ¿Y su memoria? ¿Y la justicia?.

¡Al carajo la memoria de los jóvenes sacrificados, al diablo su reivindicación de estudiantes, al demonio la justicia! A nadie le importan. ¿Tienen dudas?

La tarde del sábado 26 de septiembre, durante el acto para exigir quién sabe qué al gobierno de Peña Nieto, apareció "la mano que mece la cuna" en el caso de *Los 43*. Presenciamos una verdadera perla del oportunismo que confirma lo que aquí hemos dicho a lo largo de un año. Que detrás de *Los 43* existe un diseño político electoral.

Desde el templete instalado en el Zócalo y ante no más de 15 mil asistentes, Vidulfo Rosales —dizque abogado de los padres de *Los 43*, dizque vocero y dizque afectado—, no sólo dijo que el de *Los 43* fue un crimen de Estado, sino que en lo alto de la plaza emblema del mexicanismo enseñó el huevo de la serpiente.

Dijo: "Lo reiteramos y ratificamos. El compromiso de los padres de familia de la Normal Rural es la firme convicción de conformar el Frente Amplio que coadyuve a la transformación radical de este país... porque ya no queremos gobiernos oligárquicos, porque ya no queremos sátrapas que nos sigan pisoteando y despojando".

¿Qué quiso decir Vidulfo Rosas?

Uno de los "titiriteros" de *Los 43* lo confirmó: "Vamos a crear el Frente Amplio para la Transformación Radical del País, luego vamos a crear el Partido de los Pobres". ¿Y mientras crean su partido, qué van a hacer en la iniciada carrera electoral? "Vamos a apoyar a un candidato independiente en el 18..."

¿No que no? Al tiempo.

www.ricardoaleman.com.mx

Twitter: @ricardoalemanmx

Del desprecio al odio

● Las grandes crisis, las grandes tragedias, sacan lo mejor o lo peor de las naciones, de las sociedades

28/09/2015 | 02:16 |

A A |   



Gabriel Guerra

Es presidente y director general de Guerra Castellanos y Asociados, empresa líder en temas de comunicación estratégica.

 TWITTER

 FACEBOOK | 187

 COMPARTIR

TAGS

Gabriel Guerra

Hay sólo un paso, apreciados lectores, del desprecio por quien es o piensa diferente al odio, y de ahí un pasito más al insulto, la ofensa pública, la agresión verbal o física, la exigencia de exclusión, de marginación, de discriminación.

Me viene esto a la mente después de observar, con tristeza en el alma, lo acontecido en el aniversario de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa. Más allá de las divergencias entre las investigaciones oficiales y las independientes, pareciera haber coincidencia en que en esa noche fatídica las fuerzas policiacas de Iguala y de Cocula participaron en un operativo para agredir primero y secuestrar después al grupo de jóvenes normalistas. En el camino se atravesaron integrantes de un equipo juvenil de futbol, los Avispones de Chilpancingo de la Tercera División, que fueron también baleados, muerto uno de los jugadores y el chofer del autobús que los transportaba. Víctimas olvidadas, por cierto.

Yo no soy experto en investigaciones criminales, ni forense, ni perito. No he leído todos los expedientes. Dudo que muchos de los que aventuran hipótesis como si fueran la verdad bíblica estén calificados o hayan al menos leído los documentos. Un mínimo de seriedad, ya no digamos de ética personal, obligaría a cualquiera a reconocer sus limitaciones o desconocimiento del caso, pero eso no impide que muchos salgan por ahí a hacer afirmaciones que me parecen, cuando menos, temerarias. Desde los que proclaman en las redes sociales que *#FueElEstado* o *#FueElEjército* hasta los que señalan sin prueba alguna a los normalistas como cómplices del narco, o afirman que "se lo buscaron", la irresponsabilidad es verdaderamente aterradora. Cada quien su agenda y sus intereses políticos, pero un caso tan grave debería obligar a la seriedad. Debería.

Lo que sí sabemos es que esa noche desaparecieron los 43 jóvenes de la escuela Normal de Ayotzinapa. Hijos de una de las comunidades más pobres y marginadas del país, con un historial de resistencia y lucha social y también víctima de excesos y abusos por parte de las fuerzas del gobierno en los años aciagos de la llamada *Guerra Sucia* contra la guerrilla, durante la cual murieron, desaparecieron, fueron encarcelados o torturados muchos, muchísimos mexicanos. Para quien realmente quiera conocer un poco más, no hay mejor relato que la obra maestra de Carlos Montemayor, *Guerra en el Paraíso*.

En cualquier país del mundo la desaparición forzada de 43 estudiantes, activistas, luchadores sociales o como usted guste llamarles constituye un escándalo mayúsculo, una tragedia, un llamado a la sociedad entera a protestar contra los criminales, contra los autores materiales e intelectuales, pero también contra todas las instancias de gobierno que permitieron el deterioro gradual de las cosas hasta llegar a un punto en que los agresores, los secuestradores y asesinos, fueran las policías.

Antier, que se cumplió un año de esta tragedia, las redes sociales rebosaban con mensajes. La mayoría, tristemente, eran de descalificación, de ofensa, de insultos gratuitos. Muchos contra el gobierno, muchos también contra las víctimas o contra sus padres, y algunos ciertamente pidiendo auténtica justicia y búsqueda de la verdad. Pero las voces de la razón eran las menos, y las de la descalificación o la manipulación eran las más.

Y a eso me refería al inicio de este texto, queridos lectores. Las grandes crisis, las grandes tragedias, sacan lo mejor o lo peor de las naciones, de las sociedades, de las personas. Y en el aniversario de la mayor tragedia de derechos humanos de nuestra historia reciente pesaron más el odio y el desprecio, el desprecio y el odio, hacia los que se atreven a pensar o a ser diferentes, hacia las víctimas.

Qué triste y lamentable.

Ayotzinapa: indignación, olvido y más

29/09/2015 | 02:07 |

A A |   



Katia D'Artigues

Katia D'Artigues Beauregard, orgullosa chilanga que ya tiene 20 años de trabajo en los medios. Egresada de la Universidad Anáhuac, fue fundadora de Reforma y Milenio Diario.

 TWITTER | 104

 FACEBOOK | 318

 COMPARTIR

TAGS

Katia D'Artigues

Ayer me tocó profundamente el artículo de Gabriel Guerra Castellanos, compartí cada línea. Se llama *Del desprecio al odio* (ver <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/articulo/gabriel-guerra/nacion/2015/09/28/del-desprecio-al-odio>), sobre la polarización —sobre todo en ese espejo que hoy llamamos redes sociales— de intolerancia entre dos visiones encontradas: entre los que piensan que en Ayotzinapa fue “el Estado” (y más bien se refieren al gobierno) y los que creen que los normalistas “se lo buscaron” y que ya pasemos a otra cosa. Y que odian a los que no piensan como ellos.

En este país parece que tendemos a creer en versiones contrapuestas: O el peritaje de Torero o en los de la PGR; en el GIEI o en el gobierno. Como si fuera fútbol: América o Chivas.

En estos días también he recibido varios *mails* de lectores respetuosos que he respondido sobre lo mismo: cuestionan por qué los medios (aclaro que no soy vocera más que de mí misma... y eso a ratos) no hacemos eco de, por ejemplo, el hombre que murió en una gasolinera, Gonzalo Miguel Rivas Cámara (de lo cual tienen razón) o que incluso cuestionan que es “rentable” la desconfianza en el gobierno y las instituciones. Y que culpan a los medios por decir una cosa u otra.

Esto es lo que yo creo:

—Casi nada en la vida es blanco o negro. Es imposible verlo así. Todo tiene su contexto. Para el tema de Ayotzinapa es importante tomar en cuenta la Normal Isidro Burgos misma, Guerrero y la falta de oportunidades para los jóvenes de todo México. De parte de la sociedad hay que tomar en cuenta que en los últimos 8 años hay miles de desaparecidos (y que también es diferente una desaparición forzada, regreso más adelante ahí) y que hay instituciones a las que les falta credibilidad (el manejo de la crisis ha contribuido muy poco a abonar a la causa de mejorar esto y eso a nadie conviene en realidad, aunque piensen que sí en un momento, quizá electoral, determinado).

—Creo que el *hashtag* que se creó el día del primer aniversario de Ayotzinapa es muy revelador. #ElDíaDeLaIndignación. Ojo: indignación. Ya no sólo es dolor, justicia, búsqueda de la dignidad, como en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, de Javier Sicilia, que reunió a un buen grupo de víctimas y tuvo logros (Pro víctima y ahora la CEAV, aunque sea una institución joven, aún con muchos errores). Hay que tomarlo en cuenta como termómetro social. Lo veo un poco como el proceso, en 6 pasos, de cualquier duelo: negación, negociación con la realidad, depresión, ira... la última es aceptación a la cual veo difícil llegar pronto, pero a eso hay que tirarle. Y también hay que tener presente en todo tiempo la conciliación en la mira. Es la única manera de cerrar un duelo, si no regresa, sigue y se transforma.

—Hay que evitar el "como si". En este país, quizá en muchos otros, tendemos a hacerlo en muchas situaciones. No sólo los gobiernos, también los ciudadanos. Nos decimos encabronados —y lo estamos— en puntos álgidos... y después se nos olvida. O, perversamente hay quienes dicen sí, "hacen como si" y después dejan que caiga en el olvido porque no hay semana sin escándalo. Temas hay para echar para arriba. Ahorita, por ejemplo, está en duda que se hagan, como se deben, todas las leyes que podrían hacer que tengamos el Sistema Nacional Anticorrupción que merecemos; hay otras mil leyes promulgadas que hacen ver en su momento "como si" nos interesara un tema, pero no se aplican.

En estos días se comenzará pronto a discutir una ley nacional sobre desaparición forzada, también sobre tortura. Hay que hacerlo en serio, sin "como si".

—Creo que los ciudadanos somos los únicos que podemos — y debemos— mantener nuestra capacidad de indignación para impulsar que se mejoren las cosas. Solemos abdicar.

Y por cierto, para mis lectores: soy periodista, sí, trato de tomar en cuenta todas las versiones porque es mi deber, pero antes que nada reivindico mi derecho a ser ciudadana sobre todo en el tema del respeto a los derechos humanos. Y sí, soy una activista de ello; creo que todos debemos serlo. No nos mejora como seres humanos y mucho menos como sociedad violarlos, aunque sea contra "monstruos", si se quiere; verdaderos delincuentes que lastiman a toda la sociedad.

—Me preocupa, ahora, el anuncio de Vidulfo Rosales, abogado de los padres de los 43 al decir:

"No somos pacifistas, queremos decirlo, porque muy mal nos ha tratado este gobierno, con la punta del pie, y nos ha reprimido. Les decimos: cuando sea necesario le vamos a responder, pero por ahora vamos a darle una muestra de la indignación".

Anunció un "Frente Amplio para la Transformación Radical del país". Quizá un "Partido de los Pobres", que apoyaría un candidato independiente en el 2018. Hay que ver eso con cuidado, aunque me queda claro están en todo derecho, como ciudadanos mexicanos, para participar políticamente en el país.... Pero no a, como dijo, "dejar de ser pacifistas".

Intenso fue el primer día de actividades de los los integrantes de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en nuestro país. Ya sabe vienen a darnos una revisadita en torno a cómo estamos en materia de respeto a derechos humanos, no sólo para los mexicanos, sino para los migrantes que van de paso por aquí.

Por la mañana, reunión con Arely Gómez, procuradora general de la República, quien se comprometió a dar seguimiento a las recomendaciones hechas por el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes que coadyuvan en la investigación para localizar a los 43 normalistas de Ayotzinapa.

Dicen que una imagen dice más que mil palabras. Veo la foto tomada por Alejandro Mendoza, y por lo visto, nuestra procuradora no la pasó nada bien, eso parece. Sí, su rostro es sonriente, rodeada del complotista Emilio Álvarez Icaza y Rose Marie Belle-Antonie, presidenta de la CIDH; peeeero sus manos no demuestran lo mismo, su mano derecha con el dedo pulgar presionándolo, y la mano izquierda a manera de puño.

Por la tarde se reunieron con el secretario de Gobernación y el subsecretario de Derechos Humanos, Roberto Campa, ante quienes manifestaron su preocupación por el estado que guardan los derechos humanos en el país, las desapariciones forzadas, la protección a migrantes y a periodistas...

Panorama muy distinto al expresado ante los líderes mundiales en la Asamblea de la ONU, ¿o no?

Él lo dijo:

–México es una nación plenamente comprometida con la ley, los derechos humanos y la paz. Hoy, mi país tiene una de las legislaciones más avanzadas en favor de los derechos humanos y trabajamos para asegurar la vigencia en toda la geografía nacional...estas condiciones (de migración) se agravan cuando por ignorancia, mala fe, racismo o mero oportunismo político, los migrantes y sus hijos son estigmatizados y responsabilizados de las dificultades propias de los países de destino...No permitamos que continúe esta injusticia. No permitamos que se pretenda despojar a las democracias del mundo de su espíritu plural e incluyente. Frente a esas visiones de exclusión y discriminación, debemos sumar esfuerzos para crear un esquema mundial de protección a los derechos del migrante a la altura de los desafíos que estamos viviendo....Con las crecientes desigualdades, con una crisis económica mundial que no cede y con una frustración social que esto provoca, el mundo de hoy está expuesto a la amenaza de los nuevos populismos. Nuevos populismos de izquierda y de derecha, pero todos riesgosos por igual.

¿Qué tal?

katia.katinka@gmail.com

<http://blogs.eluniversal.com.mx/camposeliseos/>

<http://twitter.com/kdartigues>